



**LA SOMBRA
DE LA
SUPERSTICIÓN**

**PRIMER ENTREGA
SUSPENSE, EL PRELUDIO**

**THRILLER
PARANORMAL**

EZEQUIEL SANTILLÁN

Ezequiel Santillán

LA SOMBRA DE LA SUPERSTICION

SUSPENSE, EL PRELUDIO

Copyright © 2014, Ezequiel Santillán
Todos los derechos reservados.

© ARESANTI Entertainment

<http://aresanti-entertainment.blogspot.com/>

<http://aresantientertainment.wordpress.com>

<https://www.facebook.com/pages/Aresanti-Entertainment/>

@AresantiE

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved above, no part of this publication may be reproduced, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form, or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise) without the prior written permission of both the copyright owner and the above publisher of this book.

This is a work of fiction. Names, characters, places, brands, media, and incidents are either the product of the author's imagination or are used fictitiously. The author acknowledges the trademarked status and trademark owners of various products referenced in this work of fiction, which have been used without permission. The publication/use of these trademarks is not authorized, associated with, or sponsored by the trademark owners.

No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia o en internet, por grabación, químico, óptico sin el permiso previo y por escrito de los titulares del autor. Todos los derechos reservados.

La obra puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

Los personajes y la historia es ficticia, cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

ÍNDICE

PREFACIO

INUSUAL FIESTA DE CUMPLEAÑOS

CREER EN FANTASMAS O NO

SINIESTRA BROMA TERMINA EN TRAGEDIA

LA ÚLTIMA INVITADA QUE LLEGÓ A LA FIESTA

SUPERSTICIÓN

LA SOMBRA DE LAS CENIZAS

LA CASA MISTERIOSA

YA ESTÁN DISPONIBLES Y A LA VENTA.

Contacto con el autor

PREFACIO

Ella nunca había sentido en carne propia el miedo de la superstición. No había tenido antes tal sentimiento y ni se imaginó que sería envuelta por esta precisamente cuando unía su vida en matrimonio con el hombre que amaba. Ella pensaba que su felicidad sería completa, pero en realidad se avecinaba todo lo contrario.

La vida da muchas vueltas y se cumplía en la suya. Después de no atender las creencias que se decían a su alrededor, empezaría poco a poco a hacerlo hasta tocar fondo y desde ahí resurgir y volver a recuperarse.

Sabía que de haber echo caso nada de eso le hubiera pasado, mas el tiempo no puede darse marcha atrás, y aunque quizás saliera adelante de ese reto que se le presentaba, le quedaría un sinsabor de lo que pasó en ese lapso de su existencia.

“La superstición llegó a mi casa, tocó a la puerta
y se quedó a vivir conmigo”

INUSUAL FIESTA DE CUMPLEAÑOS

Cuidado con dejar que la superstición rija tu vida. Eso era lo que Xassena siempre decía y aconsejaba, pero nunca imaginó que su vida, en alguna parte del camino, se encauzaría en torno a ella, dejando honda huella sobre su alma.

A ella todavía le asalta el recuerdo y hasta tiene sueños a causa de esa vez cuando puso su pie por primera vez en el suelo empedrado de aquella casa bajando del carro Mazda laputa rojo y de modelo reciente en que llegaba, en ese preciso instante, recuerda bien, un trueno estremeció el oscuro ambiente. No supo si fue su contacto con el piso o el fenómeno de la naturaleza, pero tuvo la sensación de que una descarga eléctrica la invadió por completo, como si la centella hubiere caído sobre ella. Aunque no era verdad, lo había sentido de tal forma como si lo fuera sido. No pudo evitar que su bello rostro palidciera, volviéndose más blanco de lo que era, casi como la nieve fue emblanquecido. Un relámpago que dibujaba un tajo de luz en el ennegrecido cielo, aportó también algo de blanquéz a su rostro por una fracción de segundo debido a la luminosidad que emitió.

Esa noche era la del tercer sábado de octubre del año pasado. Para algunos, eso sería como un presagio por tratarse precisamente de ese mes, pero para ella, que no era muy dada a esas cosas, no lo pensaba así. No se explicaba por qué sin más el miedo la envolvió. Ese sentimiento nunca antes se había presentado en ella; al menos no en esa forma, sin saber por qué. Era la segunda vez en esa misma semana.

No lo entendía porque en esos momentos llegaba a una fiesta de cumpleaños. No obstante que no era muy dada a éstas, se suponía que debería de llegar alegre, emocionada. Pero era todo lo contrario.

De manera insospechada asociaba ese evento con su futuro. Una idea descabellada, pensó. Tiempo más adelante sabría que no estaba equivocada del todo y que esa fiesta era el punto de partida, y desearía no haber ido nunca.

Además, se sentía apenada. La misma persona a la que ahora acompañaba a la celebración, y que caballerosamente le había abierto la puerta para que ella bajara, tres días antes le pidió también su compañía, pero a un sepelio. Esa persona era su jefe, el licenciado Ethan Malaou. En un principio quedaron en que ambos asistirían, pero al final de cuentas le había fallado por cuestiones de que ya contaba con varias inasistencias a la universidad. Le preocupaba que él pensara que por la diversión ahora si le hiciera el favor de acompañarle.

El hombre ahora abría la puerta trasera del lado del copiloto para que bajara el tercer acompañante. Por encima de la puerta podía verse su pelo entre rubio y café; más rizado que ondulado. Xassena, entretanto, luchaba por no contraer sus pómulos para que no fuera evidente lo que sentía. Desvió su atención a la hermosa fuente que estaba en el centro del espacioso patio. Lo que hizo que olvidara por unos instantes las ideas que abrumaban su mente.

Una amiga de Xassena era la que iba con ellos, su nombre era Nancy Rubio. La había invitado porque estaba segura que habría muchos conocidos y conocidas de su jefe, y en un momento dado, tendría que estar con ellos por breves espacios de tiempo. No se imaginaba sola entre todos esos invitados y sin conocer a ninguno. La tomaría como su tabla de salvación para esos momentos.

Pese a que el patio estaba atestado de coches por doquier habían encontrado un huequito justo enfrente del lado derecho de la entrada principal de la casona. Tal vez estaban de suerte.

Los invitados seguían llegando. Unos optaban por estacionarse afuera; otros, decidían aventurarse a entrar para buscar algún lugar como lo habían echo ellos.

La hermosa residencia se alzaba majestuosa a solo unos metros de donde ellos se encontraban. Era grande y pintada de color amarillo con puertas y ventanas en color blanco. Enfrente de ella muy cerca, tenía varios árboles de delgados troncos. En la parte alta todas las ventanas lucían a oscuras. En el piso inferior gran parte de él, donde estaba la fiesta, las luces destellaban débilmente por las ventanas. Hasta donde estaban se alcanzaba a escuchar la orquesta tocando música clásica.

Cuando estuvieron los tres juntos volvieron su mirada hacia su destino regresando con ello los temores a Xassena.

—Las 8:00 en punto. Buena hora. ¿Qué esperamos, vayamos? —dijo Ethan checando su reloj.

Caminaron a un lado del seto de buxus que delimitaba el área entre el césped y el piso empedrado, dirigiéndose a los largos escalones en color café que los conducirían hasta la puerta principal. Mientras lo hacían, observaban la infinidad de coches que ya se encontraban estacionados.

—Seguro ya habrá muchos invitados disfrutando de la fiesta —comentó Nancy en alusión a lo que veía.

Nadie le contestó.

En Xassena iba en aumento el miedo que la había invadido desde el primer instante. Seguía ignorando por qué. Ella no era muy dada a la superstición. ¿Qué problema se le podría avecinar con el simple hecho de asistir a ese festejo que no tenía nada de particular?

Ni siquiera conocía a nadie.

Xassena frunció el ceño, molesta. No soportaba en lo absoluto por lo que estaba pasando. ¿Qué le estaba sucediendo? Se estaba dejando llevar por sus ideas. Posó su mano derecha en su frente ancha, quedando solo a la vista sus delgadas, finas y delineadas cejas.

Cuando justo llegaron a la puerta de la casa, Xassena sentía ya escalofrío, temor, miedo y un terrible presentimiento que ya le era imposible ignorar. Cosa que no pasó desapercibida por su amiga y fue entonces que la contagió de ello.

Y cuando la puerta se abrió.

—¡Entremos, ya! —dijo el licenciado cuando vio que las dos chicas seguían paradas en la entrada. Ambas lo voltearon a ver y le sonrieron con nerviosismo. Los ojos grandes y claros de él se abrieron tratando de transmitirles su alegría y su piel blanca se iluminó por completo.

—Entremos —Le susurró Nancy al oído a su amiga para no ser escuchada por Malaou.

—¡No, quiero! Deseo irme de aquí. Sentí un miedo que no puedo describir —dijo quedito.

—¡No empieces, Xassena! No le hagas esto al licenciado. Ya viene —murmuró Nancy.

El hombre las tomó a ambas del brazo y entraron a la fiesta.

¡Y ahí estaba, fue lo primero que vieron al entrar! Se encontraba justo hasta el fondo y rodeado de mucho lujo. Era un enorme retrato de una mujer. Podía verse desde la entrada porque el lugar por lo regular tenía las majestuosas puertas blancas abiertas de par en par y más ese día que había fiesta.

El que las guiaba apuntó discretamente hacia él.

—La del cuadro... es la festejada —dijo en tono de misterio.

Pudieron verlo perfectamente aunque el vestíbulo, que era grande, contaba con escasa iluminación, pero soberbiamente decorado, el linóleo del suelo era en su mayoría cubierto por un estupendo tapete, las paredes pintadas de color amarillo y con vistas blancas. Los ojos de la desconocida, perfectamente trazada en la exquisita pintura, parecieron que las miraba con recelo, en especial a Xassena. Así lo sintió ella e inmediatamente pensó que esa era la razón de su temor al llegar y empezó a sentir un escalofrío que le empezó a recorrer su cuerpo poco a poco. Ella la miraba y sentía que no la dejaba de retar. Desde una y otra perspectiva ninguna de las dos quería ceder. Creyó haberlo vivido antes, le resultaba muy familiar.

No se habló más al respecto porque la llegada del anfitrión desvió la atención de ambas chicas de aquel cuadro que no alcanzaron a ver a sus anchas. Evitando con ello un bombardeo de preguntas alusivas a la, según, feliz cumpleañera.

Xassena quedó impactada al reconocer al hombre de sus sueños, pues supo inmediatamente que se trataba del mismo que apareció en una nota de sociedad donde hablaba acerca de uno de los más grandes festejos de cumpleaños que se realizarían en toda la ciudad, la cual había leído hacía una semana en sociales de un periódico local. En ella, aparecía él al lado de la fémina de la gran pintura. El ánimo se le vino abajo cuando recordó el encabezado de la

nota en letra grande y en negrita: “Ofrece el Licenciado Orbacam gran fiesta en honor a esposa”, ya que se había enamorado como una colegiala en cuanto lo vio en la fotografía que ilustraba el artículo.

—Déjame presentarte, Josarian. Ella es Xassena, mi secretaria —dijo Ethan apuntando hacia donde se encontraba su primer acompañante.

Él la saludó por puro compromiso, mientras la presentada no salía de su asombro que no podía disimular. A pesar de que ella era alta pues medía 1.75 m, tuvo que levantar un poco su alargado rostro para verlo porque él medía 1.77 m. Josarian la vio por unos instantes, momento en el cual contrajo el frontal que elevó sus pobladas cejas en señal del enigma que le provocaba la actitud de ella. La acción no le formó arrugas en la frente como les ocurre a otros. Casi enseguida se recuperó de su turbación para después ignorarla por completo.

La felicidad seguía emanando de sus ojos a raudales y la delataba a millones de kilómetros. Estaba extasiada, tenía por fin frente a ella al único hombre que había sido capaz de despertarle el sentimiento de amor adormecido por mucho tiempo, y que nunca antes ninguno de sus pretendientes y no pretendientes lo logró, llegó a pensar que nunca le conocería en persona. Escudriñaba cada centímetro de su rostro. Aduló el rectángulo perfecto que formaba su nariz que no era ni tan fina ni tan gruesa estaba en un tamaño exacto. No recordaba haber visto unos labios tan carnosos como los de él que invitaban a hacer besados.

No sabía como actuar, tanto había deseado aquello y ahora no decía nada. Estaba viviendo un sueño. Un sueño del que no quería despertar.

—Est..e, si, mucho gusto —tartamudeó. Se sonrojó por eso.

La realidad volvió cuando el intermediario presentó ahora a Nancy. Había pasado solo unos segundos, pero para Xassena era como un día entero.

—¡Bienvenidos! ¡Qué se diviertan! ¿Me disculpas, Ethan? Voy con los señores Arizmendi —dijo con tono cortante, Josarian, y se retiró casi enseguida con gran porte al caminar. Parecía que sus pasos hubieren sido previamente planeados y precisados. Vamos tenía elegancia.

Xassena no le despegaba la vista y él lo volvió a notar. Volteó por un levísimo momento con sus ojos almendrados tono a miel rodeados por sus pestañas largas y rizadas al natural. La acción de ella seguía desconcertándole y cuando esto pasaba tendía a pasar su mano derecha sobre su pelo negro y ondulado con corte y peinado normal. Ella desvió la vista por un momento y su larga cabellera oscura, gruesa y ondulada, salió en su auxilio ocultándole su cara de la mirada de él, solo uno de sus prominentes pómulos, el derecho, y su nariz fina quedaron un poco al descubierto; luego, el azul profundo de sus ojos expresivos volvieron a verlo. Él ya no la veía. Ella lo observaba, deseaba saber su sentir.

A pesar de lo fugaz que fue el vistazo, había podido distinguir ahora en ellos un tenue brillo de tristeza. Cuando los tuvo tan cerca no logró notarlo por el nerviosismo. Pero ahora que regresaba un poco la calma, lo captaba. Estaba segura de que algo lo acongojaba. Pudiera pasar desapercibido para otros, pero para ella, no. Aunque su carrera en la facultad era LAE(Licenciada en Administración de Empresas), que estudiaba por las tardes e iba a la mitad de la misma, se interesaba mucho por la psicología. Su madre si era psicóloga y tenía varios libros acerca de eso. Ella los había leído y aprendido mucho; aparte también había investigado más información en la red. El lenguaje corporal lo entendía a la perfección. Así que la gente era como un libro abierto para ella. Deseaba saber ese detalle que lo entristecía. Eso era lo que había encontrado en sus ojos.

Los padres de Xassena vivían en McAllen, Texas, Estados Unidos. Pero ella había decidido de improviso hacía ya varios meses vivir con su tía Ángela en Monterrey, Nuevo León, México. Ni ella misma tenía claro la razón de la decisión repentina que había tomado. Lo pensó en frío sin más.

Cuando Josarian llegó con la pareja, como que ellos le dijeron algo acerca de Ethan porque volteó y con una señal le pidió que fuera hacia ellos. En ese otro tiempo sus miradas se toparon por escasos dos segundos.

—En un momento regreso —dijo el licenciado y se encaminó hacia ellos. Precisamente estaba pasando ahora por lo que le había pedido a Nancy que la acompañara. De esa manera no se le acercaría el buen samaritano queriéndola cortejar, pensó Xassena.

—¿Crees que no me di cuenta como le mirabas? ¡Eh! —se notó un tono burlón en lo que dijo—. También me di cuenta que es el chico de la foto recortada del periódico —rio.

—Si. Lo es. ¿A poco si me vi muy obvia? —preguntó asustada Xassena.

—No tanto. ¡Si, a millones de kilómetros de distancia se podría distinguir! —dijo la cuestionada con júbilo aquéllo.

Las dos seguían el desenvolvimiento de los hombres. Desde donde estaban, Xassena podía distinguir claramente la piel bronceada y el cuerpo perfecto de Josarian, tenía buena masa muscular. Lucía igual de impecable que en la foto que tenía colgada en su recámara.

El licenciado Ethan era casi igual de alto si acaso unos 2 o 3 cm menos que Josarian, que no se distinguían. Eran muy diferentes en la cuestión corporal, Malaou era delgado. En edad, tenían la misma: 23 años, se ganaban solo con unos meses. El jefe de Xassena era el poco mayor y por lo mismo siempre le

decía que tenía que acatar sus órdenes por ser más grande. Él había visto también la noticia del periódico en la soledad del departamento donde vivía, e identificó a Josarian como el mejor amigo que había tenido en la preparatoria y a quien no veía desde hacía mucho tiempo y decidió contactarlo. La noticia se había publicado un día domingo y él lo había logrado contactar el día siguiente que era lunes.

De repente, como atraídas por un imán, a las dos les llamó la atención de nueva cuenta el enorme cuadro de la radiante cumpleañera. Ya supieron que era la festejada, sin embargo no la veían por ningún lado.

Ahora si pudieron verla detenidamente.

El cuadro, que era enorme, se notaba que había sido pintado finamente al óleo por, seguramente, el mejor pintor del país. Lo hacía resaltar el marco dorado de lujo. No dejaba a duda su gran valor tanto monetario como sentimental. El ostentoso retrato sobresalía altivo en la pared sobre todo lo demás que se encontraba a su alrededor. La petulante mujer con una figura erguida, mostraba una gran superioridad. Esa pose a medio perfil y con su mano izquierda en el pecho portando un elegante vestido rosa con las mangas por debajo de sus hombros, envuelta en una tela fina de color gris que colgaba de su antebrazo izquierdo. La actitud de su bello rostro angelical no mostraba ni un mínimo signo de inseguridad, sonreía altiva. Era como una Diosa a la cual todos deberían mostrarle pleitesía, y el primero en hacerlo obviamente debía de ser precisamente Josarian.

La obra de arte estaba sobre una suntuosa chimenea blanca tallada en mármol decorada con delicados motivos. Sus medidas serían aproximadamente de 2 m de largo x 1.50 m de alto x 50 cm de ancho.

Encima de la chimenea había jarrones pequeños finísimos y muy valiosos. Pero en medio de todos ellos sobresalía una especie de ánfora también de lo más fina. Los objetos en su totalidad eran de color verde soldado con dorado.

Xassena seguía observando, ahora su atención estaba en la perfección del pequeño rostro que tenía una saludable cabellera rojiza que semejava a una cascada cayendo sobre sus hombros. No la dejaba de mirar, sabía que la conocía de algún lado, pero no recordaba de dónde. Aunque ya sabía que era la misma mujer de la foto que viera en el diario anunciando la fiesta; ella estaba segura que ya la había visto antes, el problema era que no lograba recordar el lugar y bajo qué circunstancias.

Pero eso no fue todo, quería verla en persona, y de ser posible platicar con ella. Tal vez ella si la reconocería y despejaría todas sus dudas. No podía imaginarse siquiera la imponente presencia de lo que sería en vivo.

Por esa razón, buscaba por ella entre la multitud. Fue donde se percató de algo extraño que había pasado inadvertido para ella hasta ese momento.

Se veía muchos invitados. Todos vestidos elegantemente, eso si, pero eso no era lo que no cuadraba, sino que la mayoría de todos ellos vestían de negro, incluyendo su jefe y Josarian. Como si se hubieran puesto de acuerdo. En lugar de parecer fiesta se respiraba un ambiente como de funeral. Tuvo miedo al pensarlo. Pero al verse a sí misma descubrió que ella también se había vestido de negro. No lo recordaba. ¿Sería eso una coincidencia? ¿Cómo podía despertarle una sensación de extrañez el color de la vestimenta de los demás si ella andaba del mismo tono? Y no se había puesto de acuerdo con nadie.

Su vestido era corto en encaje, el cual le mandó su madre hacía ya tiempo y que al fin se había puesto, se prestaba para la ocasión, lucía espléndida con él.

Su amiga Nancy parecía como un lunar en aquel ¿jolgorio? La vio con el rabillo del ojo para que ella no se diera cuenta. Por lo regular los lunares son negros, pero en esta ocasión era de un color diferente: blanco. Ella traía puesto un sencillo, pero elegante vestido con esa tonalidad. Se veía realmente hermosa. Le llegaba un poco más abajo de las rodillas. Parecía que había sido expresamente confeccionado para ella.

Las dos eran como dos luceros que brillaban en lo alto del firmamento en medio de la oscuridad.

Nancy no era del agrado de Ángela, la tía de Xassena. El rechazo de ésta le venía desde cuando ambas se conocieron teniendo un mal entendido. Nancy creía que, su ahora amiga, le coqueteaba a Damián, su novio, esto había pasado antes de que se hicieran amigas entrañables. Las dos iban en la misma carrera y horario en la misma casa de estudios. Aparte, también eran vecinas de departamentos. La madre de Nancy se había tenido que ir a su pueblo a cuidar a su padre enfermo y le dejó encargada su hija a la amiga de toda su confianza, que era con la que no había hecho muy buenas relaciones que digamos.

Nancy tenía la misma estatura que Xassena, y de figura igual de delgada. Su cabello también era igual de largo que el de su amiga, pero con la diferencia de que era más chino y un poco castaño, siempre se recogía el pelo en un chongo encima y se peinaba por un lado. La piel de ella era aperlada. Tenía facciones finas. Sus ojos eran grandes color cafés claros y su nariz respingadita. Los labios eran delgados.

Vestía siempre de falda larga y blusas sencillas.

Después de observar a su amiga, Xassena celebraba ahora su elección por el negro, no le gustaba llamar tanta la atención. Y si hubiere vestido de un color diferente seguro que lo haría.

Aún así se le hacía raro el comportamiento de esta misma gente vestida de negro. Actuaban tan extraño. En ocasiones logró ver que al mirar la gran foto algunos se santiguaban y decían algo en voz baja, pero no lograba entender qué era lo que le expresaban. ¿Qué sabían de esa extraña mujer para hacer esas cosas?

Y sucedió lo inevitable.

—Si ella es la festejada. ¿La ves por algún lado, Nancy? —preguntó Xassena mientras seguía alzando su cabeza para ver si la veía por algún lado.

—No se ve —respondió, mientras de igual manera, buscaba a la mujer misteriosa.

—¿De dónde la he visto? Se me hace conocida —pensó en voz alta Xassena.

—¿Qué dijiste? —Preguntó.

Por el ruido de la fiesta no la había alcanzado a escuchar bien.

—No. Nada, olvídalo. Que ahí viene el licenciado Ethan.

Xassena le devolvió la sonrisa al licenciado cuando este iba llegando.

—¿Todo bien? —preguntó el licenciado Malaou.

—Si. ¡Todo bien! —respondió inmediatamente Xassena. Luego, apuntando a Nancy continuó—, Por eso me traje a Nancy, sabía que podía en algún tiempo dejarme sola.

—¡Muy bien hecho! —celebró Ethan lo atinada que había sido su secretaria al traerse consigo una acompañante.

Casi enseguida las invitó a ir al comedor para probar la variedad de bocadillos que se ofrecían, por lo que se dirigieron hacia el lado sur, que era

donde se encontraba. Un grupo de personas salían del cuarto donde estaba la mesa con el banquete, eso hizo que solo Nancy pudiera entrar. Xassena y su jefe quedaron cada a uno a los extremos de la amplia entrada. Y en lo que Nancy estaba ocupada escogiendo que comería e Ethan se ocupaba saludando unos amigos, Xassena, por el otro lado de las lujosas puertas blancas abiertas de par en par, escuchaba las murmuraciones de los que iban saliendo y que pasaban muy cerca de ella.

—El periódico decía que eran esposos, eso decía la nota —dijo una de las invitadas.

Otra de ellas la corregía.

—No puede ser. Yo supe que ella era íntima amiga de la familia.

—No, yo conocía bien a los Orbacam, y no quiero crear controversia, pero la verdad si eran esposos —dijo una tercer mujer.

—¡Qué misterios se entretajan entorno a ellos! ¿Quién sabe cual será la verdad? Y sin contar la tragedia...

El grupo seguía caminando dejando la intriga en Xassena, ¿cuál sería la verdadera relación que tendrían realmente la pareja? Pero lo que más la dejó intrigada fue lo de la tragedia que no terminaron de contar.

La llegada de sus amigos la sacaron de sus pensamientos acerca de las murmuraciones que escuchó. Ethan se sorprendió que Xassena aún no hubiere tomado nada por lo que le sugirió que fueran juntos a escoger. El paladar de su amiga se daba gusto con lo que había seleccionado de entre todo el banquete.

Pero ni eso pudo parar de hablar a Nancy.

—Con todo respeto licenciado. Lo que a mi me interesaría saber ¿dónde está la misteriosa festejada? Ya tenemos rato que llegamos y no se le ha visto.

No se les hace muy raro que la festejada no esté en su fiesta. La señorita invisible, ¿u qué? —dijo muy intrigada Nancy, despertando aún más el interés en Xassena por saber.

No le quedó de otra a Malaou, que contarles toda la historia a las chicas.

—La verdad... ella falleció hace unos días. Al parecer de un paro cardíaco. No me queda del todo claro, son muy raras las circunstancias de su muerte y el cofre que está al pie del cuadro, en medio de todos los objetos, contiene las cenizas de la fallecida —Finalizó Malaou esperando en suspenso la reacción que tendrían ambas chicas.

Hubo un pequeño lapso de silencio entre ellos. Solo se escuchaba tocar a la orquesta música clásica de Vivaldi - Four Seasons (Winter).

—¿Insinúas que estamos en la fiesta de una muerta?! —gritó Nancy atrayendo la atención de algunos invitados que estaban cercanos a ellos. Cuando dijo eso hasta dio la impresión de que los instrumentos callaron para que se pudiera escuchar mejor centímetros a la redonda.

Se tapó inmediatamente la boca. El licenciado Malaou veía disimuladamente a los que bailaban.

—¿Y fue de la que hace unos días fuiste al sepelio? —Sacó en conclusión Xassena.

—Así es —confirmó él.

—Ahora entiendo por qué sentías escalofrío entrar, Xassena —dijo con miedo Nancy.

Ethan Malaou se extrañó con lo que dijo Nancy y preguntó:

—¿Es verdad, Xassena?!

—Sí, Licenciado. Es más, pensé en irme de aquí —dijo apenada aquello.

—¿Quién en su sano juicio hace una cosa así? —replicó Nancy.

—Entiendo lo que dices. Pero Josarian se lo prometió: la fiesta se llevaría acabo pasara lo que pasara. Así como lo de sus cenizas de ponerlas en ese lugar.

Xassena casi cometía una indiscreción, pero pudo más su cordura. ¿Tal vez su jefe sabría toda la verdad sobre lo que había escuchado? Si era amigo de él, debería de ser así. Pero se contuvo, no quería que el licenciado la tildara de chismosa.

Nancy no pudo ocultar más el miedo que sentía. Le daba nervio el estar en la fiesta de una difunta. Ahora hasta casi creía ver que la mujer de la foto la observaba. Volteó lentamente y la miró con recelo. Lucía un tanto misteriosa. ¡Dueña de todo lo que estaba a su alrededor!

Para Nancy además, nunca le había pasado algo semejante: ¡Estar en la fiesta de una muerta!

—¡Vaaámonos ya, Xassena! —dijo con voz nerviosa.

Lo mismo pasaba con otros invitados. Algunos de los cuales fueron de los que alcanzaron a oír a Nancy cuando gritó.

Sin saber de dónde había surgido, Josarian se les acercó, lo cual aprovechó Ethan para despedirse de una vez de él.

—¡Mucho gusto! ¡Estuvo muy bonita su fiesta! Pero es hora de retirarnos —dijeron casi al unísono las amigas.

Rápidamente quisieron retirarse de ahí y caminaron hasta a un lado del muro izquierdo muy cerca de la salida.

Pero antes de que logran salir, vieron que una de las sirvientas llegaba con los dos hombres trayendo consigo una computadora portátil. Mientras del techo, justo enfrente del enorme cuadro, unos hombres desprendía del techo

una base que portaba una televisión como de 100 pulgadas. Atrajo la atención de todos ellos, especialmente de Josarian.

—¿Qué significa eso, Niembri? —preguntó extrañado Josarian. No sabía nada al respecto. La mujer, que era delgadita, modosita, de pelo negro y corto; de piel aperlada y ojos negros; de estatura mediana. No de belleza inigualable, pero bonita. Cayó por unos segundos y cuando al fin pudo hablar, por tener todo el peso de las miradas de todos.

—La señora me dio instrucciones que se proyectaría un video en su fiesta; dijo que la señorita Yaníndore me diría exactamente en qué momento; pero en vista que no está ella, dígame usted cuándo lo hacemos —dijo Niembri, dejando a todos sorprendidos y extrañados.

Xassena se mostró interesada, deseaba conocer más a la que había sido esposa de Josarian. Ella los relacionaba así por lo publicado en el periódico. Aunque ahora ya le era todo un misterio la vida de todos ellos. Incluyendo el nombre de la cual giraba todo aquello. Y ahora también la razón de la ausencia de la, quizás mejor amiga de la difunta, ¿habían muerto las dos, tal vez?

—¿De qué trata el video? —preguntó interesado Josarian.

—La verdad, no lo sé, señor —respondió Niembri, poniendo la mano en su cabeza.

—No, déjelo. No pondremos nada.

Lo que dijo lo acompañó con un ademán de mano.

—Proyéctalo, Josarian. Es la última voluntad de ella —insistió Malaou con voz baja para que no escucharan los demás lo que había dicho. Por lo que Josarian aceptó y el Licenciado se ofreció para su instalación.

Nancy insistía en retirarse.

En Xassena iba en aumento el deseo de saber. “Ella”, pero ¿cuál era el nombre? ¿Por qué nadie lo mencionaba. ¿Era un nombre prohibido en la casa? ¿No se sabían el nombre?

—No. Quedémonos a ver el video, quiero saber más de esa mujer. Me ha empezado a intrigar mucho —dijo Xassena.

En el centro de la pista seguían con la conexión de los aparatos. Todos murmuraban y esperaban expectantes lo que se les mostrarían. Más, los que la conocían porque sabían perfectamente el modo de ser inesperado de la cumpleañera.

—Me dijo que el video se llamaba “Para Fiesta de señora Orbacam” y lo había colocado en el escritorio para su fácil localización

—Le dijo en voz baja Niembri a Malaou.

—¿Te ha hechizado esa mujer o qué pasa? Antes ansiabas irte al igual que yo y ahora...

No alcanzó a terminar Nancy porque todo estuvo listo y se les pidió a los invitados de favor prestaran atención a lo que se proyectaría. Se les dijo que se trataba de un video que la festejada quiso se proyectase en su fiesta, dijo Josarian solemnemente. Solo los que sabían entendieron el mensaje que había sido dado. Todavía algunos no estaban al tanto que la fiesta era en honor de una difunta.

Empezó la proyección del video con la cordial bienvenida de “ella” a los invitados. Después, pasó algunos pasajes de su vida captado en fotos y otros en clips sacados de otros videos con una música clásica de fondo. Todos seguían atentos la proyección del mismo; en especial Xassena, no perdía ni un detalle del desenvolvimiento de la protagonista de aquella película. Estudiaba a la perfección cada movimiento que ésta realizaba. Otro quien también lo hacía era

Josarian, cada quien a su manera; obviamente no pudo evitar soltar el llanto, al igual que otros conocidos. Al término de la mezcla de fotos y clips de videos apareció nuevamente la soberbia mujer para dar otro mensaje.

—¡Queridos Invitados! Espero que les haya gustado mi corto metraje tanto como a mi hacerlo. Ahora quiero invitarlos que continúen divirtiéndose en mi fiesta. ¡Porque yo no estoy muerta!, de un momento a otro me levantaré...

—¿Pero qué significa eso?! ¡Quita eso por favor, Ethan! —murmuró Josarian e Ethan Malaou se apresuró para proceder a detener la reproducción del video. Mientras Niembri también presurosa se dirigía hasta ese lugar para ayudarle.

La gente no dejaba de murmurar. Unos veían el video, otros miraban disimuladamente a Josarian, unos más posaban su mirada en Malaou y Niembri. Xassena y Nancy se veían, y no salían de su asombro por el acontecimiento. La reproducción del video seguía a la par con todos estos hechos.

—...y me uniré a ustedes a la más grande celebración del año: La fiesta de cumpleaños de Ferenielle Orbacam —Mostró una copa que contenía vino y continuó—. Estrechemos nuestras copas y digamos ¡Salud! En unos instantes brindaré con ustedes en per...

Cuando Ferenielle propuso el brindis instintivamente Xassena había levantado su mano y brindado con ella sin copa alguna. No podía creer que fuere sido precisamente ella, la que le hubiera proporcionado su nombre. Era como si solo ella pudiera pronunciarlo, de ahí nadie más.

No conforme con todo el suspense que rondaba la cabeza de Xassena sobre ellos, ahora le llegaba otra cosa más que desearía saber: ¿por qué razón ella mencionó que no estaba muerta? ¿Cómo supo eso desde antes que le pasara? ¿Estaba condenada a muerte y lo sabía? ¿Qué era todo eso?

Ya no seguía más el video porque rápidamente desconectaron todo aquello y subieron nuevamente la televisión ocultándola nuevamente en su lugar en el techo. Niembri se retiraba con la laptop, mientras Ethan pedía disculpas a los invitados por el error, según él, dijo que tal vez alguien había editado el video malintencionadamente para una broma de mal gusto.

—...Agradecemos su atención y por favor sigan divirtiéndose, ¡Gracias!

Josarian le había pedido discretamente a la doméstica que lo acompañara a la biblioteca. Niembri sintió miedo de tan solo ver la expresión que mostraba su cara. Cuando llegaron a su destino se apresuró a cerrar la puerta y explotó.

—¿Qué significa eso, Niembri? —le dijo seriamente y sumamente enfadado.

—¡No lo sé, señor! ¡Discúlpeme! Yo no sabía el contenido del video. ¡Se lo juro! —dijo desesperadamente la sirvienta.

—¿Quién editó el video malintencionadamente? —preguntó impaciente el aludido.

—Le digo que no lo sé, señor. No sé quién más sabía donde estaban guardadas las cosas. Tampoco creo que fuera la señorita Yaníndore —dijo Niembri con voz entrecortada.

—Está bien, retírate —ordenaba Josarian más calmado, entonces Niembri salió corriendo.

Todo mundo estaba en *shock*, entre ellos Xassena. No daban crédito a lo que había pasado. Unas amigas continuaban con el estira y jala.

—¡Ahora sí vámonos, Xassena! —Nancy insistió. No pensaba darse por vencida tan fácilmente. Deseaba dejar cuanto antes aquel lugar y dejar de ver esa foto que pareciera que la veía acosadora; como retando a que nadie más

invadiría su espacio. Solo ella era dueña de ahí y no dejaría entrar a nadie más. Era una broma siniestra el solo hecho de ver ese cuadro y sentir la mirada penetrante de esa altiva mujer. Por si fuera poco, se le agregó el detallito del video.

Malaou ya regresaba con su amigo. Él había ido a la biblioteca para apoyarlo. Josarian tenía que soportar el peso de las miradas. Se distraía con las palabras de Malaou, las oía distantes como si le hablara a miles de kilómetros de ahí. Se imaginó que se encontraba en una isla desierta, vio hacia el techo, cualquiera que supiera del lenguaje corporal sabría que le gustaría estar en ese instante en cualquier parte, menos en el lugar donde se encontraba. Solo Xassena notó y comprendió lo que decía sin hablar.

—¡Hola, Josarian! ¿Te acuerdas de mí?! —dijo una vocecita melosa, que de inmediato atrajo la atención de Xassena y Nancy. Solo esa vocecita melosa fue capaz de sacar de su hipnotismo a Xassena y de su obsesión por irse a Nancy. Ninguna de las 2 se movió ni dijeron nada, solo empezaron a observar las acciones de la personita. Pareciera que eran las únicas que se habían percatado de su presencia.

La muchacha era delgadita, morena y blanca. Llevaba traje de color gris oscuro con blusa blanca y tenía el cabello liso y largo, que traía en un chongo. Usaba lentes. En otras palabras, tenía el aspecto típico de una psicóloga.

—Soy Aubrey, una de las mejores amigas de tu esposa. Después de Yaníndore, claro —dijo nuevamente la que ahora reconocían como la chica de la voz melosa.

Xassena se empezaba a familiarizar también con el nombre de Yaníndore. De la cual todavía le era una incógnita su apariencia. No había ni una foto de ella con la cumpleañera en la casa. Solo la grande de “ella”. No era difícil de

imaginar que quisiera ser la única en ese lugar. Aunque sabía perfectamente que para ser su mejor amiga debería de tener casi su mismo porte elegante.

—Si. ¡¿Cómo no me habría de acordar?! Eres su amiga alemana —dijo con voz ronca y seria, Josarian, volteando a ver a Ethan—. ¿Y tú Ethan?

—No. Me disculpan, pero yo no la conozco

—¿Te puedo pedir un favor? —dijo con un tono más meloso aún.

—¡Sí! —dijo secamente Josarian.

—Quisiera entrar a ver el cuarto de mi amiga por última vez, ¿Podría? —dijo ahora con mucha sutileza. No quería un no como respuesta.

Xassena y Nancy seguían atentas su desenvolvimiento. Les había despertado el interés todavía más el saber que la desconocida quería entrar al cuarto de la difunta.

—¡Lo siento, Au! Pero no puedo. Ese cuarto está cerrado con llave y no se piensa abrir más —Contestó tajantemente Josarian. Se veía que no sería flexible en lo que ya había dicho. Defendería firmemente su postura de no dejar entrar en ese cuarto a nadie más.

—¡Ándale! Solo un poquito, ¿Sí? —Aubrey le insistió.

Pero él no accedió bajo ningún motivo. La chica por fin se dio cuenta que no lograría nada y ya no insistió. Se apartó de los dos hombres.

A Malaou se le había olvidado que ya se iban, pues continuaba su plática con su amigo. Aunque eso no les importaba ya a Xassena y Nancy, seguían viendo despistadamente qué haría ahora su nueva amiga a distancia.

En eso estaban cuando ahora la atención de todos, no solo la de ellas, fue atraída por un hombre borracho alto, delgado, pelo negro, con patilla y bigote y de piel entre blanca y morena que estaba parado enfrente de la gran fina pintura

que se erguía como juez. El hombre había comenzado a gritarle. Su voz se oía cargada de reproche, miedo, respeto y a la vez de culpa.

—Tú eres la culpable de todo lo que me pasa. Paso mis noches en vela sin poder dormir. ¿Qué es lo que quieres? —Reprochó el hombre ahogado en alcohol y continuo diciendo haciendo una reverencia—, ¡Oh gran dama de alcurnia!

Pausó un momento y siguió gritando.

—Llévame de una vez contigo. No lo puedo soportar. ¡Te ví, te ví ese día!, ¡fue horrible! Sé que en parte yo tengo la culpa...

—Cálmese, señor. Lo más seguro es que se esté confundiendo.

Josarian trataba de controlar la situación sin ningún éxito. No podía entender cómo había logrado colarse aquel sujeto hasta ahí. Debió de haber aprovechado la distracción que hubo durante la proyección del video, pensó.

El individuo, entonces, levantó su mano en la cual traía una botella de vidrio con bebida embriagante y amenazó con lanzarla contra el lienzo. En ese preciso momento la energía eléctrica falló y todo el lugar quedó en la más completa oscuridad, logrando con eso que el sujeto se quedara quieto lleno de temor y expectación, su expresión lo decía todo. Varios ojos se abrieron más de lo común; muchas bocas exclamaron un ay de temor. ¿Acaso era la respuesta de la difunta? ¿Algo sobrenatural había provocado la ausencia de la luz? Nadie entendía eso ni lo que el borrachín había querido decir con sus palabras.

Xassena, era quizás, la más interesada en eso ¿qué había visto el hombre que le resultara tan horrible como para desear su muerte? ¿Por qué sentía sentimiento de culpa y de qué?

Mientras unos hombres se dedicaban a sacar a la persona alcoholizada, la chica alemana aprovechaba disimuladamente la situación, se fue alejando hacia las escaleras que estaban por el muro derecho, las cuales llevaban hacia los cuartos de arriba, donde Xassena y Nancy supusieron se encontraría el cuarto en cuestión que quería ver. Era como si ellas fueran invisibles. La chica solo se cuidaba de los demás, pero no de ellas dos o tal vez el muro izquierdo que les había quedado cerca evitaba que fueran vistas por la alemanita atrevida.

El hombre luchaba por zafarse de sus corpulentos custodios y gritaba exaforadamente que lo soltaran, pero la sujeción era tal que no logró su objetivo y fue sacado del lugar. La mujercita ya había llegado con éxito arriba sin ser vista y dirigido al lado sur. Sus espectadoras tuvieron que moverse de lugar para seguir viendo solo por un rato más a la pequeñez de mujer, la perdieron de vista cuando desapareció por el oscuro pasillo que llevaba hacia esos misteriosos cuartos. Un celular era lo que utilizaba para alumbrar la ruta que se había aventurado a seguir.

Xassena y Nancy se voltearon a ver sorprendidas. No dijeron nada. Volvieron sus cabezas hacia arriba nuevamente y esperaron por el resultado de su osado proceder.

No se hizo esperar mucho, si acaso fue por unos escasos minutos su espera. La respuesta a sus expectativas fue un desgarrador grito que provenía de arriba, justo del lado donde había desaparecido hacía unos instantes la alemana, mismo que hizo que por instinto las dos amigas se abrazaran al escucharlo.

El grito llamó la atención y despertó el miedo y preocupación de todos los presentes.

—¿Qué es lo que está pasando? Una cosa tras otra...

Se murmuró entre los presentes.

El ambiente seguía a oscuras a pesar de que personas, entre ellas el licenciado Ethan, ya se encontraban trabajando sobre el asunto.

—Niembri —Vociferó Josarian—, vaya a checar que sucede allá arriba. Debo pensar que “el cuarto” está cerrado —preguntó un dudoso Josarian.

—Si, señor. Si lo está —dijo Niembri y corrió hacia las escaleras. Las cuales subió de prisa, seguida de su jefe.

Todos se arremolinaron al pie de las mismas esperando respuesta de lo que había pasado en aquella parte de la casa. Josarian esperaba también, pero él en la cima de éstas.

Casi enseguida se dejó ver Niembri acompañada. Venía con la alemana temerosa a su lado.

—La encontré desmayada en “el cuarto”, señor —le comunicó miedosa Niembri a Josarian, pues se le había ordenado que mantuviera bajo llave ese lugar. No entendía cómo, pero estaba abierto. Ella estaba segura que le había echado llave.

—¡Me quiso matar! ¡Una mujer me quiso matar! —gritaba una y otra vez la chica melosa repitiendo lo mismo. Se desaliñaba su pelo bruscamente cuando lo hacía. Sus ojos lucían tétricos con su rímel corrido a consecuencia de que estaban cubiertos de lágrimas.

—¿Qué viste? —le preguntó extrañado Josarian. Luego, Volteó a ver a Niembri con ojos que casi querían fulminarle; ella, en cambio, le huyó con la vista—. Más tarde quiero hablar seriamente contigo.

—No hay nadie, señor. En el cuarto no hay nadie —aseguraba Niembri.

Josarian corrió al cuarto para cerciorarse de que no hubiera nadie, y, efectivamente, no encontró a ninguna persona o rastros de que alguien hubiera estado en ese lugar.

—¡Me quisieron matar! ¡Alguien me quiso matar! —repetía Aubrey.

A partir de ese momento la energía eléctrica se restableció volviendo con ella la luminosidad a la fiesta.

La pequeña mujer se escapó de las manos de Niembri y bajó corriendo las escaleras. Por poco y echó al suelo a Xassena, al pasarle casi encima de ella.

—¡Larguémos de aquí! —les gritó a sus acompañantes.

Una pareja la siguieron hasta perderse por la puerta principal.

Xassena saltó de miedo poniendo su mano derecha sobre su pecho cuando sintió que alguien le tocaba al hombro. Era su jefe quien regresaba.

—Perdón, no fue mi intención asustarte.

Xassena no contestó nada, simplemente ella y Nancy casi corrieron hacia la salida por lo que lograron ver cómo la protagonista del susto mayor, ayudada por sus compañeros, era subida a un auto deportivo de color amarillo que estaba estacionado a un lado de la fuente, para luego ellos hacer lo mismo y marcharse a todo motor de ese lugar.

¡Había sido una noche muy inquietante para todos!

En el cuadro, a Ferenielle se le dibujaba una sonrisa como satisfecha de todo lo que había pasado en su inigualable fiesta de cumpleaños. A cualquiera se le hubiera encrespado los pelos de haber divisado ese detalle que se apreciaba sobre sus labios.

Al siguiente día todos los periódicos hablaban de la inusual fiesta de cumpleaños ofrecida a la difunta esposa del licenciado Josarian Orbacam.

Ángela apenas si podía creer que Xassena y Nancy hubieran estado en dicha fiesta. Al igual que ellas, en toda su vida nunca había escuchado de algo semejante, pensó que el esposo debería estar loco.

Pero Xassena lo único que tenía en mente era lo que podría pasar entre ellos dos más adelante pues estaba segura que no le había sido indiferente del todo a Josarian.

CREER EN FANTASMAS O NO

“—¡No te vayas! —la chica le insistía al joven, mientras sus manos tomaban las de él suavemente.

Los dos estaban muy cerca de la puerta de salida. Ella mostraba una actitud de temor a quedarse sola, pues sería la primera noche que se la pasaría así en esa pequeña, pero acogedora casa que estaba rodeada de árboles; rodeada, como queriéndola proteger de algo; los mismos, se asemejaban a grandes custodios que la guardaban celosamente del acecho de la noche.

Dentro, la conversación continuaba.

—Tú ya sabes que es urgente la razón por la que yo salgo. Necesito salir, no es si quiera o no. Por lo tanto, debo irme, ya —dijo el chico quitando suavemente las manos de ella de sobre las de él. Su actitud era de preocupación y a la vez de urgencia. Abrió la puerta y quiso salir, esto hizo que un aire frío entrara haciendo que la mujer se encogiera de hombros, pero reaccionó rápidamente para detenerlo nuevamente.

—No —Balbuceó y con su mano se asió de la chamarra de cuero negro que él traía puesta.

—¡No insistas tanto! —rugió, quitándole ahora bruscamente su mano y salió sin más.

La cara de ella palideció. Se quedaba sola completamente en la casa. Lo que tanto había temido. No le quedó de otra a la muchacha que dejarse caer sin ánimos y al mismo tiempo, miedo, en el sofá grande de color verde soldado que se encontraba justo detrás de donde estaba parada discutiendo segundos antes con su pareja.

Ella permaneció viendo televisión por un tiempo en la espaciosa sala. Con cierto temor volteó a ver las ventanas que se encontraban detrás y a la izquierda de su asiento, pero más

celosamente hacia la puerta principal, por donde apenas sólo hacía unos instantes había salido su esposo, de prisa.

No quería moverse, ¡tenía miedo! Fue el miedo, quizá, el que hizo que se presentara su necesidad fisiológica. Como autómata se levantó, camino de frente en línea recta atravesando lo ancho de la habitación y se dirigió a una entrada, que no contaba con puerta, misma que daba paso a la única recámara que había en la casa, que usaba ella y su marido, lugar donde únicamente tenía baño. Se detuvo unos instantes en el marco y lentamente miró hacia su izquierda para ver con detenimiento el cuarto con la luz apagada, lucía a oscuras. De unos cinco pasos llegó hasta la puerta del baño, que estaba en la misma ruta que llevaba; y la abrió sin ganas; sólo para llevarse la tremenda sorpresa de que ya estaba ocupado. ¡Lo ocupaba una viejecita que volteó al oír abrir la puerta y amablemente le sonrió! No sabía que hacer o decir, se encontraba ante ella la anciana que vivía antes en esa casa, la cual le contaron había fallecido hacía apenas unos meses atrás, y que no fue encontrada sino hasta que el rentero se presentó para el cobro de la renta. La encontró tirada precisamente en ese baño, donde ahora le sonreía a ella.

La joven se quedó estupefacta por unos segundos, para después soltar aquel tremendo grito”.

—¡Aaaaaaaaaaaaaahhhh!. —gritó Nancy.

Con el grito que escuchó, Xassena se sobresaltó.

—¡Ay, ya bájale un poquito! —replicó. Ella se encontraba sentada en la pieza más grande del juego de sala al lado de la gritona, por lo que la aturdió; en otro de los sillones estaba Ángela, su tía, quien al reír por el hecho, se le reflejaba unas arrugas prematuras, aunque aún no fuera tan vieja, de unos 45 años. Su estatura era mediana, su pelo color castaño y recogido en una coleta que llegaba hasta sus hombros.

Los hechos ocurrían en el recibidor del departamento de ella. La luminosidad de la pieza dejaba ver lo rústicamente adornado; apenas si tenía unos pequeños cuadros de imágenes de paisajes colgados en la pared y una televisión algo vieja enfrente de donde estaban. Las tres patocaban de espantos, para variar, pues se prestaba para eso.

Xassena nunca había tenido una experiencia de ese tipo, solo lo que pasó en la fiesta, por lo que no se mostraba muy convencida con el relato. Lo único era que el grito que había dado su amiga en verdad si la había asustado, pues en su mente ella se iba imaginando la escena según como la iban contando, y cuando escuchó el grito, la agarró de sorpresa provocándole la reacción que tuvo; pero más que nada la había aturcido porque se encontraba muy cerca de ella.

Ya era de noche, la cual forraba con su negrura el cielo y a la ciudad en sí, como si estuviera de luto. Las nubes, cómplices, hacían lo suyo manteniendo nublado el firmamento volviendo más tétrico el panorama.

Observando por la ventana, después de unos segundos, Xassena volteaba hacia adentro para seguir escuchando a la narradora aficionada, que continuaba con su historia.

—Después de esto, la chica se desmayó y cayó al suelo —contó dándole énfasis a lo que decía y poniendo cara de asombro—. Estuvo así no sé por cuánto tiempo hasta que el chico llegó y la encontró tirada, igual como le pasó a la viejecita —Sonrió, dejando a la vista sus dientes blancos, parejos y perfectos.

—¡Bah! —Contestó rápidamente Xassena y continuó incrédula—. Yo no creo en fantasmas. Todo eso es parte de la imaginación provocada por el miedo que tú misma dijiste la muchacha tenía de quedarse sola, por lo que ya le habían

contado de la viejita —detalló ella devolviéndole la sonrisa a su vecina de asiento, también su dentadura era digna de admirar.

Luego, la mujer mayor de todas intervino volteando a ver a ambas:

—¿Quién sabe? De repente todo puede suceder, acuérdense de lo que nos dijeron de la viejita de aquí también, de este departamento, que es casi exactamente igual a lo que platicó Nancy, Xassena —les recordó haciendo el ademán de poner las palmas de las manos hacia arriba y abriendo los ojos, mientras subía las cejas, expresando con esto que esperaba una respuesta acertada para eso, ya que dejó la pregunta en el aire.

Xassena insistió.

—Les repito, si tienes miedo, puede que si llegues a ver algo; pero será producto de lo que ya tenías en mente y por lógica tú creerás que lo viste, pero no, será tu imaginación, que clarito te lo hará ver.

Xassena siempre vestía, cuando podía, de *jeans* o pantalones de vestir, luciendo así su delgadez, pues por su trabajo debía de andar vestida formal, ya que se desempeñaba en el puesto de secretaria del Licenciado Malaou, propietario de un prestigioso buffet de firma de abogados muy importante de la ciudad, con quien se llevaba de maravilla.

Nancy a la inversa de Xassena, si creía en fantasmas.

—A ver, ¿a ti te consta todos los relatos que nos has contado?

—No, no me consta todas las historias que les he contado. Todas me las he contado.

Nunca imaginó que unos días más adelante ella estaría en un hecho misterioso como lo sería precisamente la fiesta de cumpleaños de la muerta a la que asistiría.

—Ya dejémosle así mejor o...y así como la de tu historia ya me dieron ganas de ir al baño a mí también.

Acto seguido se levantó del sillón y se dirigió hacia allá, dejando a Nancy y Ángela sonriendo entre sí.

—Ya está ocupado por la viejita —le dijo Nancy alzando la voz poniendo su mano derecha sobre su boca para que tuviera más realce.

Esa noche que habían estado platicando de sucesos de miedo todavía Xassena defendía su postura de su no creencia sobre ese tipo de cosas y sobre todo de ser supersticiosa. Sin embargo, quizás, apartir de esa vez le había despertado el gusanito de la duda al respecto. Era la noche del martes, 5 días antes de la inusual fiesta del sábado.

* * *

Esa misma noche, mientras ellas platicaban, a la par se estaban suscitando hechos para llevarse a la práctica un plan tan perverso teniendo como fatal desenlace la fiesta en honor a una muerta.

En otra parte de la ciudad, muy lejos de donde se encontraban las mujeres charlando, para ser exactos a las afuera. En ese lugar citado se alzaba una majestuosa casa, que estaba en penumbras en su totalidad en el exterior. En el interior de ésta igualmente todo estaba oscuro y completamente solo, daba el aspecto de deshabitada.

En el sótano de la casona era la parte en donde había actividad. Estaba una mujer de facciones muy hermosas; pelo largo, liso y de un color rojizo; piel blanca y tersa; ojos almendrados con tono a miel. Vestía un traje muy fino de color rojo que le sentaba de maravilla por lo bien torneado de su cuerpo. Su aspecto, desde luego, contrastaba con el ambiente del lugar.

El lugar era alumbrado solo con unas velas encendidas. Ella estaba sentada sobre un tapete en el suelo y estaba rodeada de baúles y cajas. Su mirada la tenía fija viendo hacia el frente. Daba la apariencia como de una estatua.

El silencio sepulcral fue interrumpido al sonar su teléfono celular; pero la extraña persona lo ignoró. Parecía que la misma realizaba actos propios de meditación y no se había percatado del sonido.

Unos minutos después, la fémina seguía con sus actividades cuando escuchó otro ruido, pero esta vez si atrajo su atención y volteó hacia la oscura pared de concreto de donde creyó que provenía con su rostro altivo moviendo pesadamente el área de sus ojos.

En el exterior de la mansión un carro lujoso de color negro, rodeaba la fuente por el sendero empedrado. Era conducido por un hombre de apariencia apacible, la luz de la luna dejó que se apreciara, porque lo que era la luz eléctrica de la casa, brillaba, pero por su ausencia. Dicha persona era Josarian, quien llegaba en ese momento. Se estacionó al pie de los escalones que llevaban a la puerta principal de la residencia.

—¿Por qué estará todo oscuro? —Pensó para sus adentros mientras se bajaba y volteaba para todos lados y luego balbuceó —. Parece como casa de misterio.

Al interior de la casa, hasta el sótano la bella mujer intuyó de inmediato que se trataba de él y entonces presurosa se levantó para salir a recibirle.

Josarian ya estaba entrando a la casa y encendió las luces. La luz, que por supuesto era más intensa que la de la luna, dejó verle que vestía de traje en color gris, debía de vestir así por el rango de su puesto en la empresa donde trabajaba: la de dueño.

Se dirigió a su cuarto, que también estaba a oscuras, pero que le dio solución, y no encontró a la persona que buscaba, por lo cual bajó otra vez a la planta baja.

—¡Ferenielle! —vociferó Josarian. Ese era el nombre de la misteriosa, pero elegante mujer—. ¿Dónde estás? —preguntó en voz alta, mientras volteaba para todas partes.

—Acá estoy amor. ¡Te esperaba más tarde! —respondió ella entrando por la puerta que llevaba hacia el jardín de atrás, tratando con esto, de hacer creer a Josarian que se encontraba en esa parte de la casa. Se había apresurado a salirse aprovechando cuando él había subido a buscarle a sus habitaciones.

Se dieron un beso y abrazados se encaminaron hasta quedar justo enfrente del rincón más privilegiado de la mansión, y ahí comenzaron a platicar.

—¿Por qué estaba todo apagado y no hay nadie en la casa? —preguntó él, en relación como encontró la casa y refiriéndose a la servidumbre.

—Ya sabes como soy yo, ¿de qué te extrañas?, a veces me gusta estar completamente sola —respondió Ferenielle haciendo una mueca de disgusto que apenas pudo disimular—. Les di la tarde libre a todos y les pedí que no regresaran hasta mañana temprano.

Omitió el detalle de su encierro en el sótano. Eso siempre lo hacía desde su infancia. Creía que todos eran pero muy, muy inferior a ella. Tan así que en algún momento llegó al grado de que si algún criado de la casa o asalariado le dirigía la palabra había llegado hasta a vomitar, si, y había sido en varias ocasiones. Esa era la razón por la que les pedía, cuando podía, a los empleados que se fueran, todavía a la fecha.

El lugar más seguro para estar aislada era el sótano, y siempre cuando estaba sola y podía, corría y se refugiaba en él. Para ella ¡Nadie merecía de su compañía!

—Muy bien, no hay problema —él siempre le daba su espacio—. Lo que me preocupa es que te quedes completamente sola, sería peligroso si entrara un ladrón —dijo Josarian en tono preocupado y volteando a ver hacia la pared y continuó—. ¡Cómo me gusta admirar tu cuadro! ¡Te ves preciosa! —exclamó subyugado, dando un giro de 180 grados a la conversación, mientras veía con orgullo esa obra de arte.

Pero ella actuó de manera diferente a como Josarian esperaba. Nada raro en ella.

—¿Sí? Estoy segura que lo mandarás quitar de inmediato si yo llego a faltar primero —dijo en tono de reclamo Ferenielle. Tanto que hasta dejó de abrazarlo y se apartó de él haciendo un gesto de desagrado, como si ya fuera a quitarlo en ese mismo instante.

—De ninguna manera, nadie lo quitara de ese lugar, ese espacio será tuyo por siempre —le afirmó con mucha seguridad él comprometiéndose, volviéndola a abrazar por detrás.

—¿De veras, mi amor? ¿Ni siquiera si otra mujer ocupara mi lugar? —preguntó con ansiedad volteándolo a ver.

—Ni siquiera por eso, mi nueva compañera tendría que aceptar no mover para nada el retrato —aseguró Josarian agarrándole la barbilla viéndola tiernamente a los ojos y la besó.

El sonido del teléfono móvil de Ferenielle los interrumpió. Ella vio rápidamente que se trataba de su amiga, Yaníndore. Inmediatamente le pidió a

su acompañante que se adelantara a subir al cuarto para que la esperara haya. Le dijo que hablaría con ella sobre detalles de los preparativos de su fiesta de cumpleaños próximo a celebrarse.

—¡No tardes! ¡Te espero! —Se despidió el hombre con un beso y subió las escaleras.

—¡Hola, Yaníndore!, ¿por qué me llamas a estas horas? —contestó Ferenielle, haciendo un gesto sutil, además de un suave ademán mesándose su saludable pelo.

Yaníndore, amiga íntima de Ferenielle se encontraba de pie en medio de su lujoso cuarto perfectamente adornado, en el cual, se apreciaba los más finos gustos: grandes ventanales, cortinas de tela costosa, en cualquier rincón podía verse que no se escatimó en gasto alguno. Yaníndore le contestó haciendo un movimiento de lo más firme, fino y elegante volteando hacia a su derecha, dejando ver su hermosa cabellera lisa y rubia, como si fueran cabellos de oro, cayendo sobre sus hombros:

—Es que quería confirmar si siempre saldremos mañana a realizar las compras para tu gran fiesta —dijo haciendo una expresión preciosa al abrir completamente sus lindos ojos negros, luciéndolos así junto con sus pestañas largas y estilizadas. Su piel, blanca y tersa, hacía un perfecto complemento con sus facciones lindas, además de su bien cuidada figura.

—Ya sabes de antemano que sí. Yo nunca he dejado nada a medias. Todo lo que empiezo. Todo lo que me propongo; lo termino. —Presumió Ferenielle luciendo una expresión en su rostro de lo más altivo.

—¿Habrá algo que no hayas logrado Ferenie? —Preguntó la rubia y de inmediato se contestó a sí misma—. ¡Lo dudo! —dijo afirmando con una

mirada que denotaba haber tenido siempre triunfo por la vida, luego sonreía iluminando con ello la habitación.

—¿Qué hacías? ¿Interrumpí algo con Josarian? —Preguntó Yaníndore indiscretamente.

—No, para nada, le pedí que se adelantara. Yo me encuentro abajo.

—Hace un rato te llamé, ¿por qué no me contestaste? ¿Qué hacías?

—No escuché el timbre —mintió Ferenielle—. Estaba muy ocupada en unas actividades.

Ferenielle y Yaníndore no se percataron que alguien más había levantado el auricular para escuchar.

—Y, si se puede saber, ¿cuál es la verdadera razón de tu interés de la salida de mañana? —preguntó directamente Ferenielle.

—Si, en efecto, esa razón tiene nombre: René —aceptó Yaníndore francamente—. Quiero hablarle para que nos veamos después de que hayamos terminado de hacer las compras, mi papá creerá que ando contigo y pues, pienso aprovechar...

—¡Lo sabía! —Aseveró Ferenielle y prosiguió dándole un tono melodioso a sus palabras —Todas tus acciones siempre con un fin que conseguir... —escuchó un ruido y volteó a ver de donde provenía. Era Josarian que bajaba las escaleras, al ver que no subía, decidió venir por ella. Desde ese lugar le hizo una seña que ya cortara la conversación.

—Amiga, tengo que irme, acaba de llegar quien tú ya sabes, me está haciendo la seña que nos vayamos a dormir —dijo Ferenielle en tono de prisa.

—Muy bien, hasta mañana entonces. ¡Ya quiero ver a René! —Exclamó Yaníndore antes de colgar junto con Ferenielle. De nueva cuenta ninguna de las

2 se dio cuenta que en la biblioteca de la casa de Yaníndore un tercero más colgaba también el auricular sumido en sus pensamientos, los cuales no le favorecían para nada a la muchacha.

* * *

Al día siguiente Xassena andaba apurada pues se le hizo un poco tarde. La razón era porque no tenía ánimos de levantarse. Se levantó una primera vez y mientras se veía en el espejo le había entrado un terrible presentimiento. Estaba segura que ese día pasaría un evento que podría marcarle para toda la vida. No sabía que era y ese era su más grande temor: a lo desconocido. Incluso llegó a pensar en morir. Finalmente se había decidido a ir.

Su tía le preparaba el desayuno, mientras ella se duchaba y cambiaba. Optó por ponerse un traje de color marrón; conjunto de falda y blusa; unos zapatos de tacón bajito que hacían juego con su atuendo y que fuera un regalo de cumpleaños de su madre.

Xassena salió de su cuarto y fue corriendo a despedirse de tía Angie, quien traía puesto un delantal guindo, la esperaba en la mesa con el almuerzo ya servido. Al entrar su sobrina, la tía de inmediato vio y reconoció los zapatos que traía puestos, pues se les quedó viendo, pero no dijo nada.

Aunque Ángela le insistió para que probara bocado, Xassena tomó apurada solamente el jugo de naranja, pues no le daba más tiempo para desayunar y se despidió rápidamente dándole un beso en la mejilla, y la pariente presurosa solo ópto por ponerla en las manos de Dios.

* * *

En la residencia algo similar pasaba, pero era Josarian quien se encontraba con las prisas. Esa misma mañana se le presentaría un preludio de lo que sería el

gran inesperado acontecimiento que se avecinaba y que no se esperaba en lo absoluto. Le preguntó a Niembri, la empleada doméstica, por Ferenielle, pues no había bajado aún; algo extraño en ella, pues siempre andaba abajo y estaba presente cuando él se iba. No se podía ir sin su beso de despedida. Niembri, como era muy tímida, si apenas le contestó con un: “No lo sé señor, si quiere subo a decirle a la señora que baje”, le dijo.

Josarian le contestó que no y, después, él mismo subió.

Más cuando abrió la puerta, la encontró todavía acostada boca abajo.

—Ferenielle, amor, ya me voy a trabajar, dame mi beso de despedida — pronunció aquéllo con voz cargada de amor. Pero la mujer no le respondió, seguía boca abajo.

—Ferenielle ¿qué tienes? —preguntó un poco impaciente. Acto seguido se acercó a ella y la volteó sin hacer ningún esfuerzo.

—Ferenielle ¿qué tienes? —Volvió a preguntar.

No obtuvo respuesta alguna de ella. Seguía inconsciente. Josarian la movió como si fuera un muñeco de trapo, mientras ella seguía sin responder. Él empezaba a preocuparse. Le habló a Niembri, quien de inmediato llegó al cuarto al oír los gritos de alarma. Le pidió que le hablara lo más pronto posible a una ambulancia.

—¡Si, señor de inmediato! —dijo Niembri, mientras corría hacia la puerta, pero regresó rápidamente para hablar desde el teléfono de esa habitación. Al levantar el auricular para realizar la llamada, se quedó quieta al oír la ya familiar carcajada de triunfo de Ferenielle, quien abrazó a Josarian con desesperación.

—¿Qué tenías en mente cuando pensaste que me perdías? —preguntó con tono sensual ella, de saber que su marido puso mucho interés en su persona.

—Que me volvería loco y... —contestó el que estaba siendo puesto a prueba con voz agitada. Tenía acelerado su corazón cuando pensó lo peor.

Ferenielle no lo dejó terminar de hablar. Lo besó apasionadamente como pago de haber respondido tal y como ella lo deseaba, como ella lo esperaba, ser ella quien decidiera el rumbo de sus destinos.

Así era Ferenielle, altiva y arrogante; fuerte en sus decisiones, pero muy femenina. De un comportamiento extraño. Nadie sabía la manera que ella iba a reaccionar, qué nueva cosa se le ocurriría; que rechazaría tajante aunque fuera lo mejor de lo mejor. Porque para esa mujer el dinero no era lo importante, sino lo que ella deseara en el momento cumplir su requerimiento. Por su modo de ser, cualquiera diría que le podría aconsejar a su amiga dejar a su novio pobre, pero no, era todo lo contrario, le daba ánimos porque si se dejaba manipular en ninguna manera entraría en su círculo de amistades. Le gustaba su osadía. No le gustaba la gente débil. Nadie sabía exactamente como complacerla, cuáles eran sus gustos, pues cambiaba de parecer constantemente y no por ser insegura, sino porque sabía lo que quería, cambiaba y no dudaba en qué elegir ni tampoco mostraba incertidumbre alguna en cuanto si cambiar o no. Lo pedía sin tener la más mínima duda en su elección. Sabía de antemano el siguiente paso que iba a dar. Sus pasos eran de hierro, firmes, seguros y sin pizca de intención de retroceder. Su amiga muchas veces le contó haber padecido ella misma “el Síndrome de Ferenielle”, “Como los psicólogos lo dirían”, le dijo.

Eso era lo que le gustaba a Josarian de ella; así como a su mejor amiga Yaníndore, quien, además, le había dicho en más de una ocasión, que si ella fuera un personaje de novela no sería predecible para los lectores la trama, pues

no sabrían que rumbo tomaría su personaje, que siguiente paso daría en el desarrollo de la misma, es más, ni siquiera para el escritor o escritora, no sería él o ella quien guiara a la pluma al escribir o presionaran las teclas indicadas para formar el escrito que relatara su vida, sino Ferenielle misma, dictando su propia historia. Lo único que le desagradaba a él, era lo bromista que era, como lo que acababa de hacer, pero nunca se lo había hecho saber.

* * *

Para entonces Xassena ya se encontraba en el despacho del licenciado Malaou. Estaba a un lado del escritorio terminando de ordenar unas carpetas, las cuales contenían unos documentos muy importantes para su jefe. Después de terminar se dirigió hacia la silla y se sentó, miró con desgano el otro montón de documentos pendientes. La voz de Ethan la trajo a la realidad cuando llegó y se paró enfrente de su escritorio.

—¿Xassena, ya tiene listos los documentos que le pedí para la junta de las 3:00 p.m.?

Ella volteó y ve una vez más la figura de quien requería su servicio. Se quedó observando. Le parecía ahora tal vez un poco más alto de lo que ella recordara.

—Si, licenciado, ya están listos, son los que están ordenados de este lado —le contestó y reaccionó apuntando hacia el montón de carpetas que acababa de acomodar.

—Muy bien, me parece perfecto. ¡Como siempre usted tan eficiente! — la elogió Malaou, mientras se dirigía hacia los documentos y los tomó entre sus manos.

—Gracias, licenciado, trabajo lo mejor que puedo. Es mi deber —dijo ella y le ofreció una franca sonrisa.

—Bien, me retiro... ¡ah!, Xassena —giró sobre sí mismo— quería invitarla a comer para premiarla por su buen desempeño, ¿cómo lo ve, acepta? —le preguntó su jefe.

—Muchas gracias lic, pero me va a usted a disculpar, es que quede de ir a comer con mi tía —dijo Xassena, poniendo una expresión de pena.

—Muy bien, no se preocupe, aproveche su descanso, será otro día entonces, y no se le olvide decirle a su tía que trabajara horas extras —dijo el joven jefe dándose la media vuelta para retirarse, dejando a su secretaria nuevamente sumida en sus pensamientos.

Pensó en voz alta sin sentirlo.

—Sí, en efecto, pienso aprovechar lo máximo la hora de comida, tengo mucha tarea por hacer, le avanzaré lo más que pueda.

* * *

Yaníndore y Ferenielle iban saliendo de la tienda cargadas de bolsas. Las metieron en los asientos de atrás del carro, que era un auto deportivo de color verde limón, y después se subieron ellas. Ferenielle manejaba y Yaníndore iría de copiloto.

Ellas habían visitado casi todos los almacenes de prestigio de la ciudad. Estaban atareadas, haciendo compras de todo tipo, por los preparativos de la gran fiesta de cumpleaños de la primera. Se habían probado infinidad de elegantes prendas y ninguna le satisfacían, se probaban uno, se probaban otro, mientras le pedía opinión a su compañera. Pero era mucho más difícil aún suplir los gustos de Ferenielle quien no le alcanzó más el tiempo para ir al extranjero

en busca de ello. Con mucho trabajo había encontrado algo a última hora. Tenía que decidirse por algo, no le había quedado de otra. Esa era la razón que la búsqueda hubiera sido tan agotadora.

—¡Uff! ando un poco cansada. ¡Qué ansiedad! Necesito un poco de acción para desestresarme —dijo Ferenielle agitadamente.

—Ando yo igual ¿qué sugieres que hagamos? —dijo maliciosamente al contestar.

De pronto, vieron que Xassena iba saliendo e intentaba cruzar la calle. Ferenielle la miró con cara de pocos amigos y hasta dijo algo entre dientes.

—¡Cómo se atreve a cruzarse por mi camino!

Y después agregó algo que no se le entendió muy bien.

—¿Qué dijiste? No te entendí.

No alcanzó a oír bien Yaníndore por lo despacio y enojada que lo dijo, pero creyó que sería porque se le atravesaban pues su amiga no soportaba que se le presentaran obstáculos en su paso. A ella no le gustaba que la hicieran que tuviera que desviarse de su camino nada ni nadie.

No le respondió.

Solamente, después de un brevísimo momento, volteaba a verla y, de inmediato cambio su expresión por una de pícara y sonrisa burlona. Le dijo:

—¿Estás pensando lo mismo que yo?

—¡Si! —contestó Yaníndore con un gritillo, mientras sacaba su cámara de video para grabar.

Ambas se rieron y, casi enseguida, para quitarse el estrés decidieron echarle, de broma, el carro encima. Cuando pasaron a un lado muy cerca de ella, Xassena las veía con desconcierto y Ferenielle con cara de enojo.

¿Tenía un mal presentimiento relacionado con ella? ¿Se enojaba porque se le atravesaba en su camino haciendo que tuviera que esperar? ¿O simplemente había sido que le había caído mal a simple vista?

Yaníndore captaba en video el rostro de una y otra. Desde la perspectiva de las dos. Después, continuaron su camino riéndose de lo atrevido de su acción, que un poco más y terminaba en tragedia.

Ese debió ser el presentimiento que tuvo Xassena, pero ¿por el accidente o por la mujer?

Un hombre se le acercó y le preguntó si se encontraba bien. Xassena asintió con la cabeza y se alejó rápidamente.

En el trayecto, Ferenielle y Yaníndore iban platicando muy animadamente, pero luego en un tono serio Ferenielle le contó algo personal a su amiga.

—Sabes Yaníndore, Josarian me prometió que aún muerta la fiesta se llevaría acabo.

—¿Qué cosas dices Ferenielle? ¿Cómo se te ocurre? —Contestó en tono burlón su amiga.

—Lo digo en serio amiga...

La plática fue interrumpida por el timbre del teléfono celular de Ferenielle.

—Bueno, si, mi amor...mmm. Sí, lo checaré —Dijo y colgó para aventarlo a la parte de atrás del carro.

—¿Quién era? —Preguntó Yaníndore.

—Era Josarian, para decirme que cheque que ya salió en sociales del periódico más importante de la ciudad la corrección que pedí de la noticia de celebración de mi fiesta.

* * *

Xassena llegaba al departamento y tía Ángela de inmediato la notó rara. Ella se negó rotundamente a decirle que fue lo que le había pasado. Sólo le dijo que no entendía por qué existía gente con unas ideas tan locas. Poco después llegó Nancy y comenzaron una plática muy amena. A Xassena le llamó la atención que Nancy traía el periódico y se lo pidió para distraerse un poco y se retiró a su cuarto, pretextando estar cansada.

* * *

Mientras, más adelante en su camino, Yaníndore logró ver a René y se le estacionaron cerca de él. Yaníndore bajó y lo besó diciéndole que lo andaba siguiendo —de broma—, no se dio cuenta que alguien los veía a lo lejos, hablaba por su celular ultimando los detalles para algo que ella no se lo esperaba.

René era alto, de complexión media (ni gordo ni flaco), de tez aperlada, ojos negros, cejas delgadas y cuando ríe se le hace un hueco en cada mejilla, bien parecido. Su cabello era de color no tan negro y liso, frente amplia, de manos grandes y poco fornido. Su nariz era larga y un poco afilada.

Él traía encima una camisa beige sin fajar con unos pantalones de mezclilla azules.

Ajena a lo que se planeaba para su futuro inmediato, Yaníndore se percataba que René traía el periódico y se lo pidió para checar lo de la noticia de la celebración del cumpleaños de su amiga, y se dirigió al carro con ella para verla. Ferenielle también terminaba de hablar con alguien por su celular.

—¿Con quién hablabas, Ferenielle? —preguntó Yaníndore.

—Con nadie importante —se limitó a contestar ella.

Ambas se pusieron a ver la noticia, que ocupaba la página entera con la misma.

A la par con ellas, Xassena también leía la noticia, quien quedó impactada con Josarian al verlo en la foto y la recortó para guardarla, se le hizo familiar la mujer que estaba con él. La reconoció inmediatamente como una de las mujeres de la broma. El licenciado Malaou, veía también la noticia del periódico en su departamento.

— ¡Quién los entiende! Primero decía una cosa el domingo y ahora dice que son esposos.

* * *

Más tarde, Ferenielle llegaba a su casa, en la cual ya la esperaba Josarian en la sala. Le mostró todo lo que compró para la fiesta. Lo besó. Se mostraba entusiasmada.

Josarian se sorprendió que ella llegara con buen ánimo. Por lo regular llegaba siempre enfadada porque nada encontraba de su agrado en cada una de sus salidas, que si es de mal gusto, que si fue muy malo el servicio, que si los atuendos eran de lo más cutre que había visto en su vida, etc.

Pero le duró poco el gusto de verla así, pues ella insistía en lo que ya le había comentado anteriormente.

—Falta muy poco para la fiesta —dijo y le recordó lo que le prometió—. “La fiesta se llevara acabo pase lo que pase”.

Lo que ella quería decir era que aunque muriera. Josarian se quedó callado y ella le insistió. Él aceptó y no entendió qué podía pasar.

—Y recuerda que mínimo 2 días durara el sepelio o más si es posible cuando yo muera, me demostraras con eso lo mucho que me quieres.

No entendió ni tenía idea lo que Ferenielle estaba planeando. Ella quería que todo quedara espectacular, no sabía la idea descabellada más que se le había ocurrido.

* * *

Unas horas más tarde, Ferenielle estaba sola en su cuarto, y sentada en una silla giratoria de color negro frente a la mesa para laptop de igual color, en la cual tenía su portátil. Miraba el video del susto de Xassena.

“Te lo mereces por atreverte a atravesarte en mis decisiones”, pensó mientras tenía en pausa sobre la parte del video donde su víctima mostraba la cara de desconcierto.

En seguida de eso, decidía lo que sería su “broma espectacular”, rio, mientras pensaba que nadie podría creer lo que verían sus ojos, ¡será genial!

En esos mismos instantes, Josarian, mientras se dirigía a su casa; de pronto, se le vinieron nuevamente a la mente las palabras de Ferenielle sobre cuando ella falleciera. No quiso ni pensarlo, no imaginaba su vida sin ella. Le asaltó la idea de que tal vez fuera un presentimiento que ella tuviera ¿y si fuera verdad?, que pronto sucediera lo que no quisiera ni imaginarlo, pero no, no debería pensar en ese tipo de cosas.

Ferenielle seguía en su cuarto, sentada en el sitio asignado para su portátil. Hasta donde estaba escuchó un ruido, ¿quién será?, se preguntó; Niembri ya debería de haberse ido desde hace un buen tiempo y no es hora de que Josarian llegue todavía.

Bajó las escaleras. Todo estaba en penumbras. De pronto, alguien le salió al paso, cosa que la asustó, y se enojó cuando descubrió que era la doméstica, quien regresó por algo que se le olvidó. Obviamente Ferenielle la regañó por el susto que le dio.

—Que no vuelva a repetirse —le ordenó.

Cuando Niembri se retiraba, Josarian iba llegando en esos momentos.

—¿Qué crees? He salido un poco más temprano para llevarte a cenar fuera.

* * *

La pareja conformada por Ferenielle y Josarian disfrutaban más tarde de una noche agradable en uno de los restaurantes más lujosos de la ciudad.

Sin embargo, los conocidos de la familia cada vez que los veían murmuraban acerca del estatus civil de ellos. En el periódico, ella había pedido que en la nota los anunciaran como esposos, pero quienes los conocían afirmaban que no era así. Otros, decían que no sabían de dónde había salido ella ni la relación que tenía con los Orbacam. Unos más hasta dijeron que eran medios hermanos. No tenían la certeza de la verdadera relación que existía entre ellos, bien podría ser una amiga de visita por la ciudad. También hablaron de una supuesta tragedia que llevaban a cuesta los jóvenes. No quisieron ahondar mucho sobre ese asunto.

* * *

En la oficina del licenciado Malaou, Xassena estaba escribiendo un dictado del licenciado y decidían darse un pequeño descanso.

Ella le contó a Malaou lo que le pasó cuando salió a la hora de la comida. Lo de las dos chicas locas que por poco y la atropellan. Luego, no supieron

cómo, pero terminaron hablando de lo que había hablado ella con su tía y Nancy.

—¿Cree en fantasmas, usted? —le preguntó Xassena. Le contó lo que Nancy les comentó sobre el supuesto fantasma que se aparecía en el departamento de su tía. Malaou no pudo aguantarse las ganas de reírse.

—Todo eso son puras supersticiones, para mi los fantasmas no existen —dijo en tono burlón que luego cambió en tristeza cuando dijo lo siguiente—, sólo existen los fantasmas del pasado que agobian tu vida con los recuerdos que se quedaron y no volverán jamás a repetirse.

Sólo él se entendió, ya que Xassena quedó con duda sobre lo que quiso decir o dar a entender con esas palabras, pero no se atrevió a preguntárselo.

La plática le había servido para recordarle que no le había comunicado a su tía que llegaría tarde, pues trabajaría horas extras. Le habló por teléfono para comunicárselo. Lo que aprovechó también ella para decirle algo.

—Yo también llegaré hasta la noche, pues me comprometí de más con una amiga para un evento de la caridad. Si deseas le puedo pedir a Nancy que vaya a quedarse contigo por si tienes miedo de lo que nos platicaron de la señora que se aparece en el departamento.

—Te recuerdo, tía, que yo no creo en fantasmas —pretendía seguir en su postura de no creer—, y, por tanto, no es necesario que Nancy me acompañe, pues no me da miedo.

* * *

Más tarde, entretanto que dos disfrutaban y a su alrededor un velo de misterio se cernía sobre ellos; un tercero, Xassena, estaba pasándole lo contrario.

Ella llegaba de noche a casa, encontrando todo oscuro. A pesar de la oscuridad, pudo ver que una mujer lentamente se dirigía hacia ella.

Xassena se asustó.

—¿Eres tú, tía? —preguntó con ansiedad. ¿Tenía ante ella a la viejita de la cual hablaban que se aparecía en ese departamento?

La misteriosa mujer no respondió solo siguió acercándosele y trató de tocarla. Xassena se desmayó, mientras la mujer se carcajeaba.

SINIESTRA BROMA TERMINA EN TRAGEDIA

Cuando Xassena volvía en sí, se encontraba ya en su cuarto recostada en la cama. Abrió los ojos lentamente mientras recorría la vista por toda la habitación, y se detuvo un momento en la foto de Josarian que había recortado del periódico. En su recorrido, se encontró con un rostro conocido: Nancy; quien la observaba con cierta preocupación.

—¡La mujer! —exclamó de pronto asustada, mientras se sentaba rápidamente, recordaba de pronto todo lo que había pasado.

Su amiga trataba de tranquilizarla cuando la puerta de la habitación se abrió. Era la tía Ángela que llegaba con una taza de té caliente. Se lo ofreció a su sobrina, quien ya se iba tranquilizando. Xassena tomó aquella taza de té entre sus manos e inmediatamente le dio un gran sorbo. Lo caliente de la bebida provocó que hiciera un gesto en señal de que se había quemado.

Xassena ahora estaba al tanto que todo había sido planeado por Nancy y su tía. Entendía que la joven hubiera participado, más no se lo esperó de la adulta ¿Cómo era posible que se hubiera prestado para eso? Aunque la tía Angela le había explicado ya la razón por la que ella había aceptado: no pensó que tomarían ese rumbo las cosas; puesto que ella siempre había defendido su postura de no creer en los fantasmas.

Ya más calmada, Xassena les platicó lo que le había pasado más temprano a la hora de la comida. El detalle de las dos chicas. Definitivamente no fue su día.

* * *

Más tarde, Ferenielle estaba terminando de investigar detalles adicionales en internet de la sustancia que utilizaría para lograr su propósito. Sabía que *Stawbicor*® era el medicamento ideal para sus planes.

Decidió que ya era hora de poner al tanto de todo a su amiga Yaníndore, si ella sería su cómplice, debería de una vez explicarle todo con lujo de detalles.

Desde su portátil estableció contacto con ella a través de una videollamada. La suerte estaba de su lado —celebró Ferenielle, su amiga contestó de inmediato pues se encontraba en línea.

—Prepárate, pasaré muy temprano por ti. A las 10:00 a.m en punto —dijo apuntando con el dedo anular de la mano derecha hacia la webcam.

—¿A dónde iremos? —preguntó intrigada su amiga.

—Cuando lleguemos a ese “dónde” lo sabrás y ahí te explicaré todo de una vez —el tono de su voz fue de lo más misterioso, logrando que Yaníndore llenara su cabeza de quién sabe cuántas cosas, que, con seguridad, que aunque fueron muchas, ni una fue lo que se le diría.

—Amiga, no podré dormir pensando en qué se te ocurrió ahora —Yaníndore terminó la frase mostrando una expresión de duda en sus ojos—. De ti, se puede esperar, ¡todo!

—Pero dudo —Ferenielle hizo una pausa antes de continuar—, que tengas idea siquiera de lo que se te dirá —Finalizó la videollamada.

A la mañana siguiente tal como habían acordado, Ferenielle pasó por su amiga a las 10:00 en punto. Se estacionó enfrente del portón de la casa y sonó el claxon. Casi enseguida salió su amiga Yaníndore corriendo y se subió al coche. Se saludaron de beso y Ferenielle arrancó el carro.

* * *

Xassena salió por el almuerzo a las 9:40 de la mañana.

Se encontraba justo en el mismo lugar donde pasó el incidente con las chicas, lo recordó perfectamente. Viendo sin ver, a la distancia, un rostro se le hizo familiar, pero no supo de dónde le conocía. Cayó en cuenta quién era cuando finalmente puso toda su atención hacia la figura.

Esto fue debido a que a distancia; por la calle y entre los carros, alcanzó a ver a Josarian. No podía creer que tenía ante sus ojos, aunque de lejos, al hombre del cual se había enamorado sin siquiera conocerle.

—¿Algún día le conoceré? —pensó en voz alta.

Ni tantito le pasó por la mente que la razón de que él anduviera por ahí cerca, era precisamente de que visitaría a su amigo: el licenciado Malaou, quien siempre si lo había contactado.

Xassena regresaba ya con el almuerzo, para su jefe y ella, deseando ver otra vez a su amor platónico, volteó de nueva cuenta hacia el mismo lugar donde le había visto unos minutos atrás. En lugar de verle a él vio con desagrado que, ahora exactamente en el mismo lugar, se encontraba el carro de las chicas que la habían molestado. De la impresión, por poco y se le caía al suelo la bolsa que llevaba consigo. Se apresuró para alejarse inmediatamente.

Xassena llegó a la entrada de las oficinas aprisa, pues no deseaba ser vista por las chicas. Al entrar; le llamó la atención una anciana, que vestía de traje y peinado tipo hindú. Presenció el momento exacto en que la bolsa que cargaba la mujer se rompió y rodó por el suelo lo que contenía. Pronto se ofreció a ayudar a recoger aquellas cosas, por suerte traía una bolsa extra dentro de la que ella cargaba.

Terminaban de juntar todo aquéllo, cuando salieron los dos amigos. Se despidieron y Malaou se introdujo en la oficina nuevamente. Josarian, al ver a las mujeres, se les acercó para ver qué era lo que sucedía.

—¿Puedo ayudar en algo? —preguntó Josarian con voz grave y amable.

—No, oiga. Ya casi terminamos, gracias —contestó Xassena sin siquiera voltear a verle, seguía agachada recogiendo las últimas cosas que se encontraban en el suelo. La mujer hindú era la que le sonreía al joven, su piel grisácea se iluminó.

—Bien, entonces me retiro. Se me hace tarde —se dio la media vuelta y empezó a caminar.

—¡Qué tenga un buen día! —le contestó Xassena, volteando levemente y muy apenas si le vio las espaldas. No se imaginaba que tuvo a solo unos milímetros al único hombre que le había interesado hasta ahora. De haberlo sabido se hubiera hecho, no sin antes haber gritado ¡no me lo puedo creer!; esa pregunta, que, cualquiera se hubiera planteado: ¿qué hacía una mujer hindú en esas oficinas? Díganmelo ustedes, porque ¡yo no lo concibo!

* * *

Ferenielle y Yaníndore llegaban ya a su destino: un cementerio. Se detuvo por un instante en la entrada. En el interior del carro podían verse dos tipos de expresiones en los rostros de sus ocupantes: uno de desconcierto y otro de regocijo; uno por desconocer el porqué de su presencia en ese lugar y, el segundo, por el desconcierto que provocaba su acción.

—Bien, hemos llegado a nuestro destino ¿Qué opinas? Te has quedado anonadada ¿no? —dijo y volteó a ver a su amiga con una mirada que buscaba adivinar que ideas pasaban en ese preciso instante por su mente.

—¡Más que anonadada! ¿Qué palabra usar para definir mi estado? No me pregunten porque ¡No lo sé! —contestó Yaníndore, mientras dirigía sus ojos para lugares distintos y luego preguntó—. ¿Qué se supone que hacemos aquí?

Aunque en el fondo la amiga conocía ya la forma de proceder tan impredecible de su amiga, pero lo que en esos momentos estaban presenciando sus ojos, para ella ahora había ido demasiado lejos.

—Ya te lo diré —Ferenielle aderezó con un hilo de misterio la frase cuando la pronunció.

El cielo se había teñido de negro, nubes grises aparecieron: ¡Había comenzado un eclipse! Ellas bajaron del carro y abrieron la siniestra reja y entraron. Se vieron rodeadas por la oscuridad, vagando por ella, se adentraron a lo más oscuro del panteón.

Caminaban por el sendero que se encontraba en medio de aquel paraje.

Yaníndore volteó hacia arriba para ver el eclipse en todo su esplendor. Dudaba si proponer posponer el raro *tour* que habían emprendido, y que nadie en el mundo desearía tomarlo. Vio a su alrededor y solo veía oscuridad y tumbas.

A pesar de la hora, ni un alma se encontraba ya en ese lugar.

De reojo volteó a ver a Ferenielle, y se sorprendió al ver que se mostraba de lo más tranquila, como si no pasara nada.

¿Qué pasaría en esos momentos por la mente de su amiga? ¿Qué propósitos tenía esa misteriosa visita a ese lugar?

Se armó de valor y habló, si a eso se le podría llamar de ese modo; murmuró, creo que sería el verbo correcto aplicado al sonido que emitió de sus labios.

—Me..mejor por qué no venimos otro día —propuso al fin Yaníndore con voz temblorosa y prosiguió—, ¿Ya te diste cuenta que está eclipsando?

—Al rato se pasa. Ya estamos aquí y será mejor que terminemos —dijo Ferenielle sin inmutarse.

Ahora era Ferenielle quien veía de reojo a su amiga lo asustadiza que se mostraba. Le gustaba el verle así. De igual manera pensó en las muchas preguntas que estarían pasando por su mente.

* * *

Todo mundo seguía por televisión el extraño suceso del eclipse. Xassena y su jefe no eran la excepción. Los dos estaban terminando de desayunar en la pequeña cafetería de la empresa. Según el noticiero, ese eclipse, era uno de los más oscuros y de mayor duración que se habían presentado hasta ahora.

Xassena observaba, y, hasta de la impresión, dejó caer a la mesa una galletita que se proponía a comer. Su jefe se apresuró a tomarla antes de que ella lo hiciese.

Tal hecho fue inadvertido por Xassena, había empezado a recordar aquel último día que había visitado el rancho de su abuelo en Crawford, Texas, USA. Ese día también hubo un eclipse con las mismas características del que presenciaban en ese momento. Cuando antes vivía con sus padres en McAllen, Texas, USA, visitaba seguido el rancho de sus abuelos paternos. Siempre fue muy apegada a ellos, en especial de su abuelo. Posteriormente, cuando su abuelo murió, de igual forma iba sin falta cada año. No dejaba de visitar la tumba de él, siempre la había comprendido y apoyado en todo. Pasaba mucho tiempo ante su tumba contándole todo lo que le pasaba. No tenía secretos para él. Continuó en su mente el recuerdo de ese día en que, como de costumbre, llegó ante su tumba —*Efenequiel Estrada. Descanse en paz*— leyó en la lápida con tristeza. Nunca

imaginó que sería la última vez en mucho tiempo en que la visitaría. No sabía hasta cuando iba a tener la oportunidad de visitar ese rancho otra vez. No recordaba, o no quería más bien, rememorar la razón de su repentina decisión de irse con su tía a Monterrey.

Se acercó a la lápida y acomodó unas flores que le llevaba. Esas que eran las favoritas de ella y de él, las calas de color rojo. Se sentó al lado derecho de la lápida sobre el pasto. Descansó su brazo derecho sobre ella y le empezó a contar todo lo que le había pasado esos últimos meses. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. ¡Le hacía tanta falta!

No supo cómo, tal vez había sido que la noche anterior se había acostado hasta tarde, o quizás el cansancio del viaje, sin darse cuenta se quedó profundamente dormida en la pose en que se encontraba. Al despertar, se encontró con que ya estaba oscurecido — *¡no puede ser!* —Dijo sorprendida—, *¿Duré tanto dormida?* —se preguntó ella misma.

De inmediato vio la hora en su reloj; pero no, no era tan tarde. Eran apenas las 5:00 p.m., pero parecía que era más tarde.

Su atención fue atraída hacia el cielo y fue cuando se dio cuenta que eclipsaba. Tuvo miedo de ello. Su abuela siempre le había tenido miedo a los eclipses, no sabía el porqué, pero así era. Se lo había heredado; tenía miedo también a los eclipses, de igual forma no sabía el porqué. Ahora se encontraba con lo que siempre había temido: ¡estar fuera de casa y en un eclipse!; y más aún en medio de un panteón sin nadie a la vista.

Se preguntaba cuánto duraría aquéllo, y si la noche la tomaba de rehén en ese lugar, por el momento el fenómeno físico ya lo había hecho.

¿Debería quedarse y esperar a que pasase (al fin no era tan mala idea) o debería irse sin ver hacia arriba e imaginarse que tan solo era como andar en la noche?

Estaba sumida en sus pensamientos con el debate de la decisión a tomar, cuando de súbito alguien le posó una mano sobre sus hombros. Aquella acción casi le dio un infarto, se le vinieron tantas ideas a su cabeza en tan solo un segundo: ¿Sería un muerto o un ladrón? No se atrevió a voltear. Aunque quisiera su cabeza no le obedecería la orden de girar.

—*Debemos irnos* —dijo aquella voz joven que de inmediato reconoció, volviendo rápidamente su alma al cuerpo.

Era aquel chico que le pretendía y que nunca aceptó sus proposiciones amorosas. Su nombre era Paseviro. Un joven algo delgado, pelos parados, con algunas pecas; guapo sí, pero definitivamente no de su tipo. Con el puro nombrecito bastaba y sobraba, aunque pensándolo bien, el nombre sería lo de menos se había dicho.

Llevaba de vestimenta un overol, puesto que su trabajo era de mecánico.

Se apoyó en su mano para poder levantarse.

—*¡Graacias, por venir! Pero, ¿cómo supiste que estaba aquí?* —le preguntó mientras señalaba a su alrededor aquel lugar.

—*Vi cuando venías para acá. Pensé abordarte cuando estuvieras de regreso, para platicar un rato. Como vi que tardabas, decidí venir a checar que pasaba. Sé perfectamente que siempre vienes a visitar la tumba de tu abuelo. ¡Dios lo tenga en su gloria! Era muy buena persona Don Efenequiel.*

Se despidieron de su abuelo y los dos se encaminaron acechados por la oscuridad que reinaba. *¡Bonito lugar y ni hablar del toque especial del medio ambiente para cortejar a una chica!* —habrá pensado quizás aquel muchacho.

Xassena se preguntaba, *¿qué habría sido de él? La chica Drusbeleine ¿habrá conseguido al fin que tuvieran una relación?, quizás ya hasta estarían casados.*

Alguien tocó su hombro nuevamente, pero ahora era en la realidad. Era el licenciado que se veía preocupado.

—¿Se molestó, Xassena, por ganarle su galletita? —con voz tímida le preguntó.

—No, Licenciado, de ninguna manera —contestó ella tocándose las sienes.

Su jefe se sintió aliviado y a continuación deseó saber la razón de su actitud.

—Entonces, ¿por qué la veo muy seria y pensativa?

—La verdad, es que siempre le he tenido miedo a los eclipses. No me pregunte el porqué, porque no lo sé. Solo sé que me hacen sentir temor —dijo Xassena y volteó hacia la ventana al terminar de hablar, encogiéndose de hombros.

—A mi me pasa igual. También le tengo miedo. No por las supersticiones, sino porque si se ve de miedo; la luna tapando el sol, la oscuridad. En fin todos sus factores. —dijo el licenciado con tono lúgubre.

—En el rancho de mi abuelo llegué a ver que hasta las gallinas se subían a los árboles, porque pensaban que ya era de noche —dijo Xassena con voz aguda.

—Si ya me habían contado. En los ranchos siempre creen en las supersticiones. Y hablando de gallinas, supe de una de que dicen que cuando las gallinas buscan comida en la noche es porque habrá hambre —pensó por unos escasos segundos y añadió—. No sé si para ellas o para nosotros.

—¿A poco sí! —preguntó asombrada Xassena mientras se imaginaba la escena de las gallinas buscando por alimento en la noche, pues nunca lo había visto.

—Si, bueno, dicen. No lo he comprobado —Dijo el licenciado tirando la basura al cesto para luego despedirse e irse.

Xassena volvía a sus pensamientos a sus preguntas sin respuestas.

¿Por qué había tomado esa repentina decisión de irse a vivir con su tía Ángela? ¿Había tomado la decisión correcta?

Su mente la traicionaba, quería ocultar en lo más profundo ese dato. Ese dato que se negaba a recordar. ¿Le convenía y por eso lo hacía? Su misma mente la traicionaba.

El Licenciado tenía razón en lo que le había dicho días atrás: Los fantasmas existen si, pero esos que vuelven del pasado para agobiarnos. Pero ella se autoprotegía de ellos, no los dejaba que se hospedaran en su cabeza; pero, ¿por cuánto tiempo podría hacerlo? ¿Algún día tendría el valor de enfrentarlos y dejarlos definitivamente fuera de su vida? ¿O ellos serían quienes la destruyesen?

* * *

Al igual que Xassena, Josarian también se informaba del eclipse. Pero él de manera presencial, pues había subido a la azotea del edificio para contemplarlo de cerca y, de paso, realizar una llamada telefónica. La razón era que se veía preocupado, pensó si tal vez, Ferenielle estuviera embarazada sin que supieran;

el eclipse podría dañar el producto. La llamaba para pedirle que no saliera de la casa por ningún motivo.

—¡Maldición! ¿Por qué no me contesta? —expresó Josarian, cuando todos sus intentos por comunicarse con la mujer fueron inútiles. Nunca imaginó que se encontraba en el último rincón que se hubiere imaginado: La cripta familiar.

* * *

—Estamos en el “dónde” que me preguntaste anoche —Ferenielle veía de una manera extraña a su amiga. Yaníndore sabía que algo traía—. Quiero que conozcas la cripta “Lamagheea”.

Las dos estaban paradas justo enfrente de la cripta cuando Ferenielle se la presentó gustosa alargando su mano haciendo un gracioso ademán.

—¿¡Lamagheea! ¿Por qué Lamagheea? ¿Qué significa Lamagheea? ¿En qué idioma es? Dime, Ferenielle —preguntó de lo más extrañada Yaníndore, esperando ansiosa que se le dieran respuestas a sus preguntas.

Ella hablaba varios idiomas y en ninguno de ellos la ubicaba.

—¡No te lo diré! O quizás te lo diga más adelante. Si quieres saberlo lee la novela “La sonámbula”. ¡Me encanta esa novela! Tiene muchos misterios. La protagonista habla en estado subconsciente en una lengua extraña, y *Lamagheea* es una de las palabras que pronuncia en esa lengua. Te sorprenderás cuando sepas el significado de la palabra, el alcance de ella —Se extasió cuando hablaba de la palabra extraña que había escogido para dar nombre a la cripta. Su amiga jamás la había visto hablar de esa manera. No se extrañó, porque sabía muy bien que nunca podría terminar de conocerla realmente. La verdad era que nadie podía decir que la conocía, ni siquiera Josarian.

—Pero bueno, no vine hasta aquí para hablar de ese asunto. Este es el lugar donde se supone que me deberían de traer después de...

—¿De qué hablas Ferenielle? —Interrumpió de inmediato y con voz cargadísima de sorpresa su amiga— ¿Por qué te van a traer aquí? No me asustes más de lo que ya estoy. ¿Qué es lo que está pasando?

—¡Voy a morir! —Dijo con voz entrecortada y después la cambio a juguetona—, ¡pero de mentiras!, quiero te asegures que, el velorio llegué hasta la fecha de la fiesta. Que no me traigan aquí sino hasta el siguiente día de que se celebre mi cumpleaños. ¿Lo harás?

—No sé ni que pensar Ferenie. Tu petición es de lo más rara. Ni siquiera sabía que se te podía ocurrir tal cosa. ¿De dónde sacaste esa idea de que ahora quieres hacer creer que moriste?

—Quiero ver hasta dónde todos me quieren y en especial Josarian. Quiero que llegue hasta el día de la fiesta que ya falta pocos días. No sé explicar qué más. Solo quiero que te cerciores que no me traigan aquí —dijo tocando la pared de la cripta— hasta no haber celebrado mi fiesta. Solo prométeme que vigilarás se cumpla al pie de la letra lo que te he pedido. Quiero despertar en pleno sepelio y sorprender a todos volviéndolo en fiesta de alegría para celebrar.

—No entiendo nada, pero está bien no te preocupes lo haré —dijo no muy segura encogiéndose de hombros.

—*Ni tu sabrás a ciencia cierta la verdad de las cosas ¡Todos se sorprenderán! ¡Como siempre me saldrá todo a la perfección!* —pensó triunfante Ferenielle.

Yaníndore no quedó muy convencida de la razón de Ferenielle de quererse pasar por muerta. Estaba segura que había algo más, pero no tenía ni la más remota idea de qué podría ser. Por lo pronto debería seguir al pie de la letra las

indicaciones que le había dado su amiga. Debería cerciorarse de que nada saliera mal, eso era algo muy delicado y podría ser fatal para su amiga si fallaba en algo.

Y si algo saliera mal debería de cumplir todo lo que le había encomendado dentro del carro cuando salieron de aquel lugar, aunque no estuviera de acuerdo.

* * *

A la mañana siguiente aparentaba que todo sería un día normal. Como todos los días, Josarian se levantó y se arregló para dirigirse hacia su trabajo, no sin antes despedirse de la intrigante mujer. Ferenielle se encontraba en su recámara sentada frente al peinador. Se veía en el espejo del mismo, entretanto peinaba sus cabellos lentamente mientras su mirada estaba posada fijamente en su imagen que se reflejaba en él. Nadie podría saber que pasaba por la mente de ella. Cualquiera diría que estaba adulando su figura, podría ser, más no era una deducción que fuese de lo más acertada. Su supuesto esposo se le acercó y le dio un tierno beso, le susurró al oído que esta vez vendría para comer juntos.

—¡No faltes! Te estaré esperando —dijo secamente Ferenielle sin dejar de cepillarse su cabello.

—No. Está vez es seguro.

Josarian ladeó su cabeza mostrando una expresión suave en su rostro mientras asentía lentamente. Le dio un beso en sus cabellos y se encaminó hacia la puerta. Se detuvo unos instantes al abrirla. Volteó a ver a Ferenielle y confirmó que ella no lo perdía de vista por el espejo.

Ferenielle siguió mesándose su cabellera. Después, de su bolso sacó un pequeño frasco con la sustancia, que no le había sido difícil conseguirla. La voz de Niembri preguntando si no se le ofrecía algo atrajo su atención, a lo cual la

respuesta fue que no. Calculó que sus pasos ya irían bajando por las escaleras. Volvió a lo suyo observando el pequeño recipiente. Se había llegado el gran día.

Jamás pensó que su viaje a Bélgica a visitar a su tío Marcotte, hacía unos meses, le fuera sido tan fructífero. Ya que, gracias a eso, pudo conseguir la sustancia que hoy le serviría de mucho. Su viaje no fue expresamente a eso. En realidad si fue de visita con su tío, quien era el dueño de un importante laboratorio denominado CaedBel Lab, de ese país. Empezó a hurgar entre los archivos de su computadora personal y descubrió los detalles de ese medicamento e inmediatamente maquinó un plan.

Fue toda una hazaña para conseguirlo y estuvo a punto de ser descubierta, pues había mucha seguridad. Se las ingenió para obtener de su tío la combinación para poder abrir la caja fuerte donde se encontraba. Pero fue sorprendida por él únicamente, pues empezó a sospechar, aunque no le fue difícil manipularlo para ella. No tuvo más remedio que explicarle que no vivía feliz a lado de Josarian. No quería huir solamente de él, sino de todos; pero que todos la creyeran muerta incluyendo su madre. Solo él sabría que no era así: sería su secreto. Se iría a vivir a la casita, un regalo que le había hecho él mismo en otro de sus cumpleaños, que se encontraba en la playa de Mónaco. Nunca le había hablado a Josarian de tal regalo. Se escondería por un tiempo o quizás para siempre.

Aunque descabellada, pero su tío, que siempre la había consentido, aceptó encantado la idea. Le pareció fantástico y osado lo que planeaba hacer y él sería parte de ese secreto. Siempre había sido igual de atrevido que su sobrina cuando joven.

Fácilmente lo camuflajeó como un medicamento normal, avalado con una receta firmada por su tío, por lo que no hubo ningún problema para traérselo

con ella. Mientras dejaba a su pariente con todas las ideas de cómo saldría todo aquéllo. Se emocionaba con la idea de hacer él lo mismo, al fin de cuentas no era tan mala la idea.

Ella Nunca tuvo dificultad para poder adquirir cualquier medicamento que se le antojase. *La ventaja de ser sobrina de un empresario dentro de la industria farmacéutica* —pensó.

* * *

Más tarde, vio que ya no tardaba Josarian en pasar por ella. Así que se vistió de lo más elegante para la ocasión usando aquel traje azul de coctel que le sentaba de maravilla y que había sido un regalo del mismo. Su pelo rojizo lo arregló con un peinado batido. Entre el medio de su fleco, peinado para el lado derecho, y el volumen y altura de su pelo se puso una sencilla y delgada diadema de plástico en color azul sin ningún adorno extra sobre esta. Viéndose en el espejo sonrió y lució perfecta. Finalmente se tomó aquel medicamento, justo cuando Niembri le tocaba a la puerta diciéndole que el señor la esperaba ya en la sala. Tomó su bolso y bajo radiante por las escaleras deslumbrando a Josarian.

Ambos salieron sonrientes y enamorados hacia el lugar de elección de ese día para pasar una tarde inolvidable.

Arribaron a aquel restaurante famoso y lujoso de la ciudad “Le pré Catelan”. Un mesero vestido elegantemente, y que se notaba que usaba bisoñé, los hizo pasar inmediatamente hablándoles con un tono amable y educadamente haciéndoles una reverencia al lugar que habían reservado previamente.

Todos los presentes hombres y mujeres no pudieron evitar ver a tan perfecta pareja. Ellos la vieron a ella y ellas lo vieron a él. “*Son él uno para el otro*”, se murmuró en aquel lugar.

Se sentaron en su lugar y empezaron a platicar cosas triviales acerca de los vinos, que era lo mejor de aquel lugar. En la música de fondo se oía la melodía “*je t’aime o au revoir*” al momento que estaban brindando por la felicidad.

Cuando de pronto, todo se vino abajo al ser interrumpidos por unos espasmos que se presentaron en Ferenielle: uno fue en las arterias coronarias que provocó que la mujer se tocara el pecho, liberando un grito de dolor y el segundo, en el rostro, que dibujaba, y hacia ver a Josarian, su sentir en esos momentos.

—¿Qué tienes Ferenielle? —preguntó angustiado. Ya empezaba a llamar la atención su actitud. Ella no dejaba de tocarse el pecho y sudaba profusamente, mientras seguía quejándose.

—¡Mesero! ¡Que alguien llame a una ambulancia, por favor! —Vociferó Josarian, mientras seguía a lado de la causante de su preocupación. Le tocaba la mano, su frente. Hasta que finalmente, sentada en la silla, soltó completamente su cuerpo; alarmándolo más a él. Recordó aquella vez cuando fingió que estaba inconsciente ¿y si era una broma otra vez?, quisiera que así fuera, pero ¿y si no?

—Ya viene en camino la ambulancia. No tardara, es de aquí cerca. De la clínica del médico Maráberes. Le dejo el alcohol y este pañuelo —dijo con voz seria el mesero a Josarian, quien abrió rápidamente aquella botella de alcohol y rocío un poco en un pañuelo para llevárselo a la nariz de Ferenielle. También le aplicó otro poco sobre su frente.

—Yo soy médico. Déjeme examinarla —dijo un hombre que se acercó para ver el estado de la chica. Después de un breve chequeo continuó—. No quiero alarmarlo, pero... todo indica que es un infarto. ¿Ella tiene antecedentes cardíacos?

—No. Que yo lo sepa. Solo que ella me lo haya ocultado —respondió preocupado Josarian.

—¡Gracias a Dios ya llegó la ambulancia! —celebró el médico que observaba a Ferenielle.

De inmediato los paramédicos entraron llevándose a su paciente de aquel lugar. Él insistió en ir con ella en la ambulancia. Los paramédicos checaron y vieron que ya no había nada que hacer.

—Fue un paro fulminante. No hay nada que hacer —cuchichearon entre ellos, intentando que Josarian, que viajaba atrás, no los escucharan. Pero no sabían que de todas maneras 2 personas los escuchaban perfectamente: Josarian y Ferenielle. La segunda celebraba que todo iba saliendo muy bien.

* * *

Más tarde salía el médico Maráberes para confirmar lo que ya había oído anteriormente. Al verlo llegar, Josarian se levantaba rápidamente de su lugar para preguntarle sobre el estado de Ferenielle. Tenía esperanza de que los paramédicos se hubieran equivocado. Con lo brusco del movimiento, se le cayó la bolsa de Ferenielle al piso y salía el frasco del medicamento. Se agachó para recoger a ambas cosas.

—¡Lo siento, Josarian! No hubo nada que hacer ya. Fue un paro cardíaco. Los dos murieron.

La voz del médico sonó de lo más lúgubre y ronca para Josarian de lo que la había escuchado anteriormente o ¿acaso era por las palabras que había pronunciado y hacia quien eran aplicadas? No lo sabía, lo único que sabía era que no podía creer lo que estaba pasando. Todo tan bien que iba y ahora, de

repente, todo tan mal que va. No podía comprender que la vida de repente en unos segundos podría dar un giro de 180°. ¡Todo cambiara tan radicalmente!

—¿Qué?! ¿Cómo que los dos murieron?! —preguntó sorprendido él. No dando crédito a las palabras que escuchaba.

—Sí, Ferenielle estaba embarazada. ¿No te lo había dicho ya? —preguntó el médico intrigado.

Luego recordó que Ferenielle no quería que nadie se diera cuenta, había cometido una indiscreción.

Josarian no dijo nada solo se limitó a mover su cabeza negando, mientras veía fijamente al médico. Posteriormente recordó el pequeño frasco que recogió y estaba a punto de preguntarle qué era eso al médico, cuando una enfermera llegó alarmada por él por un problema de un paciente, evitando así que viera de qué se trataba ese medicamento.

—En cuanto me desocupe hablamos de la autopsia —dijo el galeno apresurándose a irse.

Maráberes estaba joven, pero ya maduro, medía metro ochenta y dos de altura, era moreno y a veces se dejaba la barba de candado. Su complexión era robusta.

Lo que el médico no sabía era que Ferenielle no quería traer ese bebé y por eso había decidido tomarse la sustancia, pues leyó que podría provocar un aborto. Por el infarto simulado, creerían que esa sería la razón de la muerte del mismo.

Josarian miró con extrañeza y a la vez sorpresa el pequeño frasco: Nunca supo que su esposa tomara ningún medicamento; pero ahora que se enteró de que estaba embarazada tal vez estaba relacionado con eso. Tal vez también

durante la comida en aquel restaurante planeaba decírselo. Quizás la emoción del momento fue demasiado para ella y no resistió. Algo sabía que la mujer está más propensa a los paros cardíacos durante el embarazo.

Josarian decidió hablarle a Yaníndore para comunicarle todo lo sucedido. Introdujo nuevamente el frasco en la bolsa de mano de Ferenielle y la dejó sobre el sofá de la sala de espera.

—¡Josarian!

Una voz femenina que le era familiar lo llamó, cuando apenas empezaba a marcar el número para localizar a Yaníndore.

—¿Dónde está mi hija?

La voz era de la madre de Ferenielle: Lucenia Alvalle. Josarian volteó y se topó con una mujer jovial muy parecida a Ferenielle. Vestía elegantemente un traje color marrón. Su pelo corto, peinado estilo colmena y de color rojizo también.

—Te hice una pregunta, Josarian. ¿Dónde está mi hija? —preguntó ahora con tono autoritario aquella mujer.

Él, antes de responder, guardó su teléfono móvil, buscando las palabras adecuadas para dar aquella terrible noticia a la señora. En ese instante ninguno de los dos se dieron cuenta cuando un hombre tomó la bolsa de Ferenielle, la cual contenía el medicamento, la nota con las instrucciones y otras cosas más.

—¡Lo siento, Lucenia! Ferenielle...—Se detuvo unos segundos y Lucenia le insistió.

—Ferenielle ¡¿Qué?! ¡Por Dios ya, dime! —Casi gritó la mujer.

—No hubo nada que hacer. Ferenielle murió de un paro cardíaco y al parecer estaba embarazada —dijo Josarian con la mayor sutileza que pudo.

—¡No! ¡Mi única hija, no! —dijo grandes voces Lucenia.

Era lógico, Ferenielle era su única hija.

—Autopsia no...

Estuvo a punto de caer, pero Josarian logró sostenerla para llevarla hasta al sofá donde inmediatamente fue atendida por algunas enfermeras.

El médico Maráberes ya regresaba para continuar con la conversación pendiente.

—¿Quién es ella? —preguntó el médico a Josarian.

—Es la madre de Ferenielle. Quiere que no se le haga autopsia a su hija y yo también —Dijo con voz ronca y entrecortada.

—Está bien. Como ustedes quieran —dijo el médico secamente.

—¡Ah! Otra cosa más. Será velada en el lugar de siempre. Ya sabes el velatorio que siempre hemos usado. Quiero que te entiendas con ellos sobre todos los trámites necesarios para su traslado —pidió Josarian tristemente.

—De acuerdo. Yo me encargo.

Estaba por retirarse el médico, pero Josarian lo detuvo para preguntarle lo que había quedado pendiente. Se dispuso tomar el bolso de Ferenielle; pero sorprendido vio que no había señales de la bolsa y su contenido.

—No. Nada. No tiene caso, ya —Finalizó un tanto desanimado. Supo perfectamente que fue víctima de un robo.

Después de eso intentó varias veces comunicarse con Yaníndore para darle la terrible noticia, pero no lo logró. Incluso fue a buscarla hasta su casa, pero la encontró vacía y nadie respondió.

* * *

Lucenia sufría al ver a su hija muerta en el féretro. Su mirada la tenía perdida.

—Se cremará el cuerpo —dijo Josarian a unos amigos.

Ferenielle alcanzó a escuchar y le dieron miedo aquellas palabras. Miedo a morir horrendamente quemada. Como siempre había temido, y ahora tan cerca estaba de ello. Solo un milagro impediría aquéllo.

—Yaníndore lo impedirá. ¿Por qué no reaccionaré? Según las indicaciones pronto debería reponerme —pensó para sus adentros Ferenielle. Estaba consciente de todo lo que pasaba.

—No le había preguntado, Lucenia. ¿Cómo se dio cuenta de esto y llegó exactamente a la clínica del médico Maráberes? —preguntó intrigado Josarian.

La presencia de su suegra, Lucenia, era todo un misterio para él.

—Yaníndore me habló a Miami. Dijo que a Ferenielle le pasaba algo muy grave, pero que no podía decírmelo por teléfono. Que no lo pensara, solo me viniera y aquí me lo diría. Era de vida o muerte. Por cierto, ¿Dónde está ella? No la he visto —dijo con voz llorosa Lucenia.

—No lo sé no he podido comunicarme con ella. Simplemente desapareció —dijo Josarian, mientras expresaba incertidumbre en sus ojos.

Lucenia continuó su relato.

—Primero llegué a tu casa. La sirvienta me dijo que le habías llamado para decirle que se encontraban en la clínica. Y así fue como llegué allá contigo —finalizó Lucenia y se retiró sin despedirse caminando como si fuera un robot.

El resto del sepelio pasó de lo más tranquilo. Sin nada de particular. Como cualquier otro.

Al siguiente día, el cuerpo fue trasladado al lugar donde sería cremado.

Se disponían a cremar el cuerpo. Se encontraba ya en el crematorio listo para proceder.

El encargado de esa tarea sería precisamente el hombre borracho que hiciera el escándalo en la fiesta por algo relacionado con ella.

—¡Lástima! ¡Qué bella chica! —pensó el responsable de realizar tan desagradable labor.

Ferenielle se desesperaba. Trató de moverse, pero no pudo. No pudo mover ni un músculo de su cuerpo. Eran momentos de terror que vivía. Como nunca llegó a imaginar.

—*¡Estoy viva! ¡No me cremen!* —Gritó para sus adentros con una extrema desesperación—. *¡Yaníndore! ¡Amiga mía! ¡¿Dónde estás para que impidas esta cosa tan horrenda que está a punto de pasarme?!*

Quiso llorar, pero no pudo. Nada pudo hacer. La amiga nunca apareció había desaparecido misteriosamente.

Fue puesta en la banda transportadora e introducida al crematorio. El encargado cerró la puerta y se dirigió al botón de encendido. Se detuvo por unos instantes. Sabía que no era cualquier cosa presionar aquel interruptor. Significaba reducir a cenizas el cuerpo de una persona.

—*¡Qué horrible sería si no estuviera muerto el que fuera a pasar por esto! ¿Qué sería más horrible: morir quemado aquí o enterrado vivo?* —Pensó el encargado al encender el crematorio.

—¡Nooooo! —Gritó Ferenielle e intentó moverse, mientras la flama del fuego se encendía, y empezó a quemar a aquel cuerpo vivo, pero sin movimiento.

Ferenielle, en su interior, gritó con tal desesperación, que, tal vez, el encargado lo alcanzó a escuchar.

Según él, creyó escuchar un gemido que provenía del exterior de donde se encontraba. No podía ser en ninguna manera desde dentro de las llamas.

—¿Qué raro?! Clarito escuché que alguien gemía, como un grito. ¿Será acaso...?! ¡No! Tal vez fue de fuera. La idea que se me metió al principio de si estuviera alguien vivo y... ¡Ay! pensaré mejor en otra cosa. No sé qué me pasa. Nunca me había pasado esto, y ya llevo tiempo aquí.

Se estremeció y pensó en voz alta aquel personaje, con uno de los trabajos, que nadie quisiera tener. Mientras en el interior del crematorio, el cuerpo era consumido por el fuego.

Mas cuando él se atrevió y volteó a ver a través de la ventana de cristal hacia el interior del crematorio.

—¡No puede ser! —dijo con una voz entrecortada y miedosa llenó de horror al ver lo que veía dentro.

Más tarde, el cofre con las cenizas le fue entregado a Josarian. Lo puso en el lugar especial de la casa, al pie del enorme retrato de Ferenielle.

En la residencia de los Orbacam esa noche no había nadie. Toda la casa en su interior se encontraba en penumbras. Todo el lugar estaba en silencio. De pronto se escuchó que se arrastraban unos pasos, mientras se oían unos sollozos espantosos.

¡Se alumbró el retrato de Ferenielle!

LA ÚLTIMA INVITADA QUE LLEGÓ A LA FIESTA

Los siguientes días para Xassena estuvieron llenos de tensión, ya que de un momento a otro podría encontrarse con Josarian en el despacho de su jefe, al final de cuentas si eran amigos, algún día se tendría que aparecer por ahí. Ella albergaba la posibilidad de entablar con él una amistad por el momento y quizás, ¿por qué no?, más adelante una relación. Pero no fue así.

Se le hacía monótona la lentitud con que pasaban los días y nunca pasaba la tan esperada aparición. «*En algún momento sucederá*», pensaba.

Al final de cada día se despedía sin ánimos de su jefe. No entendía por qué él ni siquiera lo mencionaba.

Ella creía que por fin el amor había llegado a su vida cuando lo conoció y con eso la felicidad también. Pero en lugar de eso estaba viviendo los días tan amargos y llenos de incertidumbre.

Estuvo así por un mes hasta que finalmente se atrevió a preguntarle al licenciado sobre su amigo. Él no supo darle una buena respuesta simplemente dijo: “*No sé, al siguiente día de la fiesta me habló y se despidió de mí*”.

Nadie sabía a ciencia cierta a dónde se había marchado y la razón de su proceder. Si se había marchado al extranjero huyendo de sus recuerdos o si decidiera establecerse en la ciudad de México donde tenían una de las filiales de su empresa exportadora.

Lo que le dijera su jefe fue como un puñal que le desgarraba el pecho a Xassena. A partir de ahí, todo había cambiado para ella. La vida ya no sería igual, no podría mirarla como la había visto hasta ahora. Tan cerca que estuvo y ahora tan lejos que estaba.

Tía Ángela estaba al tanto de los eventos presentados en la fiesta, pero no de que había conocido al muchacho de la foto recortada del periódico que estaba pegada en una de las paredes de su cuarto. Pero si notó lo que le ocurría a ella y se preocupaba de como la veía. De su trabajo a la escuela, y de ahí nada más. Se encerraba en su cuarto por horas. Casi ya no participaba siquiera de las reuniones que hacían en la sala del departamento cuando se juntaban ellas dos y Nancy para platicar amenamente. Se dirigía como si fuera un robot. Trataba al máximo de ocultar su estado, pero no lo logró.

Ya ni siquiera Nancy iba más a visitarla por la actitud que había tomado sin que nada la hiciera hacer reaccionar. Y con eso se habían acabado definitivamente sus reuniones. Por su parte, ella estaba de lo más feliz porque su novio, Damián, recién había regresado de las vacaciones que se tomó en Acapulco. Lo visitaba seguido, aunque si le seguía preocupando lo que le ocurría a su amiga. Pero qué podía ella hacer si se había cerrado a todas las posibilidades.

Xassena, seguía con su actitud, se pasaba siempre todo su tiempo libre encerrada entre las cuatro paredes pintadas de color verde limón. Dicen, que ese color infunde tristeza en las personas, tal vez eso hiciera que se deprimiera más de lo que ya estaba. Literalmente solo veía esas cuatro paredes porque ni siquiera contaba con ventana alguna hacia el exterior. Era como si estuviera recluida en algún manicomio, solamente le faltaba que trajera la camisa de fuerza.

En algún momento cruzó por su cabeza el ya no estudiar más. Pero la razón había sido más fuerte que su sentir. No podía hacer lo que hacen muchos, el de revolver una cosa con la otra, siendo que se debería desapartar completamente y no dejar que lo que pasara en una relación sentimental impactara en todas las demás cosas importantes de su vida.

Reflexionó en que la vida debería de seguir. Esa noche decidió empezar uno de los proyectos que tendría que presentar en una de sus asignaturas, necesitaba investigar información en la red, por lo que se levantó decidida de su cama y se dirigió hacia un pequeño y viejo escritorio, que estaba al lado de su guardarropa, donde tenía su computadora del año del caldo. Se sentó en la desgastada silla giratoria y la encendió presionando aún sin ganas el botón de encendido. Esperó impaciente los eternos minutos que se tomaba hasta poder ver el escritorio, debido a la lentitud en que trabajaba su flamante ordenador.

Encendió el módem, que era muy antiguo también, el cual se encontraba del lado derecho del monitor; a la izquierda tenía la impresora, igual de vejestoria, con unas pocas hojas en su charola.

Cuando por fin tuvo todo lo suficiente para poder empezar con sus investigaciones quiso abrir el navegador de internet dándole doble clic, pero justo en ese momento el equipo se apagó de súbito. Checó todas las conexiones y todas estaban perfectamente conectadas. Y no hubo poder humano que lo pudiera hacer funcionar otra vez. Maldijo su suerte, tenía que aceptarlo: su apreciado aparato estaba muerto. Había dado ya todo lo mejor de si.

El problema ahora era que tendría que ir a un ciber café a realizar el trabajo. Con lo que le resultaba molestó ir a uno de esos lugares, y sin contar lo altísimo de la tarifa de la renta de la hora. No tenía otra opción, no podría pensar siquiera en comprarse otra máquina usada y mucho menos nueva.

Tenía que resignarse, pero por el momento no había más que regresar a su cama. Ya mañana sería otro nuevo día en el que empezaría su vía cruxis, los virus se ensañarían con su memoria USB plagándola de todos los variantes de ellos, se compadeció de ella.

A pesar de todos sus esfuerzos, seguía con su tristeza y hasta en el trabajo no lo podía disimular, cosa que no pasó desapercibida por su jefe.

—¿Qué es lo que tiene, Xassena? La veo muy mal —le preguntó.

Ella no quería que él se enterara que su estado era por motivo de la ausencia de su amigo. No tuvo que inventar ninguna excusa tenía una perfecta.

—Mi computadora murió, y yo con los proyectos en puerta para el fin del séptimo tetra —dijo sin desgano.

—¡Qué casualidad!

Fue todo lo que dijo el licenciado y se dirigió a su oficina dejando a su secretaria sorprendida.

En unos minutos regresaba con una mochila negra y la puso sobre el escritorio.

—¿Qué es esto? —preguntó ella.

—Ya había pensado en dársela, pero no me acordaba. Es una laptop. Y es suya...se la regalo.

Después de lo sucedido la noche de la inquietante celebración, Josarian no quiso saber nada de esa máquina. Se la había dado a Malaou para que se la llevara y se la regalara a alguien que la necesitara. Él se la había llevado a su departamento y después a su oficina con el fin de entregársela, ¿quién mejor que a su empleada para beneficiarla? Pero con tantos asuntos no lo había recordado hasta que Xassena se había quejado y por eso ahora se la daba.

Xassena no lo podía creer, ¡era la portátil de Ferenielle! Tendría al menos un recuerdo de él. Estaba segura que debería de tener fotos y videos de ellos. Principalmente de su amor platónico.

Largo se le había hecho el día para poder checar en la comodidad de su cuarto aquella computadora.

En la noche, al llegar al departamento entró a su cuarto aventando todo cuanto traía. De la mochila sacó inmediatamente el objeto que le provocaba actuar de esa manera. Emocionada y nerviosa la encendió. Qué gran diferencia, ahora no tuvo que esperar tanto para tener a la vista la superficie donde trabajaría. De inmediato buscó el video que habían puesto el día de la fiesta, lo quería ver nuevamente y esta vez completo; pero no estaba ni en el escritorio, como había escuchado, ni en ningún otro lado. Expandió el árbol del directorio, es decir, abrió varias carpetas y nada. No encontró nada interesante, por ningún lado; tal vez el licenciado había hecho una instalación nueva del sistema operativo. ¡Qué desilusión se había llevado!

Pero al menos no tendría que ir a ese molesto lugar como lo son los cibernets, se consoló a sí misma.

Y así pasaron los meses. Ya había empezado el número 6 y ella ya había perdido toda esperanza de que él regresará, y mucho menos de que surgiera algo entre ellos.

Un domingo por la tarde temprano decidía acompañar a su tía al entierro de una de las miembros del club de beneficencia a la que pertenecía. Por la apariencia de las personas que asistieron al mismo, se notaba que la mujer fallecida formaba parte del círculo de la más alta sociedad de Monterrey, de eso no había duda.

No podía creer que su primera salida para algo diferente de trabajo y escuela fuera precisamente a un cementerio, pero había sentido la necesidad de ir. ¿El destino la llamaba?

Cuando ya se retiraban caminando por entre las tumbas creyó ver a lo lejos la figura de alguien conocido que venía en sentido contrario. No recordaba que lo hubiera visto durante todo el entierro. Pensó que hasta ya lo estaba alucinando por lo que se limpió sus ojos y se limitó a caminar observando el suelo.

—¡Buenos días, señorita Xassena!

Escuchó ella una voz tan suave dirigiéndose a ella. Le pareció como una melodía preciosa a su oído.

Levantó lentamente su rostro hasta que lo tuvo frente a frente. No dijo nada. Se quedó como autómata. De pronto había enmudecido y no podía salir palabra alguna de su boca. Estaba emocionada ¡a él no se le había olvidado su nombre! No podía creerlo.

—No me va a contestar.

Insistió él con el mismo tono de voz.

—Buenos días, y disculpe mi torpeza es que no me encuentro muy bien.

—¿Podría una señorita como usted acompañarme hacia donde me dirijo?

Le pidió él amablemente.

Ella asintió.

—¿Puedes adelantarte, tía? —preguntó y agregó en tono más bajo—. Es más no me esperes vete de una vez para la casa.

A su tía le había encantado la idea, ya que sería la primera vez que no se iría directamente a su encierro. Solo se limitó a asentir con su cabeza esbozando una sonrisa.

Cuando caminaban hacia su destino, él le contaría que había tenido que marcharse a checar por un tiempo la empresa que tenían en la ciudad de México por razones de que se había tambaleado. Habían tenido varios problemas con ella.

Pero la realidad era otra. Él había huído de ella. Se había enamorado a primera vista, tal y como le había sucedido a ella. Él se resistía a ese sentimiento y por eso se marchó para poder olvidarla, cosa que no había logrado superar y ahora regresaba dispuesto a conquistarla.

Después de un rato caminar, se detuvieron enfrente de una cripta, era la cripta familiar.

—Venía a visitar a mis padres —mencionó—, pero ahora lo mejor sería hacer otra cosa, ¿no lo cree usted? ¿Me aceptaría un café? La visita lo dejaré para otro día.

Ella aceptó encantada.

Esa había sido su primera cita. Xassena empezaba a vivir un ensueño del que no quería despertar.

Cuando llegó a su casa, ya tarde, era otra. La vida le había vuelto a su cuerpo. Sus ojos chispeaban alegría. Los poros de todo su cuerpo igual parecían que emitían pequeñas partículas de luz y radiaban todo su cuerpo.

Ya nada podía empañar su felicidad. Todo empezaba a marchar perfectamente. Bien decían que después de la tempestad, vuelve la calma.

Sola en su cuarto y reflexionando sobre eso. De pronto cayó en cuenta de algo. No entendía por qué razón situaciones extrañas lograban juntarlos. Primero en la fiesta post mortem de su difunta, y ahora, en el cementerio en el entierro de una desconocida. ¿Significaría algo eso?

No debería hacer caso de eso, se dijo a sí misma. De ahora en adelante todo sería felicidad, estaba segura de ello. Por fin el amor había llegado a su vida.

Nunca pensó que un huracán pasaba sobre su vida. Y el ojo pegó directamente. Ya había pasado la primera fuerza devastadora haciéndola sufrir. Justo en ese día empezaba el ojo de la calma, pero después volverían los fuertes vientos; la pregunta era ¿podría soportarlos otra vez? ¿Qué tan fuerte sería la embestida que le darían?

No se imaginaba lo cuán desagradable era lo que se le avecinaba sobre su vida, de haberlo sabido hubiera huido ella también o habría disfrutado al máximo de esos días donde todo sería miel sobre ojuelas.

¿Se le había arreglado el problema de su vida? No lo sabía. ¿Le pintaría a ella mejor la vida amorosa en un futuro? Tampoco lo sabía. Existía una remota posibilidad con el hombre de sus sueños, ahora lo tenía a su lado. Todo era cuestión de sentarse debajo de una palmera con aquellos lentes oscuros y esperar el rumbo de los acontecimientos. Podría también encerrarse en su concha y echar a volar su imaginación de lo especial que pudo haber sido todo para ella, y un día caer en cuenta que el tiempo no pasó de balde y ver las arrugas surcar su rostro. Definitivamente no quería eso para ella. Si una vez lo había hecho ahora la suerte le sonreía.

Así que dejó a un lado sus ideas y disfrutó esos dos meses en los que estuvo saliendo con él.

Hasta que una noche con la luz brillante de la luna llena como testigo Xassena ahora se encontraba con Josarian sentada en una mesa de un lujoso restaurante esperando algo especial que él le diría. Había pasado solamente un poco más de la mitad de un año, sin embargo se notaba que amaba a la que sería su nueva esposa.

Tal como lo pensó, Josarian le ofreció el anillo de compromiso matrimonial a lo cual aceptó gustosa.

—Casémonos

—Claro que si, aceptó.

Días después aparecía la noticia de la boda en las páginas de sociales del diario más importante de la ciudad, el mismo de aquella vez; pero ahora en lugar de Ferenielle, estaba ella al lado del hombre, el cual, alguna vez pensó nunca sería suyo, celebró Xassena.

—Te juro que haré que Josarian olvide a su difunta esposa.

Había asegurado Xassena a su amiga Nancy, estaba segura que él la amaba y no se equivocaba. Pero no se imaginaba cuán amarga podría ser la copa que tenía que tomar antes de que lograrse su acometido si es que lo lograba. Todavía estaba por verse.

Muchas veces había oído de boca de Ángela que desaprobaba esa relación con ese hombre, ya que este era viudo, Nancy se encargó de contárselo todo.

Lo que ella no sabía era que la desaprobación era por la experiencia propia que ella había vivido. Su ex esposo intentó matarla, pero no lo había logrado. Lo denunció ante las autoridades, pero alcanzó a huir, y no había vuelto a saber de él. Eso había pasado escasos dos meses antes de que su sobrina llegara a vivir con ella.

A pesar de todo Xassena se casaría con Josarian. Pero antes habló muy seriamente con ella.

—En la casa está el cofre de las cenizas de Ferenielle. Le prometí jamás moverlas de ahí, así como su pintura.

Le dejó bien en claro.

A Xassena no le importó nada solo deseaba casarse con él. Nancy, su amiga, no pensaba lo mismo.

—No deberías aceptar las cenizas de la otra en la casa. He oído de una superstición que es de mala suerte en el nuevo matrimonio.

La advertencia fue en balde; su amiga estaba enamorada.

La boda se llevó a cabo de lo más normal. Los padres de Xassena estuvieron presentes en su boda, jamás se opusieron a la unión. Habían llegado dos días antes en avión. Él padre era blanco, alto y delgado y ya se le veía unas canas que sobresalían sobre su cabello débilmente negro. Su bigote estaba igual. En cuanto a su madre, ella estaba de buen ver todavía, tenía su cabellera negra corta en capas, sin ninguna cana, o tal vez las teñiría con algún tinte, que le llegaba sobre sus hombros, era de la misma estatura de su hija, pero con unos kilitos más sobre su figura.

También vendría su hermana, una típica *teenager*, que no dejaba para nada el chicle. Su pelo era largo, rubio pálido y liso.

Únicamente cuando salían felices después de su unión ante Dios, pasó un detalle que llamó la atención de todos. Y no fue precisamente por su tan sencillo vestido de novia con tan pocos detalles, sino que fue el atropellamiento de un hombre en la calle en frente de la iglesia, el cual murió.

Xassena escuchó que dos mujeres murmuraban.

—¡Dios mío! ¿Se cumplirá la superstición?

—¿Cuál, amiga? ¿De qué superstición hablas?

—Esa, de que si en el instante en que los novios van saliendo de la iglesia, en ese preciso momento alguien muere justo enfrente de su salida; alguno de los dos morirá pronto, no cabe duda.

—Ni lo digas. ¡Ojala y no sea cierto!

Xassena disimuló que no había escuchado la conversación. Pero en realidad estaba siendo presa del nerviosismo. Un escalofrío mezclado con miedo le había empezado a recorrer por todo su cuerpo. Sonreía a todos los invitados: conocidos, no tan conocidos y no conocidos; sin embargo en su mente se formulaba una serie de preguntas sin respuestas. ¿Si fuera verdad lo que hablaban esas dos mujeres, que alguno de los 2 muriera pronto? ¿Sería ella? ¿Sería él? No quería que ninguno de los dos fuera. Lo que más se repetía en su mente era la voz de esa mujer diciendo: «*Alguno de los dos morirá pronto*».

¿Desde ese instante empezaría la mala suerte de la sombra de las cenizas a causa de la superstición?

La recepción había sido muy sencilla también con muy pocos invitados. Se había llevado acabo en uno de los ranchos de él a las fueras de la ciudad.

Por compromisos de Josarian no pudieron irse de luna de miel, eso sería después.

Xassena se llevó tremenda sorpresa cuando su esposo en lugar de llevarla a su casa se la llevaba para un condominio que era de su propiedad.

—No estoy seguro de si quieres entrar en aquella casa —dijo Josarian.

—¿Y por qué no? ¿Qué tiene de malo? —contestó Xassena extrañada.

—¿No te importa que haya vivido ahí mi... otra pareja? —Hizo la inevitable pregunta.

—No, para nada —contestó. Lo que si notó fue cuando dijo “*pareja*” y no “*esposa*”.

—Voy a darme un baño, estoy muerto, en un momento regreso.

Xassena empezó a husmear por el departamento. Se veía que permanecía parcialmente limpio. Como que había estado habitado todos esos últimos meses y aunque intentaron limpiar toda huella, se notó que hubo presencia humana por algunos detalles minúsculos que vio. Xassena nunca se había enterado si Josarian siguió viviendo en la casa después de la insólita fiesta o se había mudado a ahí huyendo de sus recuerdos.

Ella se preguntaba si, su ahora marido, habría sabido algo después de aquella asustadiza alemana. ¿Y si fuera mejor quedarse en ese lugar y pedirle que vendiera la residencia?

Aún le quedaban muchas dudas sobre lo que “*la de la voz melosita*” había pasado en sus 15 minutos de terror. ¿Cómo saberlo? ¿Dónde podría localizarle y preguntárselo?

No creía que Josarian se sentara y se prestara a contarle lo que él creyere lo que posiblemente vio. Mucho menos contarle todo si él lo supiera, claro.

Abrió la puerta y se asomó al cuarto y pudo escuchar el agua caer de la ducha de Josarian.

Regresó a la sala y se dirigía al baño para inspeccionarlo, pero se le vino a la mente la historia de Nancy y retrocedió. Esperaría mejor cuando estuviese acompañada.

Se acercó mejor al estante que contenía unos libros y tomó uno al azar. Leyó el título: “*Secretos del mundo*”, pensó que sonaba interesante. Con el libro en la mano se dirigió al comfortable sofá y se acostó en él. Hojeó poco el libro, pero inmediatamente se sentó en la orilla por el descanso derecho.

Dejó de lado el libro y empezó a chulear el anillo de compromiso que le diera Josarian. ¿Sería parecido al que le diera a Ferenielle? ¿Sería mejor el de la otra mujer o el de ella?

Se lo quitó y lo veía juguetona. Empezó un juego con él que en aquel instante acaba de inventar. De ponérselo en medio de los dedos juntos por la punta de ambas manos. Sin querer el anillo huyó de sus dedos y cayó en un cesto de basura que se encontraba cerca de ella. Se agachó presurosa a recogerlo de ahí. No quería que su cónyuge pensara que lo había tirado a la basura con toda intención. Sonrió cuando lo encontró y lo sacó colocándolo nuevamente en el dedo indicado. Alcanzó a ver un *post it* en el interior del recipiente, que tenía escrito algo, llamó poderosamente su atención pues reconoció de inmediato la letra. Era una nota y sabía que había sido escrito por Josarian. Rápidamente lo tomó extrayéndolo de ahí y empezó a leerlo:

Debemos tener más cuidado. Ferenielle empieza a sospechar que la engaña.

No daba crédito a lo que leía, esa nota escrita dirigida a ¿una mujer? ¿Ferenielle descubrió que la engañaba? ¿Quizás eso había sido la causa del paro cardíaco de Ferenielle? ¿Y si se había suicidado por no soportar que la engañase? ¿Había usado ese departamento para meter a su amante y ahora la llevaba a ella que era su esposa? ¿Qué más escondería ese hombre? ¿Qué otros secretos tendría?

No podía creer que en su propia noche de bodas se diera cuenta de eso. Era el destino quizás, caprichoso, quien se había cerciorado de que esa nota

hubiera librado todo tipo de peligro de que fuese tirada esperando a ser recogida por ella.

Escuchó el ruido de la puerta cuando Josarian regresaba. Presurosa guardó aquéllo entre el libro que leía y lo dejó a un lado. Un tanto nerviosa le sonrió.

—¿Qué tienes? Te veo algo nerviosa —Preguntó Josarian al momento que se daba cuenta del estado emocional de ella. Era una de las debilidades que ella tenía el no poder disimular.

—Nada. Dime, ¿Quién no estuvo nerviosa o nervioso en su noche de bodas? —Dijo Xassena a la vez que mostró una sonrisa forzada.

—Tienes razón. Ven, vámonos al cuarto —dijo Josarian encaminándose hacia allá seguido de Xassena, quien aprovechó para poner el libro en su lugar.

No había vacaciones para el nuevo esposo, si tenía que presentarse a trabajar, no podía darse el lujo de faltar en esos días.

En cuanto a Xassena, si estaría libre, en su trabajo le dieron una semana de descanso. Que aprovecharía para realizar algunas diligencias. Una de ellas la haría aquella mañana, Josarian se había marchado ya cuando ella se levantó. Tomó el teléfono y pidió un taxi para que la llevara a ese lugar que iría. Se puso solo unos pants encima y agarró su pelo en un chongo sencillo. Tomó uno de sus lapiceros y sacó una hoja donde escribió una nota para Josarian en caso de que regresara antes que ella. Escribió:

Salí a correr media hora. No tardo. Xassena.

Se rio ella misma de la nota, jamás en su vida había salido a correr y ahora decía que lo haría. Aunque era bueno para la salud, no lo hacía por seguridad. Tenía miedo andar por ahí sola expuesta a los peligros de la gran ciudad.

Al salir, el taxi ya aguardaba por ella en la entrada del edificio. Le dio la dirección de su destino y el taxi arrancó. En el trayecto se le vinieron muchas imágenes de su vida por su cabeza. No se dio cuenta del tiempo, hasta que el taxista le avisaba que habían llegado a su destino. Le pidió que esperara por ella pues no duraría mucho en aquel lugar.

Caminó algunos pasos y se encontró en el portón de la casa de Josarian. Con sus manos se agarró a él y recorrió la vista por todo el exterior de esta. Lucía espléndido a esa hora del día. El hermoso jardín lleno de diferentes flores. El camino empedrado y la fuente en medio de todo eso. Todo era tan hermoso, pero contrastaba con lo solo que se encontraba aquéllo.

Sin esperar que fuera abrirse tiró de la puerta del portón, solo pensaba si tan solo estuviera abierto. Para su buena suerte o quizás lo contrario, la puerta se abrió y le dio paso a aquel paradójico lugar. Entró volteando titubeante para todos lados. Admiraba el hermoso jardín, pero a la vez temía ser vista desde alguna de las ventanas de la casa, pero no fue así.

De igual manera volteaba de vez en cuando hacia el portón por si alguien viniera llegando.

Le dio la vuelta a la fuente y camino hasta llegar al pie de los grandes escalones que daban a la puerta de la casa, los cuales subió hasta quedar en la gran puerta de la entrada. Quiso abrirla esperando tener la misma suerte que con la puerta del portón, pero esta vez no tuvo éxito: la puerta estaba cerrada.

Se limitó a caminar por afuera de la casa y se asomó por algunas ventanas, por lo cual vio que en el interior estaba a media luz.

Rodeó la casa hasta llegar a la parte de atrás. Se detuvo a admirar la hermosa vista. Era igualmente perfecto y hermoso que lo que vio por enfrente, valía la pena ser visto.

Había un jardín más grande y una gran alberca. El jardín contaba con un comedor especial para estar en él. Le invitaba que fuera para que se sentara; gracias, pero no, tengo prisa, dijo y se rio ella misma de sus ideas.

Siguió caminando hasta llegar a la misma puerta por donde entró Ferenielle la noche que Josarian la sorprendió llegando más temprano. Hizo el intento de abrirla y esta vez si tuvo éxito. La puerta se abrió dándole entrada a la casa. Con sigilo penetró con el alma en un hilo, de un momento a otro podría ser descubierta y qué podía decir. Pero algo que no sabía exactamente qué la empujaba, quería llegar hasta el final.

La casa estaba a media luz como ya había visto por las ventanas. Todo se veía sombrío por predominar más la oscuridad que la luz.

Caminó hasta llegar al muro, que había sido testigo mudo de aquel día. Se paró justo donde se encontraba acompañada por Nancy el día de la por demás rara fiesta. Giró 90° y tuvo a la vista todo el gran salón. Inmediatamente pareció que aún siguiera la celebración de la fiesta de miedo y ella era una invitada más que apenas había arribado para participar.

Recordó con lujo de detalle todos los acontecimientos de aquella noche, vio por unos minutos hacia el lugar exacto donde se proyectó el video y pudo oír claramente las palabras que pronunció Ferenielle; luego, dirigió su mirada hacia lo alto de la escalera, su mente dibujó ahí la imagen de la chica bajando e inclusive movió su cabeza siguiendo la trayectoria de la alemana cuando pasó a su lado.

Un ruido proveniente de arriba y que no había sido parte de aquel día hizo que alzara su vista hacia allá. Ese ruido había sido hecho en el presente, no era parte del recuerdo.

Se encaminó y subió 3 escalones decidida a subir. Justo en el tercer escalón se le vino a la mente el recuerdo del magnífico cuadro de Ferenielle. Regresó en sus pasos y se dirigió hasta el lugar donde se encontraba aquel tétrico retrato. Observó por unos instantes el cofre con las cenizas. Xassena pensó que a eso seríamos reducidos todos, a simple polvo.

Contemplaba ahora el cuadro de Ferenielle y se le afiguró que esta le sonreía macabramente.

Retrocedió rápidamente aterrada, pero logró calmarse evitando emitir un grito. Se tapó la boca. Se asustó nuevamente al escuchar un ruido ahora que provenía de afuera. Corrió hacia una de las ventanas y comprobó que alguien había entrado al patio.

Xassena desesperada buscó inmediatamente donde esconderse. El mejor lugar que encontró fue detrás de los sillones de la sala. Eran dos sillones que hacían esquina, y por la rendija de aquel hueco vio a Josarian entrar y subir las escaleras con un paquete. Ella estaba realmente asustada ¿qué haría Josarian si llegara a verla ahí?

Cuando él desapareció en el lado sur hacia los cuartos, Xassena aprovechó para salir corriendo con todas sus fuerzas. El aire hizo que la puerta principal hiciera un ruido. Ella no se detuvo siguió corriendo hasta que salió por el portón y pudo esconderse con la barda.

Josarian había bajado al oír el ruido de la puerta y buscaba indicios.

—¿Quién anda ahí? —gritó Josarian, pero nadie respondió a su pregunta. Solo se escuchó el ruido de una ráfaga de viento. Estaba parado en la puerta

principal y la observaba. Llegó a la conclusión de que tal vez la había cerrado mal y el aire se había encargado de hacerlo.

Mientras, Xassena siguió corriendo hasta llegar con el corazón palpitante y jadeante hasta donde se encontraba el taxi y pidió que se fueran inmediatamente de ahí.

—¿Qué le pasa señorita? ¿Se siente bien? —preguntó preocupado el señor del taxi.

—Si. Estoy bien. Solo, vámonos ya de aquí, por favor —dijo Xassena mientras recorría sus manos por su cara sudorosa por la corrida. El señor del taxi encendió el motor y arrancó. Ella notó que en silencio el taxista la veía extrañado por el retrovisor, pero no dijo nada solo se limitó a manejar.

Un día de tantos que salieron a cenar Xassena y Josarian, Malaou se los encontró y se alegró al ver que su amigo era feliz ahora con su secretaria. Esta a su vez, cuando estuvieron a solas, pues Josarian se retiró un momento al baño, le preguntó cuando se casaría él. Malaou se puso triste y esta vez le contó todo respecto a su vida sentimental: su novia se murió una hora antes de casarse con él dejándole el corazón desgarrado.

Ante esto, Xassena no supo que decir no espero esa confesión por parte de su jefe. Esperó oír cualquier tipo de respuesta menos esa triste historia. Nunca se había imaginado que a alguien le falleciera su pareja justo una hora antes de que unieran sus vidas con el enlace matrimonial. Nunca había oído tal cosa. Si se lo hubiera contado cualquier otra persona lo pondría en duda, pero no del licenciado Malaou.

Pensó en lo triste que hubiera sido si a ella le hubiera pasado lo mismo con Josarian. No se lo podría siquiera ni imaginar. Era ahora lo más triste que había oído en su vida.

No obstante Josarian siguió asistiendo al lugar que Ferenielle prefería y recordaba su tierna sonrisa. Lo mismo le había pasado cuando había querido estar con Xassena, cuando habían querido hacer el amor la imagen de Ferenielle lo bloqueaba y no lo permitió. Se limitó a decir que se sentía mal, pero no le comentó el por qué. No podía decírselo.

Josarian empezó a confundirse, los sentimientos que sentía por la fallecida amenazaban con regresar con tal intensidad. Había empezado a dudar si hizo bien en haber contraído nupcias con Xassena. Rondaba en su mente ahora que debió esperarse un poco más, no quería dañarla con su inseguridad. En verdad deseaba una relación sólida con ella, pero había empezado a creer que estaban muy lejos de lograrlo.

Tiró una piedra al agua desde el puente donde se encontraba solo, recordando a Ferenielle. La piedra cuando cayó al agua hizo que algunos pájaros asustados emprendieran el vuelo.

El cielo estaba completamente gris, tal y como sentía su alma en esos momentos. Temía haberle fallado a Xassena y de verdad la amaba.

¿Debía hablarle con la verdad a su esposa? ¿La sinceridad aliviaría en algo la culpa que sentía por ello?

Alguien dijo que la unión hacía la fuerza. Algún otro dijo también que los problemas de pareja entre los dos se arreglarían mejor. Otro más dijo que el trabajo en equipo aminoraba la carga y se hacía en menor tiempo. Si era así, entonces él debería hablar con su esposa y pedirle que le ayudara a salir del pozo en el cual estaba.

Josarian descartó la idea en poner todo en manos de un psicólogo. Él siempre había dicho que estos nada más le daban vueltas al asunto, pero jamás supo que ayudaran en mucho.

En el departamento de Ángela volvían nuevamente las tardeadas como solían hacerlo. Xassena llegó de improviso con unas películas y palomitas. Nancy de inmediato se ofreció a prepararlas en el microondas.

Hablaban sobre las sinopsis de las mismas cuando alguien llamó a la puerta. Nancy se apresuró a abrir y las tres se quedaron mudas cuando la persona que había llamado entró: Era Nelly, la hermana de Xassena.

—He venido a vivir con ustedes —dijo.

Las 3 mujeres voltearon a verse entre sí. Pero sobretodo Xassena hacia su tía Ángela, pues sabía perfectamente que no la soportaba por su carácter. Siempre había dicho que Nelly era muy chocante.

La razón de su decisión que tomó de venirse también a vivir con su tía Ángela fue porque desde que vino a la boda de Xassena y conoció a un chico, que vivía con el novio de Nancy, jamás dejó de pensar en él. Se volvió una obsesión para ella. Venía dispuesta a conquistarlo y hacer que olvidara a la otra.

Nelly era rubia también al igual que la novia del muchacho. La diferencia era que su cabello era mucho más corto, hasta arriba de los hombros y lacio. Con el fleco en la frente. Vestía provocativamente con una diminuta blusa que solo le tapaba los pechos. Traía además un pequeño saco, pero abierto, que hacía juego con sus jeans y su pulsera, siendo los tres de color rojo.

Nelly, como si fuera dueña del departamento, pasó con la única maleta que traía y se instaló a sus anchas.

Xassena no dejaba de mirar a su tía, sabía de antemano que eso le molestaba.

—Tú decide tía. Yo no diré nada —dijo en voz baja para no ser escuchada por su hermana. Esta ya regresaba para unírseles a la tardeada. Se sentó a un lado de su hermana.

—¡Hay mira, tienen palomitas! ¿Trajiste *movies*? ¿Cuáles son? Déjame ver. ¡Se ven interesantes! Hey, Nancy, luego me invitas cuando vayas con tu novio —siguió hablando y hablando nunca le paraba su boca.

Josarian se había decidido ir a buscar a su amigo Ethan a su casa para contarle todo. Ya se encontraba con él en su departamento. Le ofreció un trago y Josarian lo aceptó de inmediato. Necesitaba algo que le ayudara a decir lo que iba decidido a contarle.

—¿Qué te trae por acá? —dijo el licenciado dándole la copa de coñac. Josarian antes de decir nada le daba un gran trago que casi se acabó el contenido de la copa.

—¿Qué te pasa? Te veo nervioso —dijo sirviéndole otro poco más de aquel líquido.

—No, no puedo olvidar a Ferenielle, veo en Xassena a mi anterior esposa —dijo de tajo.

—¡Te lo advierto, Josarian! No lastimes a Xassena. Podrías arrepentirte toda tu vida.

—Lo sé. No debí decírtelo, pero tenía que hacerlo. Necesitaba decírselo a alguien. Ya no podía soportarlo dentro de mí. Tenía que sacarlo.

—Dijo con desesperación Josarian y prosiguió—. Mejor me voy, hablaré después contigo con más calma.

En el departamento de Ángela se habían quedado solamente Xassena y Nancy. Ángela se había llevado a Nelly a adquirir más despensa. Xassena sabía

que esa sería la estrategia de su tía para hacer que su hermana huyera de ahí lo más pronto posible. Sabían que a Nelly no le gustaba nada ir a comprar cosas para la cocina.

Ocasión que aprovechó Xassena para contarle lo que había hecho hace unos días. Nancy no salía de su asombro. No lo podía creer. Pero su asombro era más porque no sabían que se habían ido a vivir a un departamento y no a la casa de Josarian.

—¿Te atreviste a entrar a esa casa sola?!

Nancy mostraba todo el porcentaje que se podía y un poco más quizá, de sorpresa en su rostro.

—Sí, estuve parada exactamente en el mismo lugar que estábamos las dos cuando pasó lo de la alemana. “*La melosita*”, ¿te acuerdas?

—¡Qué pregunta! ¿Cómo no me voy a acordar? ¿Quién no podría acordarse de ese extraño acontecimiento? Eso no pasa en todas las fiestas.

En los ojos de Nancy se veía suspenso.

—Oí ruido y estuve a punto de subir a verificar el motivo de ese ruido.

El suspenso aumentó con eso que dijo.

—¿Y? —dijo Nancy ansiosa, pues deseaba develar el misterio que desató esa fiesta única.

—Nada. Llegó Josarian y ya no pude.

Suspiró Xassena. Rompiendo con el misterio del relato de tajo.

—O sea que seguiremos igual como hasta ahora sin saber nada —se desilusionó Nancy—. Será un misterio sin resolver.

—Quizás sea mejor así, puede ser que no nos guste lo que descubramos
¿No crees, Nancy?

—Si tú lo dices —dijo e hizo una mueca con sus hermosas facciones.

Ambas estuvieron de acuerdo en que sería lo mejor, no saber lo que pasó
en esa: ¡inusual fiesta de cumpleaños!

SUPERSTICIÓN

Finalmente Xassena y Josarian decidieron ir a vivir a la casa. Al fin y al cabo si a Xassena no le importaba vivir en el mismo lugar en el que había vivido la otra, no había ningún motivo el seguir quedándose en el departamento. Al menos ella pensaba eso, porque no sabía que en realidad Josarian también tenía miedo de vivir ahí por todas las emociones encontradas que había estado sintiendo últimamente. Él deseaba más que nadie alejarse de ese lugar que le hacían recordar todo lo vivido anteriormente, pero a la vez sentía que algo lo atraía ahí con una fuerza que no podía explicar.

Así que empacaron todas sus cosas y se mudaron sin más a aquella casa. Josarian se tomó ese día la tarde libre para realizar el cambio y estuvo con Xassena todo el tiempo desde el mediodía hasta la tarde que tuvo que salir por asuntos de trabajo que no pudieron solucionar sin su presencia.

Cuando entraba a la casa esta vez para vivir en ella, las dudas le asaltaban sobre si habría hecho lo correcto ¿No se arrepentiría de haber tomado esa decisión? ¿Podría vivir lidiando con el recuerdo de la anterior esposa de Josarian? No era lo mismo saber que ella sería la segunda esposa; pero la difunta se encontrara lejos de ellos en algún lugar, que tener recuerdos palpables que se encargarían de recordársela cada día. Especialmente el enorme cuadro y, peor aún, el cofre de las cenizas. La primera esposa estaría presente en sus vidas, no en presencia humana, pero al final de cuentas, era ella.

Niembri se encargó de mostrarle toda la casa, para que se fuera familiarizando con ella; le mostró todos los cuartos destinados para los huéspedes, y, especialmente, el que ocuparían ellos dos.

Todo tipo de flores había mandado poner Josarian en el cuarto que ocuparían; y por supuesto, esas que sabía le gustaban tanto a su ahora esposa: las calas de color rojo; detalle que le había encantado a Xassena.

“El señor no tardará en regresar, dejó dicho que estaría para la cena”, le informó la doméstica y antes de marcharse le recordó que la cena estaría en 1 hora. La dejó sola para que se pusiera cómoda.

La primera noche que pasó ahí fue muy inquietante para Xassena. No podía conciliar el sueño. Solo daba vueltas en la cama mientras veía dormir plácidamente a Josarian. También vio como pasaban los segundos, minutos y horas, y ella seguía sin poder pegar los ojos. Se alegró de que no iría a trabajar temprano el siguiente día.

Al checar en su reloj que ya eran las 3 de la mañana se decidió a bajar a tomar un vaso de leche tibia. Tal vez eso le ayudaría a que la venciera el sueño. Lentamente se levantó de la cama, pues no quería hacer ruido y despertar a Josarian. Presurosa se puso la bata de noche al sentir que un leve frío la abrazó. Camino sigilosa hasta la puerta a la cual abrió con cautela y salió a hurtadillas como ladrón huyendo con su motín.

Cuando Xassena llegó a las escaleras volteó hacia abajo viendo la casa a oscuras. Sintió miedo. También volteó hacia los otros cuartos preguntándose en dónde habían querido matar a la chica asustadiza, jamás se imaginó que había salido precisamente de él, y sintió más miedo aún, pero lo venció: al fin y al cabo ya había salido de su cuarto que era lo más difícil. Se armó de valor y frotándose los brazos, como si tuviera frío, bajó a paso lento los escalones.

Tenía la clásica idea de que alguien iba caminando atrás de ella. Incluso pudo percibir, según ella, un resuello jadeante cerca de sus oídos, por lo cual volteó aprisa, pero era solo su imaginación que la traicionaba a ratos.

Tenía que pasar por el gran salón para llegar a la cocina y, obviamente, cuando pasó por ahí le llamó poderosamente la atención el cuadro de Ferenielle y el cofre de sus cenizas al pie de este. El lugar lucía tétrico entre aquellas sombras oscuras. El silencio reinaba; pareciera que todo ser viviente prefería alejarse de ahí; entre más lejos, mejor. A cualquiera se le hubiera encrespado el pelo con solo ver aquella escena, y Xassena no fue la excepción. Pero de todas maneras hizo acopio del valor suficiente para actuar, se atrevió a pararse enfrente de los objetos de miedo, y aunque revivió lo que pensó haber visto la última vez que estuvo en ese mismo sitio empezó una pequeña charla con la dueña de ellos.

—Bien, Ferenielle...Aquí me tienes —dijo Xassena rompiendo el silencio reinante mientras veía fijamente el retrato y continuó—. He venido a tener una plática contigo. Yo no he venido a quitarte nada. Lo tuyo fue en tu tiempo y ahora tú no estás. Ahora es mi tiempo. Quiero que te quede claro que yo no trato de usurparte. No sé de qué te habrás enterado de Josarian y tampoco sé si eso fue condicionante para tu muerte. Solo quiero que me des una señal si estás o no enfadada con que yo esté aquí.

Dejó de hablar, pero seguía con su mirada fija en la imagen altiva de la pintura. Cualquiera que la hubiera visto en ese momento hubiera jurado que se encontraba bajo hipnosis. Calló por un tiempo, en el cual no ocurrió ningún evento, volviendo ser el silencio el amo y señor del ambiente.

—No dices nada —rompió por fin aquel silencio sepulcral—, eso significa que te es indiferente que yo me encuentre aquí.

Xassena tomó el silencio como un no como respuesta por parte de Ferenielle.

Se dispuso a dirigirse hacia la cocina cuando un ruido que provenía del lugar donde se encontraba las escaleras atrajo su atención. Se regresó en sus pasos para averiguar que sucedía. Fue recibida con una luz que iluminó su rostro cegándola, lo que hizo que reaccionara levantando rápidamente la mano para bloquearla.

—¿Quién anda ahí? —demandó autoritaria una voz grave que de inmediato reconoció. Era Josarian quien le apuntaba con una linterna.

—Soy yo, Xassena —respondió, al tiempo que él se percató que le estaba molestando la luz de la linterna e inmediatamente la dirigió hacia otro lado.

—¿Qué haces a estas horas levantada? —dijo acercándose para darle un beso en la frente.

—Es que no podía dormir y bajé a tomar un vaso de leche tibia.

Dirigía disimuladamente la vista hacia el sitio donde había estado hace unos minutos.

—Cuando bajaba las escaleras creí escuchar murmullo de voces. ¿Con quién hablabas? ¿Eras tú quien hablabas? —preguntó insistente Josarian.

—Si era yo, pero no hablaba con nadie. Pensaba en voz alta —respondió con miedo Xassena temiéndose descubierta—. ¿Alcanzaste a oír lo que decía? —preguntó aquéllo con el menor sobresalto posible.

—No, solo escuché el murmullo, pero no entendí que era lo que se decía. Ven vamos a la cocina, te acompañaré también a tomar un vaso de leche tibia.

Él la tomó de la cintura y juntos guiaron sus pasos en busca del líquido blanco.

El resto de la noche pudo medio conciliar el sueño, logrando descansar un poco de lo que el agitado día le dejó.

La tía Ángela no estaba muy convencida todavía de lo que había hecho Xassena de casarse con un hombre viudo. Aparte de que era viudo, no sabía porque había aceptado, además, tener en la misma casa las cenizas de la otra, su abuela siempre les había aconsejado, si estuvieran ante tal situación, que no lo aceptaran, por lo de la superstición.

Si bien no se había opuesto a ello, no era precisamente porque estaba de acuerdo. Lo que no quería era interferir en las decisiones de vida de su sobrina. Ella tenía muy presente que debía de respetar las decisiones que Xassena tomara. No entendía porque algunas personas si se empeñaban en participar en las decisiones de sus hijos, y es más, escoger con quien compartirían el resto de sus vidas.

Le había dado un consejo sí, pero nunca pasó por su cabeza imponer nada. Se había sorprendido que sus padres tampoco se hubieran opuesto a su matrimonio; en especial Nora, su hermana, que era muy convencionalista. Solo se había limitado a asistir a la boda, sonreír y desearle una vida feliz y retirarse como si nada. No sabía que Xassena le mintió al respecto, nunca le dijo que Josarian era viudo y menos el detalle de las cenizas. A ella le había dicho que le había contado todo acerca de su ahora marido.

En eso si estaban de acuerdo Ángela y Nancy, ambas sabían de la superstición de que era de mala suerte tener el cofre de las cenizas de la otra en la propia casa. Así se lo hicieron saber esa tarde que había pasado Xassena con ellas. Cuando se encontraban platicando cómodamente en la sala del departamento de la tía Ángela. Como siempre Xassena y Nancy sentadas en el sillón grande y Ángela en el sillón individual.

—No sé si quedarme aquí tía Ángela, pues Josarian salió de viaje —pausó un momento y luego añadió—. Lo voy a extrañar mucho porque saben soy muy feliz a su lado —dijo suspirando profundamente Xassena. Aunque no estaba muy segura de eso.

—Sí. Eso puede notarse a leguas de distancia (?) —dijo con ironía tía Ángela.

—¿Qué tratas de decir con eso? —preguntó Xassena.

—Lo que ya te habíamos dicho, niña. Las cenizas de la otra esposa de Josarian —dijo Nancy haciendo una expresión de desespero.

La hermana de Xassena, Nelly, que entraba alcanzó a oír lo que Nancy había dicho y de inmediato, y con sorpresa, cuestionó a Xassena al respecto.

—¡Cómo!, Josarian, ¿es viudo?! ¿A qué se refieren al hablar de las cenizas? ¡No me digas que las tiene en la casa! —demandó Nelly saber, mientras veía fijamente a Xassena. Como su hermana guardó silencio, ésta insistió —Nuestra madre no sabe, ¿verdad? ¡No dices nada, Xassena!

—¡No hay nada que decir! —Dijo calmadamente Xassena y continuó sentenciando —¡Ni tú dirás nada!

—¡Ya sé que soy tu hermana menor, pero esto...! —dijo dejándose caer en el tercer sillón del juego de sala.

—Ahora entiendo porque mi hermana no dijo nada, ni se opuso —dijo pensando en voz alta tía Ángela.

—¡Y nadie dirá nada! —volvió a decir en tono de sentencia Xassena y repartió su mirada entre todas.

Nelly se levantó enfurecida de su lugar y en total desacuerdo decidió irse de la reunión. Se dirigió a su cuarto y se encerró.

—Pero al menos déjanos decirte, Xassena, que se dice que hay una superstición de que es de mala suerte tener la cenizas de la difunta esposa en casa. —dijo seriamente tía Ángela.

—Sí, es cierto. Yo también sé lo mismo. Se dice que puede traer mala suerte al matrimonio. Sé que ya te habíamos dicho que no las aceptarás, pero no dijimos por qué —dijo Nancy con sus ojos puestos en Xassena, en los cuales se leía seriedad, miedo e incertidumbre.

—Tía, Amiga, ¡es que yo lo amo! —dijo Xassena entre el llanto, lo cual dejó sin palabras a todas y continuó—. Esto es más fuerte que yo. No me importa lo que esté alrededor —Xassena movía la cabeza, hizo una pausa antes de proseguir—. Yo sabré luchar contra ello con tal de salvar nuestro amor —dijo firmemente Xassena limpiándose las lágrimas; dando entender que no debería ser causa de llanto eso y agregó—. Estoy dispuesta a enfrentarlo todo por el amor que siempre soñé —Dijo mostrando una seguridad, para después preguntar lo siguiente—: ¿Si me pueden entender? ¡Esto es más fuerte que yo! —dijo llevándose la mano al pecho.

La tía Ángela se levantó de su lugar y se sentó a un lado de Xassena.

—Te entendemos, hija. Me parece muy bonito de tu parte que luches por el amor. Estoy segura que Dios te ayudará. A lo mejor y ni es cierto lo de la superstición —dijo mientras le acariciaba su pelo.

—Puede ser. Luego se dice muchas cosas que no son ciertas. Lo único cierto es que se debe luchar por el amor como tú dices Xassena —comentó su amiga y continuo con entusiasmo—. ¡Arriba el amor!

Xassena se levantó de su lugar y se paraba en medio de la sala y volteó a ver a las dos.

—Bueno, la vez que iba entrando en esa casa para vivir, porque ya habíamos ido cuando fuimos a la fiesta, debo aceptar que tuve un mal presentimiento. La primera noche que pasé ahí acepto que tenía miedo, y no podía dormir —dijo Xassena ya más calmada.

—¿Y qué hiciste cuando no podías conciliar el sueño? —preguntó Nancy.

—Volteaba a cada rato a ver el reloj y veía las horas pasar, y solo daba vueltas en cama. A las 3 de la mañana Josarian me acompañó a tomar un vaso de leche tibia —Les contó Xassena, pero omitiendo detalles de lo de aquella vez.

—Tenías miedo y no podías dormir, entiendo. Hubieras aprovechado tu insomnio. Cuando yo no tengo sueño aprovecho para escuchar el programa de radio que emiten a las 12 de la noche, creo que se llama “Noches de espanto”. Si, ese es su nombre —dijo Nancy con un halo de misterio en su voz.

—Sí, yo también lo he oído, pero en ese rato no me acordé; además no iba a dejar dormir a Josarian —dijo Xassena, luego voltea a ver a su tía y le hace una pregunta —. ¿Lo has escuchado tú, tía?

—A veces. Si tengo tiempo, si —dijo tía Ángela sin mucho interés.

Se hacía tarde y Xassena le llamó al chofer para que fuera a recogerla para ir de regreso a la casa. Al final se había decidido a quedarse sola.

Antes de marcharse, quedó con Nancy que pasaría por ella el día siguiente a las 2 p.m para ir al despacho del licenciado Malaou. No podía decirle por teléfono que ya no seguiría trabajando con él. Josarian le había insistido que no trabajara más.

En el trayecto del departamento de su tía y su destino, aún clareaba algo el ambiente. Su mente divagó hasta llegar en el momento de la salida de su esposo; que había sido con tantas prisas que, no había alcanzado a plantearle la idea de

irse a quedar con la tía Ángela, y ahora debía quedarse sola en aquella casona. Aunque sabía perfectamente que Josarian no se molestaría si se hubiera decidido a hacerlo.

Cuando llegó a la mansión, la noche ya cubría el cielo. La luna estaba en cuarto menguante y brillaba tenuemente, por lo que no estaba oscuro del todo.

Cuando entró a su, ahora nuevo hogar, las luces estaban encendidas aún. Recorrió su mirada por ese lugar, en el cual, esa noche la pasaría sola. Se alegró cuando vio a Niembri que salió a recibirla para que le diera instrucciones. Al menos no estaría completamente sola en la casa, pensó Xassena. Puedes retirarte a descansar, pero primero debes de apagar las luces de toda la casa, le hizo saber su última labor del día.

Después de la orden dada, Xassena subió a su cuarto y lo primero que hizo fue tomar una ducha. Sentía las gotas recorrer su cuerpo y eso la relajaban. De esa manera podría conciliar el sueño. No quería pasar esa noche en vela otra vez.

Cuando se disponía a salir de la ducha, escuchó el timbre del teléfono. Se apresuró en su salida para pronto levantar el auricular. Sabía perfectamente que era Josarian. No se equivocó, era él quien le hablaba. Estuvo un buen tiempo platicando lo clásico, ¿cómo te va?, ¿Cómo estás?, y terminaban con un te quiero.

Se dirigió al armario y de una maleta con llave sacó la computadora portátil de Ferenielle. Esta vez la sacaba porque no estaba Josarian, no quería que la viera, pues podría reconocerla. Estuvo checando archivos que presentaría al siguiente día en la universidad.

Eran las 8 y 30 de la noche cuando Xassena volvió a esconder la laptop; se tiró en la cama y se durmió profundamente.

Después de un rato empezó a soñar. En el sueño le retumbaban las palabras “*El cofre de las cenizas es de mala suerte. ¡Te harán daño!*”, le advertían en el sueño, pero no supo quién. Escuchó un grito desgarrador, por el cual despertó. Estaba confundida, no sabía si el grito había sido en el sueño o en la realidad. Ni tampoco supo la razón del mismo.

Xassena Volteó a ver la hora en su pequeño radio reloj despertador de color negro. Era el que muchas veces la había salvado de que se le hiciese tarde para su trabajo. Se lo había llevado consigo porque su idea era de seguir trabajando, pero al final de cuentas no fue así.

En el reloj vio claramente en números rojos la hora: 11:30 p.m; “*dormí 2 horas*”, pensó. Pero de inmediato vino a su mente la pesadilla que tuvo. ¿Quién le advertía en su sueño? En la realidad eran su tía y Nancy, pero las que soñó no eran ellas. Además, ese grito, ¿quién lo emitiría?

—¿Sería Niembri? —se preguntó Xassena.

Se levantó rápidamente y corrió hacia la puerta, la entreabrió, pero no se animó a salir completamente. Se limitó a observar desde ahí, pero no vio, ni escuchó nada raro.

Regresó a la cama y se recostó, pero ya no pudo conciliar el sueño.

Un rato después volvió a ver la hora y vio los números rojos que marcaban las 12 y 15. Sintió miedo de ellos esta vez, pues le recordaron las palabras de su abuela cuando le dijo que le daba miedo ver esos números del reloj de ese color en la noche, porque los asociaba con lo malo.

Sentía miedo, mas no supo por qué, pero algo la llevó a encender el radio de su reloj despertador. Tal vez porque había recordado el programa que mencionaron en su plática de esa tarde.

Colocó la almohada en el respaldo de su recamará, y en el radio, buscó la estación que emitía aquel programa hasta encontrarlo. Apoyando sus manos sobre la cama, se acomodó recargándose sobre el cojín y empezó a escucharlo.

—...si, me asomé por el cristal del pequeño féretro y en el bebé muerto alcancé a ver que unos bichos pequeñitos de color gris caminaban alrededor de sus labios —dijo la radioescucha.

—¿Los había por algún otro lado? —preguntó el locutor.

—No, no había esos extraños bichos en otra parte de su cuerpo, solo caminaban alrededor de sus labios. Lo extraño era que no se salían de esos límites —dijo la radioescucha poniéndole énfasis.

—Esos bichitos eran abrojos —dijo el locutor.

—¿Abrojos? Y, ¿por qué caminar solo por el contorno de sus labios? No entiendo —dijo sorprendida la radioescucha.

—No lo sabemos, nosotros no somos médicos. Si alguno nos está escuchando y nos hiciera el favor de explicarnos al respecto se lo agradeceríamos mucho. ¿Algo más que quiera agregar?

—No, eso era todo lo que quería preguntarle. ¡Gracias!

—Bueno ¡Gracias, a usted por llamarnos! Estamos en “Noches de espanto” vamos a recibir la siguiente llamada. Si, buenas noches. ¿Quién nos llama?

—Prefiero no decir mi nombre —dijo la otra radioescucha.

—Está bien. Como usted decida. ¿Cuál es esa experiencia espeluznante que quiere compartir con nosotros?

—No es una experiencia espeluznante. Lo que quiero es hacerle una pregunta —dijo misteriosamente la radioescucha.

—¡Ah, sí, a ver háganos su pregunta y con gusto la sacaremos de duda — dijo amablemente el locutor.

—Llamé para preguntarle ¿es de mala suerte tener el cofre de las cenizas de la difunta esposa en la casa?, es decir, si yo soy la esposa y hubiere permitido que mi esposo conservara dichas cenizas en nuestra casa. ¿Qué opina al respecto locutor?

Al oír esto, Xassena se dio cuenta perfectamente que se trataba de Nancy. Cuando la empezó a escuchar se le había hecho familiar la voz, y ahora con la pregunta que formulaba, no tenía ya ninguna duda. Intrigada esperaba con ansia la respuesta del locutor.

—¡Mmm! Eso es muy poco usual. Nunca me habían hecho ese tipo de pregunta. Ni siquiera pensé que alguien fuera capaz de aceptar tal cosa —titubeó el locutor. Eso era una cosa muy delicada y trataba de cuidar bien lo que diría. Discretamente le preguntó lo siguiente: —¿Es usted la esposa?

—No, yo no lo soy. Es una amiga, pero como le dije no daré nombres. Solo quiero saber ¿puede usted responder a mi pregunta? —Insistió Nancy.

—Le diré lo que dicen algunos expertos: dicen que el alma de la otra podría llegar a posesionarse de la actual esposa y pasar cosas muy difíciles de explicar; como que la nueva esposa tomé actitudes extrañas, propias de la difunta. Se podrían presentar actos y hechos inexplicables para la ciencia. Mala vibra para la pareja. Sí, es de mala suerte como usted ya lo dijo; No funcionarían como matrimonio. —dijo el locutor.

—¿Qué podría hacerse al respecto? —preguntó Nancy nuevamente.

—Bueno, no puedo decírselo porque cada caso no se presenta de igual forma, necesitaría ver los acontecimientos para de ahí poder partir en qué podíamos hacer.

—¡Muchas gracias, locutor! —dijo Nancy educadamente.

—¡De nada, querida radioescucha! Si llega a necesitar ayuda, ya sabe donde localizarnos. Y gracias por participar en “Noches de espanto”. ¡Tenga una buena “Noche de espanto”!

—Ese si fue un raro caso, ¿Verdad, muchachos? ¿Verdad queridos radioescuchas? Nunca había escuchado de un caso igual —Dijo el locutor todavía con palabras de asombro—. Pero en fin, ha de haber muchos otros casos más por ahí igual de raros que quisiéramos oír, ¡Anímese y llámenos! si quiere compartirlo con nosotros esa experiencia rara, anormal, inexplicable, sobrenatural que haya tenido o para alguna pregunta que quiera hacer relacionada con los temas que trata el programa...

No terminó de decir el locutor porque Xassena apagó rápidamente el radio. Se levantó lentamente de su cama pensativa y salió de su cuarto cerrando despacio la puerta. De igual modo bajó las escaleras y se dirigió hacia donde se encontraba el enorme cuadro y el cofre de las cenizas. Los vio a ambos, pero más detenidamente al cofre de las cenizas.

Como si una fuerza sobrehumana la hubiera empujado Xassena cayó al suelo, pero no se desmayó o perdió el conocimiento; simplemente sintió que sus piernas se debilitaban no pudiendo sostenerla en pie y cayó cuán larga era sobre el piso. Se levantó de inmediato, no entendía por qué le había sucedido eso. Ni siquiera decir que el aire, puesto que no había por donde entrara.

Al estar otra vez en pie, volteó a ver hacia la puerta que llevaba al sótano. Se vio de pronto invadida por un deseo fortísimo de bajar él, como que algo la

llamaba desde ahí. ¿Sería una coincidencia que sintiera esa necesidad? ¿Acaso sería lo que había dicho el locutor? Ferenielle, ¿La había empezado a poseer? ¿Había empezado a cumplirse la superstición? ¿Empezarían a suceder cosas extrañas alrededor de ella?

Intentó abrir la puerta del sótano, pero estaba cerrado. Quiso forzar la puerta, eso despertaría y llamaría la atención de Niembri, pensó. Por lo que desistió de la idea y volvió a subir las escaleras, buscaría la manera de apoderarse de aquellas llaves para poder acceder a ese lugar que la atraía como un imán.

A la mañana siguiente Xassena bajó a almorzar, no quería hacerlo sola por lo que le pidió a Niembri que la acompañara, con la otra doméstica no había hecho buena relación, no se prestaba mucho para eso.

Decidieron hacerlo en el comedor del jardín que se encontraba en la parte posterior de la casa. A decir verdad, Xassena era la que había sugerido hacerlo allá, deseaba apreciar las flores por la mañana, respirar el aire puro y oír el canto de los pajarillos. Ansiosa de eso, apresuró sus pasos adelantándose para aguardar en el patio por los alimentos. No aguantó las ganas de ir a admirar la alberca, y caminó hacia ella. Cuando visitaba los canales o arroyos en el rancho, siempre le gustaba verse reflejada en el agua, así que se agachó para observarse, pero en lugar de verse ella reflejada vio en su reflejo a ¡Ferenielle!; asustada, de prisa, se enderezó, quiso volver a corroborarlo, pero Niembri ya le hablaba. Ella se había encargado de llevar la bandeja con lo preparado y le pedía que viniera para sentarse.

Xassena se dirigió hacia el comedor, pero aunque quería disimular, su semblante la delató. Cuando se disponía a sentarse seguía aún pensativa.

—¿Qué tiene, señora? La noto rara, como si hubiera visto a un muerto.

—¿Sí? Es natural, no tuve buena noche.

—Dígame, yo le puedo preparar un té buenísimo para eso —dijo muy sonriente Niembri.

En ese momento el teléfono sonó. La doméstica se levantó y lo contestó inmediatamente. Tenían un inalámbrico sobre una mesita. Por las prisas, por poco y se le caía, por lo que ambas rieron. Niembri escuchó la voz del otro lado del auricular y le informó en voz baja a Xassena que se trataba de Josarian. Xassena rápidamente le pidió el teléfono. Lo que platicó con él le alegró porque le avisó que pronto estaría de regreso. Decidió prepararle una sorpresa, en verdad deseaba complacerle.

Más tarde, se vistió de la misma forma como siempre lo hacía. Optó por usar unos pantalones guindos de vestir combinándolos con una blusa beige oscura de botones. Escogió unos zapatos de tacón y plataforma de color café oscuro con detalles de madera. Se miró en el espejo no muy convencida, decidió que ya era hora de cambiar de guardarropa. “*Debería de vestirme más apropiada para mi nueva vida*”, pensó.

Salió y el chofer ya la esperaba para llevarla a los lugares que ella le dijera. Le dijo su primer destino: el departamento de su tía.

Nancy ya la esperaba allá, ocasión que aprovechó Nelly para hacerle plática y acercarse más a ella. Deseaba hacerse amiga de Nancy por conveniencia. De ese modo estaría más cerca de los muchachos. Nancy no sabía que a Nelly también le interesó Damián al conocerle. Había empezado una campaña de acoso hacia los chicos. Damián no se hacía del rogar; René, por su parte, la ignoraba por completo.

Un poco más tarde, Xassena, Nancy y el licenciado Malaou estaban sentados ya en un restaurante, el hombre las había invitado a comer. Él iba de

salida del bufete, de milagro lo habían alcanzado, “*Un poco más y lo perdemos*”, había dicho Xassena. Estaban a la espera de que les trajeran lo que habían ordenado.

Mientras esperaban charlaban. Nancy estaba en medio de los dos, como si fuese el árbitro. De vez en cuando participaba en la conversación, pero la mayoría del tiempo solo los miraba en silencio, especialmente al licenciado. Empezó a ponerle atención: “*No le había visto bien es más guapo de lo que pensé*”, se dijo. Desde ese momento empezó hacérsele interesante y amenazaba con crecer.

Llegaron los platillos, pero eso no fue motivo suficiente para dejar de platicar.

Luego de un rato terminaban de tomar sus alimentos, el licenciado tomó una servilleta y limpió su boca fue cuando hizo la pregunta obligada.

—Todavía no me ha dicho el honor de su visita, Xassena —Dirigió su mirada a ambas y corrigió—. Bueno, no me han dicho el honor de su visita, respetables damas.

Xassena y Nancy no pudieron más que esbozar una sonrisa, que duró poco cuando la primera contestó.

—¡Gracias, licenciado!, pero no le va a gustar. La razón por la que fui a buscarle era para avisarle que hemos decidido Josarian y yo que ya no trabajaría más —lo soltó todo de a una vez.

El licenciado recibió la noticia deportivamente y expresó: —Si es por el bien de la pareja, ¡todo está bien!, no se puede pelear en contra del amor.

—¡Gracias, licenciado! Otra vez, estoy muy agradecida con usted por todo su apoyo cuando más lo necesite y que mis estudios de la carrera se tambaleaba. No tengo con que pagárselo.

Tomó una servilleta y escribió en ella.

¡Gracias! Fue y es un buen amigo.

Luego la levantó para mostrársela.

El licenciado leyó lo que decía y asintió con la cabeza.

—Así lo considero ahora, licenciado. Si usted es amigo de Josarian, es amigo mío también —dijo Xassena tomándolo de las manos.

—Y si no fuera amigo de Josarian, de todas maneras lo sería de usted, Xassena. Es muy fácil llegar a hacer amigo suyo —luego se dirigió hacia Nancy y preguntó—¿No es así, Nancy?

—Sí, Xassena se da a querer. ¡Es muy buena amiga! —expresó abrazándola.

—Ahora tendré que buscar una nueva secretaria, y será muy difícil encontrar una tan eficiente como usted, Xassena.

—Abusando de su confianza, ¿le daría la oportunidad a Nancy que trabajara con usted? —dijo apenada Xassena.

—¡Claro que sí! Si lo desea puede empezar desde ya.

—Perfecto, ya tienes trabajo, Nancy —dijo, mientras sacaba su teléfono móvil para checarlo y lo volvió a introducir en su bolso.

—¡No me lo puedo creer! No me cae el veinte —exclamó ahora emocionada Nancy.

—Me disculpan un momento —pidió el licenciado levantándose de su lugar y se retiró.

—¡Gracias, por llamar a noches de espanto! —dijo sarcásticamente Xassena.

—¿Lo oíste?! —preguntó sorprendida Nancy, casi se ahogó con el agua que estaba tomando.

—¡Sí, lo escuché! —Reprochó Xassena mientras le ofrecía una servilleta—. Creo que fue lo mejor saber con más detalle la superstición —dijo alzando una ceja.

—¿No estás enojada, entonces? —preguntó Nancy viéndola con ojitos tiernos.

—¡No, estoy enojadísima! ¡No, no es cierto! —jugó Xassena con sus palabras.

—Entonces, ya sabes lo que tienes que hacer: llevar el cofre a enterrar al cementerio —dijo Nancy apuntando hacia un lado con su mano izquierda y apuntó hacia el lado contrario con su mano derecha al momento que decía la otra opción— o esparcir sus cenizas en algún lugar que fuera preferido de ella. Eso dijo el locutor.

—¿Dijo eso? Yo no escuché esa parte —dijo Xassena sorprendida.

—Sí, cuando terminé de hablar, se fueron a publicidad, pero cuando regresaron el locutor volvió a hablar sobre tu caso y agregó lo que ya te dije —dijo Nancy, mientras volteaba a checar si regresaba el licenciado y comprobó que así era.

—Yo lo dejé de oír justo cuando empezaron a poner publicidad por eso no escuché lo otro.

—¿Nos vamos? —pidió cortésmente el licenciado mientras hacía una reverencia— De pasada liquidé la cuenta.

Todos se marcharon de ahí. No sin antes el licenciado le recordara a Nancy debería a presentarse a trabajar al siguiente día.

Después de tan agradable reunión, las chicas tomaron su rumbo. Xassena no sabía mucho de almacenes de prestigio, así que cuando el chofer le preguntó hacia dónde dirigirse le pidió que la llevara a donde iban las mujeres de sociedad de compras, como el chofer ya tenía experiencia en eso, supo a donde llevarla.

Nancy muy emocionada le ayudaba a escoger los sendos atuendos. Xassena lucía realmente hermosa con todo lo que se probaba, aunque fue realmente difícil la elección de los diseños en el plan de renovar su guardarropa con todos esos bellísimos modelos.

Xassena sabía que Ferenielle vestía siempre impecable con los diseños de lo mejores modistas del mundo. No quería que la opacara, al menos no en demasía, procuraría, con el tiempo, mejorar su apariencia en su manera de vestir, si había decidido que su recuerdo no la sepultara, debería trabajar en eso. Ella era la que debería estar sepultada.

Unas horas más tarde Nancy le platicaba lo sucedido a Ángela. Además le contó que Xassena estaba escuchando el programa “Noches de espanto” cuando ella había hablado para preguntar sobre la superstición. Temía que se estuviera convirtiendo en realidad.

En ese mismo instante alguien llegaba a la mansión y no le gustaba para nada con lo que se encontraba. Era el carro lujoso de Josarian que se estacionaba al pie de los escalones que subían a la puerta principal de la casa.

—¿Por qué estará todo oscuro? —Pensó Josarian mientras se bajaba y volteaba para todos lados.

Entró entonces a la casa y prendió las luces del salón principal. Eso le recordó la vez cuando llegó y Ferenielle tenía todo apagado.

¿Cómo puede ser posible que esté pasando otra vez? —murmuró Josarian.

Se dirigió a su cuarto y estaba a oscuras, y no estaba Xassena ahí, bajó nuevamente.

—¡Xassena!, ¿Dónde estás? —habló Josarian en voz alta, mientras pensaba que tal vez se había ido a quedar con su tía cuando pensó que llegaría hasta al siguiente día.

—¡Acá estoy amor! Te esperaba hasta mañana—respondió Xassena entrando por la puerta que llevaba al jardín de atrás.

Josarian se quedó estupefacto, hasta sintió un poco de miedo de ver que estaba ocurriendo lo mismo que había pasado con Ferenielle. ¿Sería una coincidencia que pasara lo mismo que había pasado con su anterior esposa? ¿Acaso sería verdad lo de la superstición? ¿Por qué Xassena últimamente había empezado a actuar de manera extraña? ¿Qué otros extraños sucesos podrían presentarse alusivos a la superstición? ¿La superstición del cofre de las cenizas sería verdad o mentira?

LA SOMBRA DE LAS CENIZAS

Josarian actuaba como robot, la que guiaba era Xassena.

Se dieron un beso, pero Xassena lo sintió frío y distante. Él solo se conducía por inercia, en su interior se hacía un cúmulo de preguntas que quisiera alguien le respondiera ¿Qué estaba pasando? Tal vez todo era una coincidencia, una macabra coincidencia. Una mala pasada que el destino le estaba jugando, ¿Por qué el destino jugaba así con él? ¿Por qué se ensañaba de esa manera? ¿Qué le había echo él para merecer esto? Después de eso, ¿qué pasaría? ¿Acaso la perdería también? Estaba destinado a no tener una relación que durara para toda la vida, ¿se estaba yendo hasta los extremos en pensar eso último? No lo sabía, lo único que sabía era que no le gustaba el rumbo que estaba teniendo su vida de matrimonio.

Le sonrió y la abrazó, se encaminaron hasta quedar en la entrada, pero no entraron al gran salón de la mansión.

—¿Qué tienes, Josarian? Te noto raro —preguntó Xassena tiernamente viéndolo fijamente a los ojos. Buscaba en ellos que podría ser la causa de su actitud.

—Nada, no tengo nada. Estoy cansado del viaje —dijo mientras esquivaba la mirada de su esposa temiendo que encontrara en ellos lo que preguntaba.

—¿Por qué apagaste todo? ¿Dónde está la servidumbre? —preguntó de diferente manera, procurando no seguir con los acontecimientos de aquella vez.

—No lo sé, sentí la necesidad de estar completamente sola —respondió Xassena extrañada de su pregunta—. Les dije que si querían podían retirarse, podrían tomarse la tarde libre. Tuve un día muy agitado —suspiró cuando suprimió el porqué de su día así.

—Dime mejor, ¿cómo te fue? ¿Todo salió bien? —preguntó inmediatamente para cambiar de conversación, no quería ser cuestionada la razón por lo que tuvo un día muy agitado.

—Sí, todo bien —se limitó a decir.

—Pero...No me has dicho de tu actitud, ¿En qué pensabas hace rato que llegaste? —preguntó Xassena quería saber si su actitud estaba relacionada con ella.

—¿Quieres que te diga la verdad? —preguntó seriamente Josarian con su mirada fija.

—Sí, por eso te estoy preguntando.

—Temo perderte —soltó las palabras tan directamente que fue como una bomba para Xassena. Ella no dijo nada por unos instantes. No esperaba aquella respuesta.

—¿Y, por qué habrías de perderme? —dijo Xassena separándose de él y dándole la espalda, se notaba una expresión de temor y duda respecto a la razón de su sentir.

—¿No pensaras hacerte la muerta para ver que tanto te quiero? —preguntó sin pensarlo, lo dijo en frío. Xassena puso cara de asombro y rápidamente se dio la vuelta.

—¡Qué dices! ¿Quién crees que soy? —cuando dijo eso, Josarian la tomó de los brazos suavemente y le acarició su mejilla delicadamente con su mano derecha.

—No te preocupes, no me hagas caso. No sé que me pasa —dijo queriendo tranquilizar la situación aunque él mismo no lo estaba del todo. Era muy inquietante lo que pasaba.

—Bueno, jamás jugaría con eso, pero si eso pasara de verdad, te ganarías el mote de viudo negro —dijo aquéllo queriendo volver gracioso el instante, aunque eso pudiera tomarse como palabras mayores.

Josarian la rodeaba con sus brazos amorosamente por atrás. Xassena se soltó y volteó, y le vio a los ojos con un amor infinito. Alguien dijo que los ojos no mienten y su compañero lo confirmaba; a través de ellos supo que Xassena, su esposa, le amaba profundamente.

La mañana siguiente era fin de semana, Josarian iría a la oficina solo hasta el mediodía. Xassena no quería quedarse sola en la mañana en la casa así que salió y fue en busca de Nancy para ir a tomar el desayuno fuera; ella invitaría. Irían a ese pequeño restaurant al que siempre habían ido.

Aunque era temprano en la mañana el calor ya era insoportable, los rayos del sol eran muy fuertes para esa hora del día, así que decidieron comprarse unas aguas frescas para mitigar el calor.

Iban llegando tomando sus aguas a la entrada de aquel lugar de comida económica y decidieron acabárselas antes de entrar.

Cuando se encontraban en las afueras del local iba llegando René, el amigo que vivía con el novio de Nancy, Damián. El chico reconoció de inmediato a la chica y se acercó a ellas para saludarlas.

—Hola.

—Hola, René. ¿Qué andas haciendo por acá?

—Creo que lo mismo que ustedes.

—Bueno, eso me lo imagino. Mira, déjame presentarte a Xassena.

—Mucho gusto. René para servirte.

—Mucho gusto —dijo Xassena y le sonrió.

—Por cierto, ¿sabes de quién es hermana? Nada más y nada menos que de Nelly.

—¡¿De verdad?! Se ven tan diferente.

—Y de su modo de ser también ¡eh! —contestó rápidamente Nancy.

Siguieron platicando mientras entraba al local para buscar un lugar en donde sentarse. Lo hicieron en una mesa que estaba pegada a la ventana grande de cristal por el cual podían ver hacia la calle.

René caballeroso no les dijo que la noche anterior Nelly se había dirigido al Departamento de los chicos, con el pretexto de, según ella, llevarle un recado de parte de Nancy, y se encontró con que René estaba solo y trató de seducirlo, pero René no cedió, causando la ira de la muchacha.

Uno de los temas que hablaron cuando estaban en la mesa fue de la infidelidad, Nancy dejó muy claro que no soportaría que Damián, su novio, la engañara con otra, no sabría de lo que sería capaz. Mientras en esos momentos Nelly estaba con Damián en el departamento de éste.

René, que estudiaba la universidad en la facultad de medicina, le pidió a Nancy si le podía prestar una portátil porque necesitaba realizar un proyecto. Nancy sintió no poder ayudarle porque no tenía medios para tener una, fue

entonces cuando Xassena le ofreció prestarle la suya, se la mandaría con su chofer, aunque en un principio el muchacho se negaba a aceptarla, finalmente accedió, pues le urgía terminar el trabajo para el lunes.

Después de un rato se despidieron. Nancy se fue con su amiga hasta la casa para que le diera la laptop.

Cuando llegaron a la residencia, Xassena le pidió al chofer que se estacionara afuera, no tenía caso que perdiera tiempo entrando al patio. Dijo que ella entraría a pie e iría por la computadora y vendría a dejarla para que después llevara a Nancy de regreso a su casa. Y así lo hizo.

Xassena se bajó del carro y entró a la casona. Al entrar vio que el carro de Josarian ya estaba estacionado en el patio y también reconoció otro carro visitante. Se disponía a entrar a la casa por la puerta principal, pero decidió darles una sorpresa. Como había hecho anteriormente cuando estuvo ahí aquella vez cuando fue a espiar, rodeó hasta que llegó a la parte de atrás. Como iba sigilosa para no hacer ruido por poco y cayó al suelo cuando tropezó con una piedra. Por fin, llegó a la entrada, por la cual entró de puntitas hasta que llegó cerca de la sala donde se encontraban los hombres platicando aunque después quiso no haber hecho aquéllo por lo que escuchó.

—Debes decírselo, Josarian —advirtió Malaou.

Él, entonces solo atinó a ponerse la mano en su frente, no se imaginaba llegar a tener esa conversación con Xassena.

—No lo sé. Creo que no es el momento todavía —cerró sus ojos y elevó su cabeza y continuó—. No estoy seguro de nada —volvió a ponerse su mano en su frente.

Malaou se puso de pie y metió las manos en las bolsas de su pantalón. Caminaba de un lugar a otro; se veía tenso y nervioso, peleaba por su ex empleada y ahora también amiga.

—Creo que Xassena no se merece esto, tu indecisión. Ella debe saber que aún dudas entre su amor y el de la difunta, que no has podido olvidar.

Xassena sintió esas palabras como un balde de agua fría que caía sobre ella. Abrió los ojos desmesuradamente y se llevó la mano a su boca. No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Debía salir y enfrentarlo en ese momento? ¿Qué debía hacer? ¿Debería salir y hablar o callar y pelear contra lo desconocido por salvar su amor? Lo que escuchó enseguida le heló hasta los huesos.

—¿Quieres que te diga otra cosa? A parte de todo lo que he estado sintiendo; ella, además, ha estado actuando tal y como lo hacía Ferenielle. Su comportamiento me ha estado recordándola aún más —permanecía agachado cuando dijo lo que había estado observando.

—¿Qué dices? ¿El comportamiento de Xassena ha sido igual como el de Ferenielle?

Malaou dejó de moverse para volverse a ver a Josarian, no podía digerir lo que escuchó.

—Si. Lo último que hizo igual fue la vez que llegué de mi viaje, encontré todo apagado tanto afuera como adentro y cuando la llamé venía exactamente del mismo lugar de donde ella apareció aquella vez —dijo Josarian sus palabras con sus ojos muy abiertos reflejando extrañeza en ellos mientras los paseaba de un lugar a otro como buscando una respuesta lógica en su cerebro a lo que acababa de decir—. ¿Simple coincidencia o qué? Dime.

—No sé que decir —dijo sorprendido Malaou, en eso si no puedo opinar.

Xassena ya no podía soportar todo aquello; no quería hacer ruido por lo que no se fue, lo que hizo fue taparse sus oídos para no oír más esa conversación. No oía, pero supo que Malaou se despedía, pues vio que le tendió la mano a Josarian y luego se dirigió a la puerta para marcharse.

Observó que su marido se quedó de pié un rato pensativo en la sala y después se fue al despacho a encerrarse. Fue cuando aprovechó para subir despacio las escaleras para no hacer ruido y no atraer su atención. Tomó la maleta con la laptop, se esmeró en tranquilizarse, no quería que Nancy advirtiera su actitud y salió lo más rápido que pudo del cuarto y de la casa, deseando no fuera vista por nadie, pero Niembri alcanzó a verla.

Cuando llegó de nueva cuenta con Nancy y el chofer se subió de inmediato y le ordenó al segundo que arrancara, quería irse de ese lugar lo más pronto posible. Niembri no los pudo alcanzar solo vio cuando el auto se alejaba a toda marcha de ahí.

De pasada, hacia el lugar que se dirigían, llegaron al departamento de los chicos para dejarle la computadora a René. Nancy fue la única que se bajó, Xassena prefirió permanecer en el carro. Nancy presurosa subió al cuarto de los chicos. Tocó pidiendo fuera René quien abriera y no Damián, pues deseaba marcharse cuanto antes de ahí. Sus súplicas fueron oídas, René fue el que salió. Trató de hablarle a Damián, pero Nancy se puso el dedo en sus labios en señal de que no dijera nada y salió corriendo de ahí.

Continuaron su camino hacia el departamento.

Nancy no dijo nada en todo el camino, solo la vio extrañada. No fue que hasta que estuvieron en el departamento de su tía Ángela que emitió palabra haciéndole saber lo que traía en mente.

—Pensé que te ibas a quedar en tu casa —dijo Nancy, notaba lo callada que estaba.

—Es la superstición, no podré ser feliz por “LA SOMBRA DE LAS CENIZAS” —dijo Xassena y pareció que retumbaron esas palabras en todo el cuarto—. No tenemos mucho que nos casamos y ya empezó a destruir nuestro matrimonio. Aun muerta es muy fuerte Ferenielle, no creo poder luchar contra ella.

—Nosotros te lo advertimos. Pero ya que no nos hiciste caso debes de enfrentarte ahora a eso no dejes que “LA SOMBRA DE LAS CENIZAS” te derroten tan fácilmente —dijo Nancy mientras la abrazaba y consolaba a su amiga—. Por eso tardaste en salir, ¿verdad? ¿Los oíste hablar? Vi cuando el licenciado Ethan Malaou salió, pero él no nos vio.

—Si. Escuché cuando dijo que vivía la indecisión entre mi amor y el de Ferenielle, dijo que yo se la recordaba. No sé como actuar ante esto —dijo secándose las lágrimas de sus ojos.

También le contó lo que Josarian había dicho sobre su comportamiento que aparentemente había estado actuando como Ferenielle solía hacerlo y eso se la hacía recordar aún más.

De pronto se puso de pie y se tomó de la mano a Nancy, si pensaba enfrentar a Josarian necesitaría una prueba muy importante. Le pidió al chofer que se marchara tomarían un taxi para ir al lugar a donde se dirigían, no quería que Josarian se diera cuenta que había ido a ese lugar, pues el chofer podría

decírselo. Nancy quería saber a donde se dirigían, pero Xassena le dijo que pronto lo sabría.

Cuando estuvieron ante la puerta del departamento donde habían estado viviendo, Nancy se asombró aún más, Xassena nunca les dijo que antes de irse a vivir a la casa hubieran vivido en otro lugar. Un momento, después recordó, que a ella si le había contado ese detalle, de lo que no estaba segura era de que si a su tía se lo hubiera dicho.

Xassena se agradeció así misma haber conservado la llave de aquel departamento, gracias a eso ahora podía entrar y tomar por lo que había ido.

Le pidió a Nancy que se sentara y esperara mientras ella se dirigió al estante donde se encontraba el libro que leía aquella vez y en donde había puesto el recado que había encontrado en el cesto de basura. Lo tomó y sacó el *post it*.

—“*Secretos del Mundo*” —leyó Nancy y luego preguntó— y en estos momentos, ¿para qué queremos saber los secretos del mundo?

Creía que estaba fuera de lugar saber ahora eso.

—No es el libro. Es esto —dijo Xassena entregándole el recado.

Nancy leyó las líneas y cuando Xassena notó que terminó preguntó.

—¿Qué opinas? Ferenielle murió de un paro cardíaco, ¿sería a causa de lo que descubrió? —dijo Xassena esperando impaciente la respuesta de su amiga.

—Puede ser, más no es seguro. ¡Un paro cardíaco porque alguien me engaña! No me lo creo mucho —dijo no muy convencida Nancy y agregó—. Aunque las personas reaccionamos de diferente forma ante los acontecimientos de la vida.

—Sé, por Malaou que Ferenielle era muy especial, muy caprichosa. De esas personas que no se les puede negar nada —dijo Xassena analizando los hechos—. Lo que también es curioso es que Malaou tiene una historia parecida —dijo Xassena sacando conclusión.

—¿Cómo está eso?! A ver ¡cuéntamelo todo! —Se interesó Nancy por saber por tratarse de Malaou.

Xassena le contó la experiencia amarga que sufrió cuando su novia se murió una hora antes de que se casaran; intentó suicidarse cuando supo su muerte.

Después, cuando terminaron de platicar, Xassena se decidió llevarse el libro con la nota dentro de él.

Se disponían regresar al departamento de su tía Ángela, pero Nancy se adelantó a proporcionarle la dirección al del taxi, una muy distinta a la de donde Xassena pensaba que irían.

El resto de la tarde Xassena no se paró para nada en la residencia, Josarian la llamaba inútilmente al móvil, su esposa lo había apagado. Niembri se había encargado de ponerlo al tanto que había estado por ahí un momento muy fugaz y que salió con una especie como de maleta pequeña.

Más tarde, Josarian optó por ir a buscarla al departamento de la tía de ella. Ángela lo recibió y le dijo no saber donde se encontraba. Xassena se había ocultado en su cuarto y le había pedido a su tía se la negara.

Ya oscurecía y empezaba a caer algunas gotas gruesas de lluvia cuando Josarian regresaba a su residencia. Justo cuando él bajaba de su auto empezaba el chaparrón ¿tal vez la lluvia presagiaba algo no muy bueno para su persona? ¿Sería que le traería buena racha?

Él entró a la casona algo empapado, no le importó. Estaba enfadado y cansado por la actitud de Xassena. Subió inmediatamente a su cuarto y sin prender siquiera las luces ni desvestirse, se tiró en la suave y tibia cama que lo acogió para que se entregara a los brazos de Morfeo. Mientras, en otra parte alguien más hacía lo mismo pensando en él.

—Josarian, mi amor qué estarás haciendo —dijo Xassena con voz muy baja.

En cambio, toda la noche, Josarian, soñó con Ferenielle. En el sueño le decía que había vuelto, en realidad Xassena era ella. Que reconociera cada detalle que tenía su ahora esposa y que era parte de su esencia. Era inconfundible su personalidad, que cada día mas se presentaría sus rasgos característicos, los cuales no dejarían lugar a dudas que ella había regresado.

Por su parte, Xassena soñaba que Ferenielle le decía que siguiera así. Entre más se pareciera a ella más tendría la posibilidad de poseer el amor de Josarian. No debía resistirse a adoptar su personalidad. Eso le abriría las puertas con su esposo y estaría encantado con tenerla. Si siguiera sus mismos pasos la conduciría a la perfección como pareja con él.

Luego, Xassena soñó que estaba perdida en un bosque. Buscaba a Josarian por todas partes. En el sueño, Ferenielle empezó a guiarla ayudándola a encontrarlo. La difunta le enseñaba las veredas que debía de tomar. Hasta un río tuvieron que cruzar. Finalmente estuvieron el uno enfrente del otro, Ferenielle ya no estaba, no se veía por ningún lado. Sin embargo no podían estar juntos porque los separaba una gran cerca blanca, que era imposible de brincar. Xassena vio claramente que en la cerca decía “LA SOMBRA DE LAS CENIZAS”, pero no supo si Josarian del otro lado leía lo mismo, se notaba claramente en la expresión en su cara que no le gustaba mucho lo que leyó.

Xassena despertó sobresaltada y confundida no le quedaba muy claro el mensaje del sueño. En realidad, ¿Ferenielle quería unirlos o separarlos? No entendía muy bien, ¿Por qué Ferenielle se había encargado de guiarla, pero después los separaba? Un acontecimiento de Ferenielle los había unido ¿Sería eso? y, ahora los separaría eso que había leído claramente en la cerca. ¿Era un mensaje del más allá que les daba Ferenielle?

Era día domingo, los nubarrones habían desaparecido, parecía como si solo habían tirado el chaparrón contra Josarian como reclamo de haber hecho sufrir a Xassena. Ahora, en cambio, salía el sol en todo su esplendor, ofreciendo un día ideal como oportunidad para reconciliación, al menos por parte de Xassena.

Josarian despertó y vio entrar los rayos por la ventana, le decían que era hora de levantarse e ir en busca de su amada. Él, entendió el mensaje y casi enseguida apoyó sus manos sobre la cama para levantarse, pero “LA SOMBRA DE LAS CENIZAS”, pareció seguir en pie de lucha ahora contra la madre naturaleza, ya que inexplicable y misteriosamente, al apoyarse con sus manos sobre la cama, sintió en ellas una prenda, que, al observarla, la reconoció perfectamente, ¡era de Ferenielle!, pero lo más extraño fue que ¡era la que traía puesta en el sueño!, y se encontraba ahí con él en la cama donde había estado dormido. ¿Había pasado la noche con ella? ¿Cómo llegó esa blusa ahí? Quizás Xassena, que había llegado ya más noche y quien actuaba como Ferenielle, ¿la había puesto ahí con toda intención o sin saber que era de ella? ¿Habría alguien que quería jugarle una broma de muy mal gusto? Josarian soltó la ropa y cayó al piso. Creyendo que Xassena estaba ahí la buscó en la ducha y nada. Con paso firme fue a la puerta y furioso llamó a la servidumbre, pero Niembri negó haber entrado en la noche al cuarto y menos haber colocado esa prenda. También le informó que la señora no andaba abajo, pensaba que estaba con él —dijo—.

Josarian le ordenó que levantara aquel objeto de mujer y se la llevara de inmediato de ahí. Niembri se apresuró a acatar la orden y la levantó apriesa y, efectivamente comprobó que era de Ferenielle. Salió del cuarto sin decir palabra llevándosela. Josarian casi azotó la puerta, en verdad estaba muy molesto con lo sucedido.

Cuando salió del cuarto, Niembri fue a la cocina y habló muy seriamente con Deyanira, la otra empleada doméstica, pero ella negó haber entrado al cuarto de los señores.

Esa otra sirvienta era llenita, de piel apiñonada, siempre se recogía su pelo todo lacio hacia atrás. Traía un colgije de color café oscuro de un sol Tribal.

Niembri salía de la cocina y vio a Josarian salir casi corriendo. Se subió al coche y arrancó saliendo rápidamente de ahí perdiéndose en la carretera.

La mente de Josarian estaba completamente nublada, por haber soñado toda la noche con Ferenielle. El motivo, tal vez, había sido la prenda, sabía que si había algo de alguien, una revista o periódico, debajo de la cabeza de la persona que dormía, soñaría en relación a eso.

Así siguió hasta que llegó a su destino. Cuando se estacionó, tomó la manilla de la puerta del coche, pero cuando se disponía a abrirla para descender de él, alcanzó a ver que la tía Ángela salía. Así que solo la abrió poquito y no completamente sino hasta que vio que Ángela se alejó lo suficiente.

Se abajó del coche y se dirigió al departamento, deseaba que la suerte fuera completa. No quería que Nancy estuviera ahí. Al llegar al segundo piso, donde se encontraba el departamento, de lejos alcanzó a ver que Nancy salía y se dirigía a su departamento. Se salvó de ser visto por ella cuando una anciana le saludó desde otro ángulo, por lo que atrajo la atención de ella.

Finalmente llegó ante la puerta y dio dos toques. Cuando se abrió esperaba encontrarse con Xassena, pero grande fue su sorpresa de ver que quien abría la puerta era Nelly. Lo saludó efusivamente diciéndole “*cuñado*” y lo pasó.

—Xassena está en su cuarto. Se quedan en su casa ¡Qué se diviertan! ¡Adiós! —dijo con tono de picardía. Iba en busca de Nancy, se había convertido en su sombra.

Josarian caminó hasta la puerta del cuarto de Xassena y volvió a tocar.

—¡Pásale, Nancy! —dijo Xassena desde dentro del cuarto. Aún estaba recostada.

Él abrió la puerta y entró. Sonrió cuando descubrió la foto recortada del periódico de la nota de sociales. Era la primera vez que entraba en ese cuarto y nunca pensó encontrarse con ese detalle. Vio a Xassena recostada de espaldas. No habló, solo escuchó.

—¿Qué crees? Me siento cansada, porque soñé que estaba perdida en un bosque y ¿a qué no sabes quien me guió? —dijo Xassena mientras se encontraba todavía de espaldas.

—¿Quién? —por fin habló Josarian para preguntar sorprendido metiéndose las manos en las bolsas del pantalón.

Xassena, cuando escuchó las palabras y reconoció la voz de inmediato se incorporó sentándose en el borde de la cama y mientras se frotaba sus brazos esquivaba la mirada de Josarian. Sintió pena cuando descubrió la foto del periódico y no pudo evitar ruborizarse. Él estaba al pendiente de todo y sonrió con ternura, le halagaba que tuviera esa foto ahí. Se preguntaba desde cuando la tendría, ¿sería desde la primera vez que salió la nota de sociales o la obtendría después? Después lo averiguaría.

—No me has contestado, ¿Quién te guiaba en el sueño? —dijo pausadamente—. ¿Ferenielle? —dijo con suspenso aquel nombre que pareció taladrarle los oídos a Xassena, porque no disimuló cuando se llevó sus manos a ellos para tapárselos.

—Ferenielle, ¿te guió por un bosque hasta llegar a una cerca de color blanca?

Cuando escuchó eso, Xassena volteó a verlo fugazmente y dijo:

—¿Qué?! —y luego recorrió su mirada por el suelo hasta que finalmente se quedó viendo por un lado de él y continuó —. ¿Cómo pudiste saberlo?! —dijo aquéllo mientras no salía de su asombro.

—¡Porque yo también lo soñé! —dijo de un solo golpe las palabras. Nunca pensó que se lo diría, pero pensó que no tenía caso ocultárselo, si ella había soñado lo mismo también.

Xassena se levantó lentamente de la cama y se le acercó a Josarian queriendo adivinar lo que pensaba. Recordó la frase que había leído y sabía que él había leído algo del otro lado.

—Yo leí en la cerca: “La sombra de las cenizas”—pausó un momento y viéndolo con ojos que reflejaban extrañeza le preguntó—. ¿Qué leíste tú?

—Nada, no tiene caso. Es un simple sueño. No debemos de darle tanta importancia —dudó en contestar, Xassena se daba cuenta que lo que leyó lo inquietaba e insistió.

—Por favor, ¡dime, Josarian! ¡Tengo derecho a saberlo!

—Mejor, dime ¿por qué no me avisaste que no irías a la casa, que te quedarías aquí? —demandó él.

—No me cambies la conversación —dijo desesperándose Xassena.

—Nada. Lo que te puedo decir es que debes de estar segura de mi amor por ti —dijo aquéllo tomando su mano delicadamente, pero fue bruscamente zafada de entre sus manos.

—Segura de tu amor (j) —dijo con ironía cruzando los brazos y volteando a ver hacia el techo.

—Escuché tu plática de ayer con Ethan.

Cuando dijo eso Josarian abrió sus ojos

—¿Te sorprendes? Lo sé todo. Sé que dudas entre mí y la otra. LA SOMBRA DE LAS CENIZAS no nos dejara vivir en paz.

El no dejaba de mover la cabeza mientras hacía una expresión de desconcierto.

—¿No dices nada? ¿Quieres más? Ni siquiera estabas seguro de su amor por ella. ¿Cómo lo sé? ¿Cómo explicas esto? —dijo mientras se dirigía a su bolsa y sacaba el libro “secretos del mundo” para extraer de entre sus hojas el *post it* —. Aquí tienes.

Le entregó aquella nota, y Josarian la tomó con su mano derecha, no dijo palabra alguna, solo leía incrédulo lo que él mismo había escrito. ¿Cómo había llegado esa nota a las manos de Xassena? Fue interrumpido sus pensamientos cuando fue cuestionado por una Xassena celosa.

—¿Qué, no dices nada? ¿Cómo explicas esa nota? ¿Por eso murió Ferenielle de un paro cardíaco cuando se enteró? ¡Dime, estoy esperando tu respuesta!

—No tengo nada que decir. Solo te pido que tengas confianza en mí. No puedo hablar sobre eso. Lo que fue ya pasó. Recuerda que a veces las apariencias engañan. Esa nota no quiere decir nada. No dejes que cosas del

pasado influyan en nuestro presente. Solo sé que ahora en el presente a la que amo es a ti —dijo sinceramente Josarian viéndole fijamente a los ojos.

Con esto Xassena rompió en llanto, sabía que era verdad lo que él decía: Si él había amado o no a Ferenielle; si él la había engañado o no, no debería influir en lo absoluto en su presente. Se abrazó a él con tal fuerza, como un niño aferrándose a su madre cuando se marcha.

—¡LA SOMBRA DE LAS CENIZAS! —dijo Xassena, pero fue interrumpida.

—No, no debemos dejarnos llevar por las supersticiones. Nuestro amor debe ser más fuerte que todo —dijo Josarian, él se aferraba también a ella como Xassena.

Ella se dijo que tal vez no debería de ponerle tanta atención a los hechos que estaban ocurriendo. Si así lo hacía los alimentaría e irían en aumento. Alguien dijo que si maldices a cada rato terminarás maldito o si te dijeras a cada rato que tienes mala suerte en realidad la tendrás. Pero tú mismo como te desenvolvieras en tu ambiente estarías determinando la atmósfera. La mente es muy poderosa, y si aun pensaras, estoy enfermo, sentirás los síntomas de esa enfermedad.

Cuando salieron del cuarto Nancy y Ángela estaban en la sala. Habían escuchado todo, pero no hicieron pregunta alguna. Xassena solo se limitó a despedirse de ellas al igual que Josarian. Salieron calladamente del edificio de apartamentos. Algunas personas murmuraban a su alrededor, pero hicieron caso omiso a ello. Subieron al coche, y durante el trayecto permanecieron callados. Ninguno de los dos dijo nada. Solo de vez en cuando se volteaban a ver de reojo el uno al otro. El semblante de ambos mostraba seriedad, una seriedad tal y como si estuviesen en un sepelio o como si acabaran de salir de alguno, no era

para menos, después de la intensa charla que habían tenido no se podía esperar otra cosa.

Más cuando él tomó su mano por un tiempo y ella sintió lo cálido de esta, eso le infundió ánimos, fuerza, seguridad, se sentía protegida. Le transmitió valor, valor para enfrentarse a lo que fuera, de la mano de él podía enfrentarse y derrotar fácilmente a quien quisiera destruir su relación. Incluso hubo un momento en que ambos voltearon a verse y se ofrecieron una franca sonrisa mutuamente. El ambiente se despejó y brilló la luz de la esperanza. Después de un rato, cuando él soltó su mano, de nueva cuenta el ambiente se tornó gris, debería buscar una manera para establecer una conexión mas allá del contacto físico, permanecer conectados y sentir la calidez de su cuerpo sin tocarlo.

Cuando llegaron a la mansión, Niembri salió a recibirlos para avisarle a Xassena que tenía visita, la había pasado al recibidor.

—Gracias, Niembri —dijo Xassena.

La pareja se dirigió sorprendida hacia allá en espera de poder averiguar quién era esa inesperada visita para Xassena, pues las que podrían ser, las habían dejado hacía unos minutos en su departamento. Mas cuando llegaron al recibidor y esa persona los recibió.

—¡Hola, Xassena! —saludó la visita con una sonrisa y su rostro se iluminó; cosa que no pasó desapercibida para Josarian y no le gustó mucho aquéllo, pero disimuló.

—¿Cómo está, licenciado? —saludó enseguida al cornudo, que era como se sentía él en ese momento, extendiéndole la mano. Josarian tuvo la ligera idea de no saludarle y dejarle así la mano, pero al final le saludó.

—¿Qué haces por aquí, René? ¿Te mandó Nancy? —preguntó Xassena.

—Vine a traerte esto...—dijo René, pero Xassena no lo dejó terminar lo interrumpió.

—Lo que le pedí a Nancy, ¡Qué bien! —dijo tomando rápidamente el maletín con el contenido prohibido y que no quería que Josarian supiera qué era.

Xassena notó que su esposo no dejaba de mirar tanto el maletín como a René.

—Gracias a eso, voy a poder presentar mi proyecto mañana, ¡muchas gracias! Me desvelé toda la noche, hasta que finalmente lo acabé —dijo René.

Xassena comprobó los estragos que había echo dicha desvelada, hasta entonces advertía las ojeras que se dibujaban alrededor de los ojos del muchacho.

—¡De nada! Agradéceselo a Nancy, no a mí —dijo Xassena, mientras quería que se la tragara la tierra.

Ella le había dicho bien claro que se la entregara a Nancy y esta después se la entregaría cuando fuera al departamento, pero René no siguió lo previsto, pues deseaba ver a Xassena y hacer más amistad con ella.

—Bueno, no les quito más su tiempo. Ya me voy, ¡Gusto de verte, Xassena!

Se despidió de mano mientras la veía fijamente. Cosa que molestó a al tercero.

—Ya se iba, ¿no? —gruñó Josarian. Posterior a esto le extendió la mano a él también y se retiró.

—¿Qué es eso? —preguntó él tocando el maletín.

Se escuchó el timbre del teléfono de la casa cuando intentaba abrir el cierre de la bolsa.

—Señor, le habla el licenciado Aarón Parral —dijo Niembri interrumpiendo oportunamente para Xassena.

—La tomaré en la biblioteca —dijo Josarian levantándose rápidamente y se dirigió hacia allá.

Después de que escuchó que el señor contestaba, Niembri colgó en el teléfono inalámbrico para dirigirse a Xassena.

—Señora, ¿Puedo salir a comprar algunas cosas que faltan para la comida? —preguntó Niembri, cosa que pensó Xassena aprovecharlo en su beneficio.

—¡Claro que sí, Niembri! Ve y dile al chofer que te lleve —dijo presurosa.

Y cuando vio que Niembri salió, inmediatamente subió corriendo las escaleras para llevar ir a llevar de nueva cuenta el maletín a su escondite que era el armario. Bajó nuevamente apriesa al recibidor para esperar que saliera Josarian.

Cuando él salió de la biblioteca fue con su esposa esperando encontrarla en el mismo lugar y efectivamente estaba ahí. Se sentó al lado de ella y sus ojos vieron hacia el lugar donde había estado el maletín. Observó que ya no estaba. Lo buscó con su mirada.

—¿Dónde está el maletín? —preguntó extrañado.

—Le pedí a Niembri que se lo llevara a Nancy —dijo tranquilamente Xassena, bueno, en realidad era que buscaba verse de lo más natural.

—Voy a una recepción. No me di cuenta que era hoy, porque no había tenido tiempo de revisar la correspondencia.

—Ve tú, Josarian. Con todo lo que ha pasado, no estoy como para reuniones, ¿si me entiendes, amor? —dijo Xassena tocándose la nunca—. Ve e inventa cualquier excusa sobre por qué no asistí. Nadie siquiera lo advertirá.

—No me gusta la idea, pero está bien. Subiré a ducharme y a cambiarme —dijo Josarian mientras se despedía con un beso.

En cuanto su esposo subió, Xassena se dirigió al jardín de atrás. La tarde estaba tibia por el sol que apenas si resplandecía oculto entre las nubes que avanzaban con pereza. Una sombra cubría la mitad de la casa y en la otra estaba la luz del sol. Xassena, sentada en una silla playera, observaba el agua de la alberca que estaba inmóvil, por la ausencia del aire.

Pocos minutos después salía Josarian a despedirse. Contrastaba aquella escena: él vestía elegantemente de Frac, y ella, un vestido blanco sencillo calzando unos zapatos igualmente blancos e igual de sencillos. El hombre prometió regresar pronto. Solo se limitaría a hacer acto de presencia, dejarse ver y saludar. Pondría de pretexto que su linda esposa se encontraba indispuesta a su pronta retirada, diría que lo hacía para estar al lado de ella ya que le necesitaba.

Cuando Josarian se marchó, Xassena subió de nueva cuenta a su cuarto. Sacó la laptop de su escondite. Checaría últimos detalles de la exposición que presentaría en clases el día siguiente, quería que le quedara perfecta, como siempre lo había hecho. Se concentró en agregarle animación y hacer algunos cambios a la presentación. Se la pasó así y no se dio cuenta que el tiempo volaba. No escuchó cuando Josarian llegaba. Este se dirigía a las escalera, pero recordó algunas correspondencias que quedaron sin ser checadas, las cuales se encontraban en la biblioteca, por lo cual se encaminó hacia allí. Llevaba el saco

colgando sobre su hombro derecho, lo sujetaba con su mano del mismo lado. Colgó el mismo sobre el respaldo de la silla y empezó el chequeo de la correspondencia.

Entre toda esa correspondencia le llamó la atención un sobre sin remitente y que se notaba que en su interior traía un cd. Extrañado tomó el sobre misterioso, y usando una herramienta corto punzante, buscó un resquicio por donde introducirla para su apertura. Confirmó que efectivamente se trataba de lo que había imaginado.

Se quedó viéndolo por un rato y para poder reproducirlo encendió la computadora de escritorio. Mientras encendía el equipo, esperaba con ansia saber que tipo de contenido se encontraría quemado en el dispositivo de almacenamiento.

Cuando hubo terminado su encendido el ordenador, tembloroso introdujo el disco magnético en la unidad de lectura y esperó por su arranque.

Para su sorpresa, automáticamente arrancó el reproductor de sonidos y empezó a escuchar unas voces: ¡era la plática que había tenido Nancy por teléfono con el locutor del programa “Noches de espanto” .

Escuchó atónito todo lo que hablaban, incluyendo la parte que Xassena no había escuchado por apagar el radio reloj cuando escuchó que iban a publicidad.

Se quedó pensativo por un rato, él no creía en todo eso que había escuchado, la pregunta era: Xassena, ¿sabía de aquella plática? ¿Quién era el que mandaba el cd? ¿Debería poner al tanto a Xassena de lo que había escuchado? Mejor aún, ¿debería ponerle el cd para que Xassena lo escuchara? Pero después de lo que había pasado creyó que no sería conveniente, lo que él debería buscar era la manera de calmar a Xassena, no alarmla más. No creía en la posibilidad de que “LA SOMBRA DE LAS CENIZAS” influyeran en su vida marital.

Mientras Josarian escuchaba el extraño contenido del cd, Xassena ya decidía que la presentación había quedado con todos los parámetros con los cuales debía contar. Guardó los últimos cambios que había hecho y se disponía a cerrar todo para posteriormente proceder con el apagado del equipo.

De repente, su atención fue atraída por una carpeta que tenía por nombre “Ferenielle”. Dicha carpeta estaba opaca. Notó que otras carpetas igualmente estaban opacas. Nerviosamente posó el puntero del ratón sobre esa carpeta y, por unos instantes titubeó. Ignoró todo sentimiento que sentía y dio doble clic en el icono. Descubrió que había muchos archivos entre ellos fotos y videos y otros formatos.

Se dirigió a la sección de videos y uno en especial atrajo su atención por su peculiar nombre, “Broma de carro encima”. Inmediatamente reprodujo aquel video y sus ojos no podían creer lo que observaban. Era la vez que le habían echado el carro encima y Yaníndore había tomado todo en video. Ahora ya confirmaba por qué la mujer de la foto le resultaba tan familiar. Pausó el video cuando Yaníndore le hizo el *close up* y no había duda, estaba viendo su rostro en la pantalla de la portátil.

Cuando terminó la escena de la broma. Se vio la imagen de Ferenielle y alcanzó a oír que dijo lo siguiente: *!No, lo puedo creer!*, pero no vio por qué había dicho eso, porque el ruido que provocó Josarian al salir de la biblioteca hizo que cerrara el video y corriera asomarse, pero no vio nada.

Regresó y siguió viendo los demás archivos secretos. Empezó a ver algunas de las fotos y cuando descubrió una, quizás la más rara de todas, un fuerte escalofrío invadió todo su cuerpo. ¿Qué seguiría ahora? ¿Qué más podría esperar de “LA SOMBRA DE LAS CENIZAS”? No pudo evitar decir aquella frase llena de suspenso.

—¡No, puede ser!

LA CASA MISTERIOSA

La noche había empezado clara porque había luna llena, pero un ejército de nubes fueron hasta ella y se habían encargado de taparla, por lo que brillaba tenuemente entre ellas; más bien el aire, caprichoso, era el que las había movido hasta allí.

Los grillos cantaban entre la maleza de los dos jardines, pareciera que estaban encantados y elevaran su canto en señal de agradecimiento por la oscuridad reinante que los ocultaba para poder andar a sus anchas.

Dentro de la casona, en su cuarto, Xassena ya terminaba de ver el video completo que se había proyectado el día de la fiesta. Se notaba confundida. No podía creer lo que había visto del resto del video; peor aún, algunas otras cosas que encontró que no se esperaba, como por ejemplo los detalles del medicamento que utilizó Ferenielle, para su ¿broma? Viendo todo eso y recordando lo que le había hecho a ella, llegó a la terrible conclusión de que ¡Ferenielle en realidad estaba viva! Pero si así era, ¿de quién serían entonces las cenizas? ¿Qué lograría con todo eso Ferenielle? ¿Qué?

Josarian a su vez, le rondaba en su cabeza a quién le interesaría mandarle ese sobre y él supiera de su contenido, tenía varios candidatos, pero nada en concreto. Podía ser la misma Xassena tratándolo de convencer de lo que habían hablado; la tía Ángela, pues sabía que estaba en desacuerdo con esa relación, y hasta Nancy, pero había una en la cual recaían más sus sospechas. Y, ¿Sí...? solo y, ¿si se tratara de otra broma cruel de Ferenielle?, ya una vez había fingido estar

muerta, recapituló la escena de aquella vez cuando subió y, según él, la había encontrado inerte y todo resultó solo ser eso, una broma, y una broma muy fuerte. ¿Y si esta vez fuera también fingido? ¿Ella fuera la que le estuviera mandando ese paquete? ¿Si esa vez hubiera ido demasiado lejos? *Es una idea muy descabellada*, pensó Josarian. *Pero... un momento*, se dijo en voz alta. Recordó claramente cuando fue en busca del gerente de la funeraria y, aunque de lejos, escuchó claramente cuando le dijo a su subordinado que no se olvidara de hacer cambios de cuerpos para la incineración de los Orbacam. Quizás se había confundido o había escuchado mal, o ¿estaría malinterpretando las cosas? Tal vez se refería de un cuerpo de otro difunto al de Ferenielle, pero podría ser también que en lugar de Ferenielle cremar el cuerpo de otro en su lugar y de esta manera hacer creer que se trataba de ella. Se levantó nervioso queriendo tomar aire.

—¿Qué me pasa? —dijo Josarian en voz baja, levantándose y llevándose su mano en un puño a su boca—. Debo controlarme, no debo caer en el juego de nadie, de quien sea —ya se llevaba ahora la mano a la frente—. Xassena ya me está pasando sus ideas. Ferenielle está muerta y ya no hay nada que hacer. No le diré nada para no alarmarla.

En esos mismos instantes Xassena cerraba la tapa de su portátil lentamente mientras veía hacia un lado, y dando un gran sorbo a su taza de té hablaba consigo mismo; *debería llegar al fondo de todo eso, debería de investigar*. Estaba segura que la única que podría saberlo todo era Yaníndore, la mejor amiga de Ferenielle, pero todavía era un misterio su paradero. Nadie tenía idea que hubiera pasado con ella. Si todo era una cruel broma de Ferenielle, debería de tener un cómplice y quién mejor que su mejor amiga.

Pero lo que más le preocupaba era la foto que había descubierto. Debía de descubrir si era verdad lo que en ella mostraba. No podía concebir que hubiera pasado eso en la vida de ellos. Se dijo que no le diría nada a Josarian. Puso la taza de té sobre la mesa y llevó a su escondite la laptop. Cerraba lentamente el maletín, mientras pensaba sobre las cosas que descubrió, pero cuando le tocó cerrar el armario tuvo que apresurarse, puesto que escuchó que la puerta se abría e intuyó que se trataba de quien en realidad si era. Agilizó el paso para tomar entre sus manos la taza de té y sentarse en la cama por el área de los pies.

Josarian llegó hasta donde estaba ella y se agachó para darle un beso. Xassena lo recibió amorosa, y le acarició suavemente sus cabellos; y él a ella, la barbilla. Platicaron por un buen rato, pero ninguno de los 2 tocó el tema de lo que ambos descubrieron. Apagaron las luces y todo quedó en silencio, solo se oía las respiraciones de uno y otro.

A la mañana siguiente, Josarian se marchó más temprano de lo acostumbrado. Para cuando Xassena bajó a tomar el desayuno, él ya se había ido. Xassena ya se había duchado y solo traía una bata blanca y unas pantuflas de color celeste para sentirse cómoda.

Cuando se sentó para tomar el desayuno, Niembri se disponía a acompañarle, Xassena se le quedó viendo indiferente e incrédula.

—¿Qué haces? —preguntó Xassena a Niembri mientras no dejaba de verle.

—He decidido acompañarle, señora —dijo confianzudamente, Niembri.

Tomaba un par de hot cakes que había preparado para ambas, pero cuando se disponía a sentarse.

—¿No me oíste, Niembri? Pregunté que qué haces —dijo con más énfasis Xassena—, desde hoy comeré sola, ¿me oíste? Retírate a desayunar a la cocina con Deyanira.

—Sí, señora. ¡Discúlpeme! —dijo apenada Niembri y se levantó. Tomó su plato con los hot cakes y se retiró a la cocina.

Xassena desayunó sola ese día.

Cuando terminó y se disponía a subir a su cuarto para vestirse e irse para la universidad, el sonido del teléfono la hizo regresarse enfadada pues vio que la servidumbre no contestaba. Decidió contestar ella. Para su sorpresa era Nelly que le hablaba preocupada.

—Tienes que ayudarme, Xassie, Tía Angela se enfadó conmigo por mis llegadas tardes y me advirtió que si quería seguir viviendo en su departamento tengo que buscarme un trabajo para aportar para el gasto de la casa —dijo Nelly apurada.

—Y yo, ¿qué puedo hacer? ¿Cómo te podría ayudar? —preguntó Xassena con gesto de desagrado; ahora tenía que resolverle los problemas a su hermana, como si los de ella no fueran suficientes ya. Nelly siguió presionando a Xassena ella era la hermana mayor y tenía que ayudarle, era su deber.

—Ya sé que tú no, pero tú esposo si podría, pídeselo a él.

— Está bien, veré qué puedo hacer. Te dejo porque tengo prisa —dijo Xassena colgando inmediatamente para subir a vestirse.

Se vistió lo más rápida y formalmente posible, pues tendría su exposición. Optó por ponerse uno de los trajecitos que usaba para el trabajo, de color amarillo y unos zapatos de color café. Su peinado característico.

Tomó su bolsa y bajó para proceder a marcharse hacia la facultad. Salió y despertó al chofer para que se fueran lo más pronto posible. El chofer se dispuso, antes de salir, a limpiar el vidrio de enfrente, pues estaba empañado, esa noche había caído sereno. Xassena lo apuraba.

En el trayecto, el chofer se quejaba del tráfico que había a esa hora de la mañana.

Xassena iba todavía maquillándose y pintándose, eso no impidió que entre los carros le llamara la atención uno de ellos y que reconoció de inmediato. Josarian iba entre ellos por el rumbo en el que andaban, le pareció extraño, pues era muy lejos de los edificios de su empresa.

Xassena distrajo al chofer preguntándole la hora para que no viera a Josarian. Un taxi estaba estacionado justo al lado de donde ellos estaban y una idea cruzó fugazmente por su mente. Aprovecharía que estaban varados para llevarla acabo. Primero, le ordenó al chofer que se regresara de ahí. Le dijo que había quedado con una amiga, que vivía cerca, irse juntas a la universidad. La verdad era que no quería que se diera cuenta que seguiría a Josarian. Segundo, Bajó velozmente del coche, ya que autos atrás empezaban a pitarle, pues comenzaban a ponerse en marcha los de adelante. Y por último le hizo una seña al taxi, y lo abordó ordenándole casi enseguida que siguiera el coche de Josarian. Por poco y el objetivo se les perdía, llegó hasta a pensar que no conseguiría lograr su acometido de seguirle.

Lo anduvieron siguiendo hasta que finalmente llegó a un terreno espacioso con una casa en medio. Josarian bajó y abrió el pequeño portón de la entrada de la casa y entró. Cargaba una bolsa en su mano. Xassena observaba y deseó saber su contenido.

Ella se bajó del taxi y se acercó sigilosa al portón, de lejos veía con detalle que Josarian abría aquella misteriosa casa. Por la actitud, se dio cuenta, que tal vez, no escondía nada, cualquiera que estuviera haciendo algo malo cuidaría si estaba siendo visto; pero él no lo hizo, simplemente abrió y entró sin mirar ni siquiera hacia atrás.

Xassena había llegado hasta la entrada y se quedó observando detenidamente la propiedad. Lucía algo descuidada, pero se veía todavía en buen estado. “*En sus buenos tiempos debió de haber estado hermosa*”, se dijo. Checó cuidadosamente cada característica, como si hubiera ido a verla para su compra. Tenía el aspecto de residencia americana. Estaba delimitada por una cerca de madera, como de 1 metro de altura, de color blanca, ya despintada, pero en algunas partes el color se resistía a ceder. La casa estaba rodeada de árboles; le recordó la del relato de Nancy: “*Como queriéndola proteger de algo*”, y en ellos se oía que cantaban los pajarillos. “*Podría ser la misma o al menos parecida*”, pensó Xassena y sintió a la vez un escalofrío. En esos momentos la viejita podría estar en el baño sonriéndole ahora a Josarian. ¡Todo podía suceder o quizás su mente ya fantaseaba demasiado!

A los costados de ese lugar los terrenos estaban baldíos, por atrás no podía saber si lo estaban también. Después comprobaría si así era.

Xassena se atrevió, pues lo hizo con la consigna de que podía ser descubierta, a abrir ahora ella el portón y lo atravesó despacio, como si con esto evitara que, al pisar fuerte, todo el piso se hundiera bajo sus pies, como en las películas de ciencia ficción. Dejó el portón, tal y como lo había dejado Josarian y caminó por la banqueta curvada que llevaba hasta la entrada de la casa, del mismo modo en que entró, cuidando no salirse de él, podría ser el único sendero seguro, sonrió. A su lado izquierdo las flores lucían secas por el

descuido, cerca de ellas estaba un contenedor de basura de color verde con ruedas traseras y tapa, y a su lado derecho, a un metro y medio de distancia más o menos, había dos delimitaciones de concreto en el suelo, para poner el automóvil en ellas.

Xassena quiso observar más, pero decidió retirarse antes de que Josarian saliera, regresaría después para husmear con más calma, quería saber de quién era aquella casa y a qué había ido él. Camino por la banqueta curvada al triple de velocidad con que había entrado. En el trayecto, su teléfono celular timbró, pero no lo contestó, ni siquiera lo sacó para ver de quién se trataba, solo apresuró más el paso y no se detuvo hasta llegar hasta donde se encontraba el taxi. En él, checó el buzón de voz, no sin antes darle instrucciones al del taxi de su nuevo destino. Era una de sus compañeras de clase que la localizaba para recordarle que a primera hora tendría la dichosa exposición. “*¡Qué tonta, lo olvidé por completo...!*”, se dijo Xassena. Le regresó la llamada y le pidió que la excusara con la catedrática. *Es que se me presentó un contratiempo, pero en estos momentos ya voy a todo motor hacia la facultad*, le dijo.

Xassena llegó justo con el tiempo medido. La catedrática sabía y reconocía que ella era buena alumna, por lo que no había tenido ningún problema en aceptar que instalaran todo para que no más llegara empezara con la exposición.

Xassena conectó su dispositivo de almacenamiento y empezó a exponer. El tema fue sobre la administración, su importancia, el padre de está y las etapas que la conformaban. Mostró además unos ejemplos en base a ella.

Cuando finalizó la exposición, todos le aplaudieron. Y antes de dirigirse a su asiento, Xassena agradeció a la docente el apoyo que le había brindado. Ella le contestó, que no había nada que agradecer, todo era por su buen desempeño.

Cuando se dirigió a su asiento le agradeció también a su compañera. Esta se limitó a sonreírle y asintió con la cabeza.

Era la hora de salida y Xassena salía de las instalaciones de la universidad cuando fue abordada por René. Su semblante se mostraba serio. Quería pedirle consejo acerca de su hermana, aunque en realidad, buscaba, de algún modo, estar cerca de ella. Le apenaba hablar del asunto, pero ¿quién mejor que ella para hacerlo si se trataba de su hermana? Le dijo que lo que menos quería era que lo tomara como chismoso. Xassena le dijo que no se preocupara, no lo tomaría de esa forma, todo lo que se tratara de su hermana le interesaba.

René empezó a decirle que había encontrado a Nelly y a Damián en la cama en el departamento de ellos dos. Dijo que le había aconsejado a Damián que no engañara a Nancy, pues no se lo merecía. No podía decírselo, después de todo lo que estaba haciendo por él. Era por eso que quería escuchar su opinión. ¿Debería o no decírselo? Xassena le dijo: *Sí, es difícil cuando nos encontramos en una situación como esa. Tener que decidir entre hablar o callar. La verdad no sé que decirte que hagas, pues Nancy está muy enamorada de ese tipo. Mira, continuó Xassena, mejor déjalo así, al final de cuentas dicen que las cosas caen por su propio peso.* René le agradeció el consejo. Le dijo, además, que Nelly después de que Damián se había marchado, le había gritado que ella lo quería a él y hasta había intentado quitarse la ropa, pero él se salió rápidamente del Departamento. Y cuando regresó después de un rato, Nelly aún se encontraba ahí, había encontrado una foto de Yaníndore y la estaba rompiendo gritándole que por su culpa no podía conquistarlo. Enfadado le reclamó y Nelly solo optó por salirse, no sin antes jurarle que tendría que ser de ella. Xassena, para tranquilizarlo, le dijo que buscaría la manera de regresar a Nelly con sus padres, aunque en realidad sabía que eso no iba a hacer nada fácil, por no decir imposible, pues conocía muy bien a Nelly, y cuando algo se le metía en la cabeza, no paraba hasta conseguirlo.

Cuando se despidió Xassena de René, nunca se imaginó que ahora Josarian era quien abordaba a René cuando ella se marchaba. No se habían percatado de que los observaba de lejos. El tema de su conversación obviamente fue Xassena.

—¿Qué traes con mi esposa? —dijo secamente Josarian a René.

—Le juró que solo siento un aprecio muy grande por ella —dijo muy seriamente René y continuó —. A quien realmente amó es a Yaníndore Parral, la hija de Don Aarón Parral. Usted debe de conocerla era muy amiga de su esposa.

No podía con la tristeza de que se encontrara desaparecida. Eso no lo esperaba Josarian, se sorprendió. Ahora conocía el pretendiente del que le había hablado alguna vez uno de sus socios, el licenciado Aarón, de quien también no tenía idea de su paradero.

—Te pido discreción ante mi esposa. Que no sepa de nuestra conversación —pidió Josarian René.

René, caballeroso, le dio su palabra de que no hablaría nada al respecto con ella.

Xassena no paraba de recibir noticias de problemas de sus amigos. *Con los míos tengo*, gritaba para sus adentros. Esta vez era de parte de la misma Nancy. Le contaba que Damián había pretendido tener relaciones, sin embargo no había aceptado. Ella, aunque fuera idea anticuada, no deseaba que eso pasara sin estar casada. *Me parece buen pensamiento de tú parte*, le dijo Xassena dulcemente. Lo que no le gustó fue cuando le confesó algo más que había hecho.

—Le mandé la grabación de mi llamada al programa de radio a Josarian

—No debiste hacerlo. Te pasaste la verdad, pero él no me ha dicho nada al respecto todavía —dijo Xassena.

—Lo entiendo, no quiere preocuparte.

Casi enseguida Ángela y Nelly llegaban con ellas.

—Le llamaré a tus padres pues no quiero que sigas viviendo aquí. No me gustó nada que llegaras tan tarde a dormir. mientras —le advertía la primera a la segunda.

Cuando intentó tomar el teléfono para realizar la llamada, Nelly no la dejó.

Ángela se dirigió a todas.

—He empezado a sospechar que Nelly se vino sin pedir permiso.

¿Coincidencia o destino? El teléfono sonó y al levantarlo Ángela, después de escuchar lo que le dijeron al otro lado del auricular, dijo mirando a Nancy:

—¡No me digas! ¿Y dónde crees que se haya ido Nelly?

Era Nora, la madre de Xassena y Nelly, quien la llamaba preocupada preguntándole por su hija más pequeña. Nelly le rogaba con señas que no le dijera que se encontraba ahí. Hasta se puso de rodillas ante su tía.

—No, no sabría decirte, ¡hermana querida! —dijo con sarcasmo Ángela, mientras le pedía con señas a Nelly que se levantara y seguía con su actuación—. Si es que se vino para acá, te ayudaré a buscarla, y de las orejas, yo misma te la llevaré cuando la encuentre. Eso tenlo por seguro.

Cuando colgó no pudo más que decir: “*esta muchacha en los líos que mete*”, y se retiró refunfuñando hacia la cocina. Mientras todas reían.

Xassena se dirigió hacia Nancy nuevamente.

—Lo que te voy a decir tienes que tomarlo con seriedad. Quiero, Nancy, que me investigues más sobre el relato que nos dijiste la otra noche. El de la viejita que vivía sola en una casa rodeada de árboles y después de ella, una pareja. ¿Quién te contó esa historia?

—Fue una amiga.

Sonaron a la puerta. Xassena se levantó y fue a abrir. Cuando vio que se trataba de su chofer que iba por ella, volteó para despedirse de Nancy diciéndole que después le pasaría esa información que le había pedido y que además la despidiera de su tía.

Un rato después, Xassena se encontraba otra vez frente al portón en el que había estado ese mismo día temprano. La diferencia era que ahora atardecía y pronto estaría todo oscuro. Le había pedido al chofer que se estacionara dos cuadras antes para despistarle. De ahí se había ido caminando.

Entró en el patio, pero ahora con más confianza, esta vez nadie podría salir y descubrirla ahí dentro, o al menos eso creía ella. Checó la puerta principal, pero estaba muy bien cerrada. Aunque la casa estaba vieja y descuidada, las ventanas estaban remachadas y era imposible entrar por ellas. Rodeó la casa por el lado derecho. Los árboles se mecían siniestramente por el viento. Xassena casi podía asegurar que le pedían que retrocediera, pero ella siguió firme su camino hasta que llegó a la parte de atrás. Estaban árboles y más árboles. Además había un estanque, era grande y ancho, abarcaba casi todo el espacio del terreno desde la esquina derecha, solo dejaba un pedazo como de 2 metros de lado izquierdo. El estanque tenía piedras a su alrededor perfectamente acomodadas. Xassena se quedó un rato admirando lo poco que podía ver, pues ya estaba oscuro. Caminó hacia la puerta de atrás y quiso abrir la puerta, pero tampoco abrió. *Tengo que entrar a la casa*, pensó Xassena. Tenía que adivinar, además, si tenía relación con

el relato de Nancy. Sabía que podía ser solo una coincidencia, porque seguramente habría de haber muchas casas parecidas. Además, pensar que Josarian y Ferenielle hubieran estado rentando ahí, no le parecía muy factible, pero, bueno, no imposible.

Josarian le había ocultado a Xassena el detalle de la prenda, sin embargo Niembri se encargó de ponerla al tanto de todo cuando llegó a la residencia. Niembri creía igual que Malaou: *“Josarian hace las cosas sin darse cuenta, pues Ferenielle aún está en el pensamiento de él”*. Esto, porque después de lo que le había contado Josarian, Malaou le había pedido a Niembri le comunicara si veía comportamiento extraño en él.

Después de lo que le contó Niembri, Xassena pensó que quizás, lo que llevaba dentro de la bolsa que cargaba cuando fue a aquella casa, debió de haber sido dicha prenda, que según Niembri ella misma corroboró se trataba de la difunta. Pero, ¿No se suponía que no había ya nada de ella en la casa? Excepto dos cosas: el cuadro y sus cenizas, porque se había comprometido a mantenerlas con él en el lugar donde se encontraban. Todo lo demás se lo había llevado, no sabía a dónde, pero así lo había hecho. No estaba segura que en esa ciudad rentaran *closets* como lo hacían allá en donde vivían sus padres.

Esa misma noche decidió hablar con Josarian sobre lo de Nelly. Cuando él llegó y estaban en sus aposentos, fue cuando se lo sugirió. Gracias a la intervención de ella, él ideó ponerla como ayudante de su secretaria. Se limitaría a realizar pequeñas cositas que ella no pudiera cuando estuviera ocupada. Acomodaría papeles por aquí, papeles por allá. Preparar cafés para los clientes, en fin cositas que por ahí salieran. Xassena todo lo había hecho con la condición de prometerle se comunicaría con sus padres para tranquilizarlos. Nelly le había prometido que así lo haría. Cuando en realidad ella deseaba irse a donde más

deseaba y era precisamente donde tuviera libertad y nadie le impusiera reglas. Vivir su vida al máximo era lo único que quería la muchacha.

Josarian también había aprovechado para hablar con Xassena sobre lo que deseaba. Le dijo: “*Creo, que deberíamos ir pensando en tener nuestro primer hijo*”; no lo incluyó en sus palabras, pero pensó que con Ferenielle no se le había cumplido. Xassena aceptó gustosa, “*te prometo que cuanto antes lo encargaré, pero recuerda que se necesitan dos para poder lograrlo*”, le dijo fingiendo alegría; aunque a ella realmente le gustaba muchos los bebés y eso en verdad debería alegrarla, lo fingía, porque en realidad estaba angustiada y vivía con la zozobra de lo que había descubierto. Estaba también la casa sombría y la prenda que misteriosamente había aparecido en el lecho con Josarian.

Él también habló con Xassena sobre que había estado platicando con Malaou. *¡Ánimate, hombre! Vuélvete otra vez a enamorarte y cástate, no deberías estar más solo*, le había dicho; sin embargo Malaou le aclaró: *No puedo olvidar a Sara y estoy casi seguro que no puede interesarme ninguna otra mujer. Sin Sara no me importa nada*. Xassena ahora sabía por fin el nombre de la misteriosa mujer que había muerto una hora antes de casarse con él. ¿Qué más sabría Josarian respecto a eso? A como hablaba daba la impresión que él había conocido a la tal Sara. Quería preguntarle más, pero Josarian empezaría con sus dudas del porqué de su interés. No podía decirle que el interés era de ir a decírselo a Nancy.

Por otro lado, Xassena seguía con sus triunfos en la universidad. Todos los catedráticos la felicitaban por su buen desempeño. Se podía oír que le decían: *¡Muy bien, Xassena! Usted podrá llegar hasta donde usted quiera*. Xassena agradecía. Nadie podía imaginarse por lo que ella estuviera pasando. La postura de los profesionistas debía de ser que no existían cosas como las supersticiones o

fuerzas extrañas, aunque a veces hubiera situaciones en que la ciencia no ha podido dar una respuesta lógica. Te dirán: *Eso era solo idea de la gente.*

Más tarde, Xassena fue a la oficina de Josarian, deseaba saber cómo le había ido en su primer día a Nelly, pero no encontró a ninguno de los dos. *No señora, no sabría decirle a donde fueron, solo que se acaban de ir hace unos minutos,* le respondió amablemente la secretaria. *¿A dónde habrá ido este par?,* pensó en voz alta Xassena. Le dijo: *Esperaré un poco, por si llegan, como usted guste,* le contestaron. *Oficina del Licenciado Josarian Orbacam, ¿En qué puedo servirle?,* contestaba la secretaria, cuando Xassena se iba a tomar asiento. Después de un rato, cuando vio que ya había pasado media hora y nada, se decidió a retirarse. Se levantó le dio las gracias a la señorita y se marchó. ¡Cómo era posible que su secretaria no supiera a dónde había ido su jefe!

Xassena arribaba a la residencia sin imaginarse a quién se encontraría ahí. Ángela la esperaba con otra mujer que no conocía. Su tía se encargó de presentársela. Era una espiritista llamada Tamara, a la cual ella había llevado para que invocara al espíritu de Ferenielle para saber qué era lo que quería. El aspecto y vestimenta de la mujer si dejaba entrever lo que era. La mujer vestía una falda larga floreada con cinturón de hilo rústico, el cual tenía colgijes con cuentas; traía una blusa blanca con bordes en las mangas y cuello. En sus muñecas portaba pulseras de cuero negro con piedras facetadas en tono café y otras rosas. Ángela le explicó que se había decidido a eso porque de un tiempo acá la había empezado a notar rara, había visto que su comportamiento cambió. Tamara intervino diciéndole que sí, que sentía que ella estaba poseída por esa mujer. Ella veía a esa mujer en un cuadro, por el cual había logrado el contacto con ella. Cuando escuchó eso Xassena, quien en un principio había pensado en negarse, estuvo de acuerdo en realizar la sesión. Niembri tenía el día libre y Deyanira se había reportado enferma, por lo que estaban solas. *Josarian puede*

llegar y encontrarnos, mejor no, se negó Xassena. Ángela le dijo entonces: *Le pedí a Nelly que se lo llevara y entretuviera hasta las nueve de la noche, para entonces ya habremos acabado*. Xassena entendía ahora la razón por la que no los había encontrado a ninguno de los dos.

Lo harían cerca del cuadro de Ferenielle.

Cuando Tamara estuvo justo enfrente del retrato dijo que esa era la mujer que veía en su visión. Las mujeres entonces empezaron cuidadosamente a montar la mesa redonda, poniendo las dos velas rojas, y las letras formando el círculo, sin faltar el vaso en medio. No pronunciaron palabra alguna. En el ambiente se sentía un poco de tensión. Cuando terminaron de colocar todo, las tres se sentaron y se tomaron de las manos con los brazos cruzados entre ellas. Xassena no podía creer lo que estaba haciendo. ¡Hasta donde había sido capaz de llegar! Pero algo en su interior la obligaba a hacerlo. Era más fuerte que ella y contra lo cual no podía luchar. Más que nada quería comprobar si era verdad lo que sospechaba, si en verdad no estaba muerta, no se podrían comunicar con ella de esa manera.

Pero antes de que empezaran la invocación, de pronto, se abrió la puerta, entrando un aire helado. Las 3 estaban asustadas, pues vieron que, aparentemente, se había abierto sola. Xassena hasta gritó. En realidad era Josarian quien llegaba y el ver lo que hacían le disgustó. A simple vista se entendía lo que estaban haciendo. Josarian se enojó sobremanera con su esposa por permitirlo. *¿Qué se supone que están haciendo, Xassena?*, preguntó aquéllo con voz que retumbó por toda la casa. Las 2 mujeres empezaron a guardar todas las cosas. Xassena no dijo nada ante la pregunta de su marido solo se levantó y corrió al cuarto llorando, pues no le había gustado que su esposo le hubiere hablado muy fuerte. Josarian se fue tras ella, pero por ningún motivo le abrió la

puerta. Le estuvo un rato pidiendo que lo dejara entrar, pero no escuchó nada. Josarian tuvo que irse a dormir a uno de los cuartos de huéspedes.

Las mujeres, por su parte, ya se habían marchado.

Fue inevitable al siguiente día estar frente a frente. Xassena trataba de explicarle la razón de su proceder, pero él no escuchó razones. No le perdonaba a Xassena lo que pretendió hacer. Xassena no sabía que hacer para que su esposo la perdonara. Ni siquiera tuvo ánimos de ir a la facultad ese día. Se sentía avergonzada de lo que hizo. No podía creer que una próxima profesionalista se hubiera prestado para eso.

Nancy tampoco había ido a la facultad ese día. Fue a visitar a su amiga Xassena a la residencia cuando se enteró de todo. Se habían ido al jardín de atrás para no ser escuchadas. Nancy no aceptaba la idea de Ángela, cuando Xassena le contó. *“No Xassena, tú no puedes ser feliz en tú matrimonio por LA SOMBRA DE LAS CENIZAS de la anterior esposa de Josarian, desde un principio no debiste aceptar que las tuviera aquí en la casa”*, le dijo Nancy. Xassena le contestó: *“Yo casi soy profesionalista. Ya falta poco para graduarme. Y nosotros como tales debemos buscar una explicación lógica para eso”*. *“¿Cómo hacer una sesión de espiritismo?”*, le dijo sarcástica Nancy.

Cuando quedó sola Xassena, recordó lo que Nancy le dijo: *“la causa por la que no puedes ser feliz es por la presencia de las cenizas de Fereniellé”*. Observaba indecisa el cofre, no debió aceptarlas ahí. ¿Era verdad lo que decía Nancy o las cenizas serían de otra persona?

Xassena necesitaba de alguien que la escuchara. Alguien que le entendiera perfectamente por la situación que estaba pasando. Había salido a caminar sola para despejar todas sus dudas.

Caminando sin rumbo, sus pies la guiaron hasta la iglesia que había visitado unas veces cuando recién había llegado a esa ciudad. El padre de esa iglesia se llamaba Modesto, era un amigo de su padre. El sacerdote viajaba constantemente a una iglesia localizada en McAllen, Texas, lugar donde había conocido a su progenitor, porque este les hacía trabajos de herrerías para la parroquia. Xassena pensó que él podría, con palabras más adecuadas, orientarla en lo que estaba viviendo en esos momentos. Lo puso al tanto de todo y le pidió su opinión al respecto. El padre Modesto no quedó muy convencido con lo que le dijo, cuidó muy bien las palabras que le diría. Empezó asegurándole que todo era parte de su imaginación. No te dejes sugestionar, hija. No te creas todo lo que la gente te diga —dijo—. Le prometió además, que pronto la visitaría y no la dejaría sola en eso. La presencia del padre tal vez le infundiría más valor, pues le aseguró que él se encargaría de quitarle de la cabeza esas ideas que la agobiaban. El representaría un apoyo muy fuerte sí, pero debería pensar muy bien que le diría a Josarian, de su presencia ahí. Después de lo que había ocurrido, pensaría que lo llevaba ahora a él en vista de que no funcionó lo otro.

Después de su primera salida, Josarian y Nelly hicieron muy buena amistad. Nelly era muy recurrente y podía envolver muy bien a los hombres. Eso era lo que le distraía a su cuñado, las historias de las aventuras locas de ella. Seguían saliendo juntos y hablaban sobre Xassena. Nelly tenía muy mala opinión de su hermana.

Lo que Xassena y Ángela no sabían, era que en realidad, lejos de retener a Josarian esa noche; le había insistido que se fuera de una vez para que llegara en el justo momento de la sesión. No era por maldad, no; si no que, según ella, de esa manera le ayudaba para que él se diera cuenta de lo que podía provocar con su proceder, con la idea de conservar algo que ya había pasado. Ya era historia.

Xassena obviamente se daría cuenta de sus salidas, no faltó que algunas de sus compañeras de la facultad le hablara para comunicárselo de que los habían visto, y se resistía a creer que su marido y hermana se entendieran, no se lo habían planteado de esa manera, más bien se lo habían insinuado. Creía que eso era a causa de lo que había hecho. Jamás debió permitir la sesión de espiritista.

Ángela, por su parte, deseaba saber qué opinión tenía Tamara con lo sucedido aquella noche, ya que no la veía desde entonces. En realidad Tamara se preocupaba más por el dinero, que por lo que había percibido o no en relación al caso y eso la mantenía muy pensativa. ¿De qué manera podría sacarles más dinero? Era lo importante.

Días después, Xassena recibiría una llamada telefónica de Nancy.

—¿Qué crees amiga? He localizado a la persona que me contó la historia de la viejita, ahora la sé correctamente y con más detalles.

—No me lo digas por este medio, luego mejor nos vemos para que me cuentes, le dijo Xassena.

—Cómo tú digas ¡bye!

—¡bye,bye!

Por fin sabría esa historia con más detalles. ¿Se relacionaría con ella? ¿Se relacionaría con Josarian y Ferenielle? Pronto saldría de dudas.

¿Conocería un poco más de esa misteriosa casa? Si es que se tratara de ella.

Continuará... ¡No se pierda la siguiente entrega!

YA ESTÁN DISPONIBLES Y A LA VENTA

SEGUNDA ENTREGA: SUSPENSE, LA TRAVESIA

TERCER ENTREGA: SUSPENSE, LO INCIERTO

CUARTA Y ÚLTIMA ENTREGA: SUSPENSE, EL CLÍMAX

PRÓXIMAMENTE ESTARÁ DISPONIBLE Y A LA VENTA

“LA SÓNAMBULA”

¿Existirá vida en otros planetas? ¿Será cierto que hay personas que han tenido contacto con seres de otro mundo?

Isayamhía desea averiguar si es que ella lo hace. Ella plática en un estado subconsciente en una lengua extraña, varios de sus familiares la ha oído, pero no se atreven a ver con quién plática. Un gran misterio envuelve su vida desde su infancia, pero ha ido aumentando, y tendrá que jugarse el todo por el todo para dejar de tener las “*Extrañas Pláticas*”...

Contacto con el autor

Blog

<http://aresanti-entertainment.blogspot.com/>
<http://aresantientertainment.wordpress.com>

Mail

aresanti.entretenimiento@hotmail.com
santillan.arellano.ezequiel@gmail.com

Contacto en Facebook

<https://www.facebook.com/pages/Aresanti-Entertainment/>

Twitter

@AresantiE